
EL CAMINO HACIA EL MONOTEÍSMO ESTRICTO

Según Julio Trebolle (*Los orígenes de la religión de Israel. Imagen y palabra de un silencio*, Madrid: Editorial Trotta, 2008), la religión de los israelitas y la figura y culto a su dios único, 'El y Yahweh, es el producto de una evolución y de la mezcla de concepciones diversas. Entre ellas destaca la idea en torno a la divinidad.

En un principio la religión patriarcal y familiar de los clanes y familias que luego serían Israel no conocía a Yahweh. Su Dios era la divinidad cananea 'El (la misma palabra que el árabe Alá, cuyo significado es simplemente "dios"). «La presencia del elemento 'El en el nombre propio "Israel-'El" corresponde a un estadio en el que el dios de las tribus israelitas era todavía 'El y no Yahweh» (Trebolle 2008: 266).

«La investigación más reciente afirma que hasta el exilio en Babilonia la religión de Israel seguía siendo una religión politeísta que no se distinguía de las de su entorno. Hasta los siglos IX-VIII a.C. no existió ni la idea ni la práctica de un culto exclusivo a Yahweh, en cuyo proceso de formación a partir de esta época tuvo influjo decisivo el movimiento profético de un solo Yahweh.» (l. c., p. 269).

El monoteísmo teórico, no era, por tanto, propio de la religión oficial – patrocinada por el monarca y sus acólitos – en contraposición con la religión popular, politeísta y tendiente a la magia. La verdadera contraposición se dio entre un politeísmo, tanto de la monarquía como del pueblo y un grupo de gentes religiosas, entre los que destacaban los profetas, cuya figura épica es Elías, que luchaban por implantar el culto de un dios único.

«Según la corriente más tradicional de estudios sobre la historia de la religión en Israel, el monoteísmo nació ya como fruto maduro. Superó desde un principio el politeísmo, la mitología y la magia de las religiones vecinas. La aparición súbita del monoteísmo no tiene explicación si no es suponiendo la existencia de un movimiento radical dirigido por Moisés, algo comparable al surgimiento y a la rápida expansión del Islam bajo Mahoma (Yehezkel Kaufmann, *The Religion of Israel*, Chicago, 1960).

Por el contrario, los historiadores y fenomenólogos de la religión ponen el acento en los aspectos que manifiestan el carácter evolutivo de la religión de Israel. El monoteísmo yahvista se formó a lo largo de todo un proceso de evolución, que, partiendo de un pasado politeísta, pasó por una fase henoteísta hasta alcanzar el estadio final monoteísta. [El henoteísmo

comparte con el politeísmo la creencia en varios dioses, aunque no los considera tan dignos de veneración como el dios propio del henoteísta.]

Sólo al final de este proceso evolutivo y por lo que se refiere a las últimas etapas de la historia bíblica cabe hablar ya de un monoteísmo en sentido estricto (así la Escuela de historia de las religiones, la llamada *Religionsgeschichtliche Schule*).

Es frecuente, por otra parte, suponer que la religión de Israel no admitía ni admitió nunca en su seno a las divinidades cananeas. La fe yahvista era esencialmente monolátrica. Podía aceptar a lo sumo que los demás pueblos tuvieran otros dioses, aunque ello no dejara de representar una amenaza para la pureza de la religión yahvista.

Es frecuente por ello distinguir entre la religión oficial, pura e incontaminada, y una religión popular y sincretista, mezclada con elementos de los politeísmos vecinos. Las invectivas de los profetas de Israel contra tales sincretismos parecen dar la razón a tales supuestos. Baste recordar los pasajes bíblicos de Éxodo 34,11-16 (23,23-24) y de Jueces 3,17, que ponen de relieve la peculiaridad étnica de los israelitas, su origen no cananeo, su culto carente de objetos e imágenes, y su monolatría.

Sin embargo, otra corriente de estudios supone que Israel conocía un culto a Baal y a Ashera o Aserá como parte de la herencia religiosa recibida por Israel de su pasado cananeo. [Ashera o Aserá era la “madre de todos los dioses”, pues *El* era el “padre de los dioses”; se la conoce entre los babilonios como Ishtar, originalmente llamada Athirat o Afdirad, es la gran diosa semítica de la fecundidad.]

La monolatría israelita se constituyó no tanto en una situación inicial de aislamiento y de separación respecto a la cultura cananea, sino por un proceso de ruptura respecto a lo que era en realidad su pasado cananeo.

El culto de Baal y Ashera, practicado por los israelitas, no era consecuencia de un sincretismo de lo israelita con lo cananeo, sino un elemento originario y natural de la propia religión de Israel. El sincretismo era algo intrínseco y heredado.» [Trebolle, Julio: *La experiencia de Israel: profetismo y utopía*. Madrid: Akal, 1996, p. 29-30]

Los habitantes del reino de Judá (reino del Sur) creen en Yahweh, un Dios nacional único, que excluye otros dioses a su lado. Con este Dios mantiene el pueblo de Israel relaciones especiales de alianza y pacto, basadas en el hecho de que Yahweh es el Dios que ha sacado al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto. Los israelitas son conscientes de que con este Dios han compartido una historia, recordada siempre dentro de la familia y en el culto en el templo, como garantía de ayuda y protección, y en circunstancias difíciles como esperanza de salvación.

El reino de Judá vivió la gran crisis del expansionismo asirio del siglo VIII a.C. Con esta crisis surge un nuevo tipo de profetas en Israel. Son los profetas escritores. Hoy se tiende a considerar que estos profetas son, prácticamente, los creadores del yahvismo. El Deuteronomio considera tres etapas en la

evolución del yahvismo: una etapa de yahvismo puro (Moisés y los reyes David y Salomón), al que sigue una etapa de perversión idolátrica (reyes de Judá y de Israel), y una final de purificación y renovación del yahvismo (los profetas). Pero el yahvismo puro posiblemente no haya existido nunca. Lo que se llama yahvismo en su primera etapa era más bien un henoteísmo, que rendía culto a Yahweh como dios de la nación, un dios del desierto, el dios más fuerte que otros dioses (cuya existencia no se niega) porque había sacado a Israel de Egipto.

Éxodo 17,7-11

«Moisés salió al encuentro de su suegro y, prosternándose, le besó. Después de preguntarse uno a otro por la salud, entraron en la tienda de Moisés. Moisés contó a su suegro todo cuanto había hecho Yahweh al faraón y a los egipcios en favor de Israel, y todas las contrariedades que en el camino habían tenido, y cómo Yahweh le había librado de ellas. Jetro se felicitó de todo el bien que Yahweh había hecho a Israel, librándole de la mano de los egipcios. "Bendito sea Yahweh, dijo, que os ha librado de la mano de los egipcios y de la del faraón. Ahora sé bien que Yahweh es más grande que todos los dioses, pues se ha mostrado grande, haciendo recaer sobre los egipcios su maldad."»

En el periodo de los jueces y de la monarquía no existe todavía un yahvismo como religión única del estado. En Jerusalén está el templo a Yahweh, pero también hay otros templos dedicados a Yahweh en muchos otros lugares, que coexisten con altozanos consagrados a deidades agrícolas en los que se practican ritos de fertilidad.

El paso del yahvismo como henoteísmo a puro monoteísmo es creación de los profetas. Es a partir de Elías y Eliseo que se va a radicalizar la fe y el culto a Yahweh como Dios exclusivo, que rechaza el culto a cualquier otra deidad. Con las reformas de Ezequías y Josías, a partir del destierro, este yahvismo puro se va consolidando.

Los primeros adeptos al yahvismo eran más monolátricos que verdaderos monoteístas. Para ellos Yahweh no era el único dios existente, sino que era el único al que debería rendir culto el pueblo de Israel. Tras la crisis nacional que desató el exilio a Babilonia, los yahvistas pasaron del monolatrismo al monoteísmo puro que niega la existencia de dioses que no sean Yahweh, para evitar que el contacto con la religión de Babilonia se pervirtiera la religión nacional de Israel.

Judaísmo del Segundo Templo

Babilonia cayó en el año 539 a. C. ante el conquistador persa Ciro, y en 538 a. C. los exiliados pudieron volver a *Yehud medinata*, como era conocida dicha provincia persa. Se dice normalmente que el Templo fue reconstruido en el período de 520-515 a. C., pero parece probable que sea una fecha artificial elegida 70 años después de la destrucción y reconstrucción, cumpliendo la profecía del Libro de Jeremías.

En décadas recientes, los eruditos mayoritariamente consideran que la Biblia hebrea fue compilada, revisada y editada en el siglo V a. C. para reflejar las realidades y desafíos de la era persa.

Los regresados tenían un interés particular por la historia de Israel: pueden haber habido varias versiones de los escritos de la Torá (los libros del Génesis, éxodo, Levítico, Números y el Deuteronomio), por ejemplo, durante la Monarquía, pero fue durante el Segundo Templo que fue revisado y editado e algo parecido a su forma actual, y el Libro de Crónicas, una historia nueva en aquel momento, refleja las preocupaciones del Yehud persa en su foco casi exclusivo en el Reino de Judá y el Templo.

En la era persa, los autores proféticos eran de especial interés, y varios de sus trabajos se compusieron en este período (como los últimos diez capítulos del Libro de Isaías, el Libro de Hageo, el Libro de Zacarías, el de Malaquías y tal vez el Libro de Joel) y algunos más antiguos fueron editados y reinterpretados en este momento. El corpus de textos bíblicos pertenecientes a la categoría de Sapienciales vio la composición de la mayoría de sus obras correspondientes.

El Judaísmo del Segundo Templo no estaba centrado en sinagogas, que comenzaron a aparecer recién después del siglo III a. C., junto con la lectura y estudio de la Escrituras, pero en el mismo Templo, además de un ciclo de sacrificios de sangre (fundamentalmente animales). La Torá, o ley ritual, también era importante, y los sacerdotes del Templo eran los responsables de enseñarla, pero el concepto de Escrituras solo se desarrolló lentamente. Aunque la autoridad de la Torá (el Pentateuco) y los Profetas fueran aceptadas en su totalidad alrededor del siglo I a. C., además diferentes grupos de judíos tenían otros grupos de libros como autoridad también.

Durante este período, decir el nombre de Yahweh en público se convirtió en tabú. Cuando leían las escrituras, los judíos sustituían el nombre divino con la palabra adonai (אֲדֹנָי), que significa "Señor". El Sumo Sacerdote tenía permitido nombrarlo una vez en el templo durante Yom Kippur, pero en ningún otro lugar ni momento. Durante el período helenístico, las escrituras fueron traducidas al griego por judíos de la diáspora. Las traducciones griegas de las escrituras hebreas traducen tanto al tetragrámaton como al adonai como kyrios (κύριος), que significa "el Señor". Luego de que el templo fuera destruido en el 70 d. C., la pronunciación original del tetragrámaton se perdió.

El período de gobierno persa vio el desarrollo de las expectativas de un futuro rey humano que gobernaría en un Israel purificado en nombre de Yahweh al final de los tiempos; es decir, un mesías. Las primeras menciones a esto son de Hageo y de Zacarías, ambos profetas del período persa temprano. Veían al mesías en Zorobabel, un descendiente de la casa de David que pareció, brevemente, estar a punto de restablecer la antigua casa, o en Zorobabel y el primer Sumo Sacerdote, Josué (Zacarías habla de dos mesías, uno real y otro sacerdotal).

Estas esperanzas fueron frustradas rápidamente (Zorobabel desapareció de los registros históricos, aunque los Sumos Sacerdotes continuaron la línea de

Josué), y luego hay meras referencias generales a un Mesías descendiente de David. De estas ideas emergerían luego el cristianismo, el judaísmo rabínico, y el islam.

'ASHÊRÂH "MADRE DE TODOS LOS DIOSES"

Aserá (hebreo 'Ashêrâh – el plural es *Ashêrîm y 'Ashêrôth).

Aserá fue llamada la «madre de todos los dioses». Se le conoce entre los babilonios como Ishtar, originalmente llamada Athirat (o Afdirad). Es la gran diosa semítica de la fecundidad. Sopdet para los egipcios. En la Biblia recibe el nombre de Astoret, pronunciación desfigurada de la original 'Astart, mediante la inclusión de las vocales de la palabra hebrea *boset* (vergüenza) según la costumbre de los rabinos, para desprestigiar a las divinidades paganas.

De acuerdo con el libro *The Early History of God*, Astarte sería la denominación correspondiente a la Edad de hierro (después del 1200 a. C.) de la diosa Aserá de la Edad de bronce (antes del 1200 a. C.) La forma griega es Astarté. [Astarté era considerada la "diosa de los sidonios" (1Re 11:5)]. En las Cartas de Amarna, es Ashirtu y Ashratu.

Los textos de Ras Shamra identifican a Asera ('atrt = atirat) con la diosa esposa de *El*; la llaman «señora Asera del mar» y «progenitora de los dioses», (aquí sería la madre de Baal).¹ No obstante, las funciones de esta deidad debían de ser variadas, presentando similitudes con las tres diosas del baalismo: Anat, Aserá, Astoret (Jueces 3: 7; 6.25; el que los nombres aparezcan en plural puede indicar que cada localidad tenía su Baal y Aserá).

El culto a Baal y Aserá, las divinidades más importantes de la fertilidad, incluía actos sexuales con un sacerdote o una sacerdotisa (*hierós gámo* – 'matrimonio sagrado'), cosa que la Biblia considera como prostitución.

En Babilonia y Mesopotamia esta diosa se llamaba Istar o Ishtar, pero en las naciones vecinas a Israel, su nombre era Aserá o Astarté, nombre que los redactores bíblicos cambiaron a Astarot o Astoret, mediante la inclusión de las vocales de la palabra hebrea *boset* (vergüenza), según la costumbre de los rabinos, para desprestigiar a las divinidades paganas.

El Antiguo Testamento menciona la adoración a esta diosa a partir de la muerte de Josué en Jueces 2,13 (1210 a.C.), hasta el reinado del rey Josías en 2 Reyes 23,13 (640 a.C.).

Astarte sería la denominación correspondiente a la Edad de hierro (después del 1200 a. C.) de la diosa Aserá de la Edad de bronce (antes del 1200 a. C.). La forma griega es Astarté.

Los textos de Ras Shamra identifican a Aserá ('atrt = atirat) con la diosa esposa de *El*; la llaman «señora Aserá del mar» y «progenitora de los dioses», (aquí sería la madre de Baal). No obstante, las funciones de esta deidad debían de ser variadas, presentando similitudes con las tres diosas del

baalismo: Anat, Aserá, Astoret (Jueces 3,7; 6,25; el que los nombres aparezcan en plural puede indicar que cada localidad tenía su Baal y Aserá).

Como diosa de la fertilidad vegetal, su representación era una estaca o tronco de árbol clavado en el patio de los templos, de los que ya se tienen referencias en el siglo XVIII a. C. en la ciudad de Mari, por lo que la palabra *Aseráh* sirve también para designar estas estacas sagradas como símbolo de la vegetación. Los mástiles de Aserá, que eran árboles o mástiles sagrados, se mencionan muchas veces en la Biblia, como en Deuteronomio 16.21 o 1 Reyes 14,23.

El culto a *El* y *Aserá* era de los más antiguos en la zona de Mesopotamia, y fue introducido en el Antiguo Egipto por los hicsos.

En Canaán, el culto a Astoret, muy común entre los cananeos (vecinos de Israel), se encontraría presente también entre muchos israelitas (Jue 2,13; 3,7. La Biblia da detalles concretos de ese culto: se veneraba a Astoret bajo la denominación de la «Reina de los cielos» (Jer 44,17).

Los niños recogían leña por las calles, los padres encendían fuego con ella; las mujeres hacían tortas sacramentales con su figura; para hacer ofrendas, se quemaba incienso y se hacían libaciones para que les fuera propicia, pues se creía que de esta forma los asuntos marcharían mejor, de esta manera la familia completa participaba de la idolatría, esta práctica se extendió por todo el pueblo, lo que llevó a que el Dios de Israel se encendiera en ira y derramara su furor contra el pueblo por causa de estas abominaciones (Jeremías 7,18-20).

La literatura ugarítica se refiere a ella como a la "señora de los dioses", la "amante o novia de los dioses del cielo", y como la madre de 70 deidades, pero su título más distintivo es Ashirat del mar, la "señora que se pasea por el mar".

La diosa era la contraparte femenina de Baal. Durante el reinado de Manasés había una imagen de esta diosa en el mismo templo de Jerusalén. Se designaron 400 profetas para servir a la diosa (1 Reyes 18,19) y se mencionan los utensilios necesarios para su culto (2 Reyes 23,4-6). Algunos pasajes mencionan la existencia de más de una imagen de Aserá junto a las de Baal (Jueces 3,7; 2 Reyes 17,10).

El culto al dios *El* y a su esposa Aserá estuvo presente durante largo tiempo. Según la Biblia, Yahweh advierte a Salomón que sería desposeído del reino en la generación de su hijo por la adopción de costumbres extranjeras que traería calamidades sobre Israel.

Posteriormente, con la reforma de Josías, todo lo relacionado con Astoret y otras deidades fue extirpado del culto yahvista formal, como primer paso hacia la formación de una identidad propia, que comenzaría en un punto esencial de la nación israelita: el templo (2 Reyes 23,4-7). [Fuente: Wikipedia]

ASERÁ EN ISRAEL Y JUDÁ

Entre el siglo X a.C. y el comienzo de su exilio en el 586 a.C., el politeísmo era común en Israel (Finkelstein, Israel / Silberman, Neil Asher: *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*, Simon & Schuster, 2002, pp. 241–42). El culto único a Yahweh (monolatría) se estableció al finalizar el exilio o cautiverio judío en Babilonia (586 a 537 a.C.) y se universalizó entre los judíos en la época de los Macabeos, que fundaron la dinastía real asmonea, proclamando la independencia judía en la Tierra de Israel durante un siglo, desde el 164 al 63 a. C.

Algunos autores creen que Astarot también era adorada como la consorte de Yahweh, el dios nacional de Israel. Hay referencias a la adoración de numerosos dioses en Reyes, donde Salomón construye templos para varios dioses y Josías destruye las estatuas de Aserá en el templo que Salomón había construido para Yahweh.

Inscripciones en tinajas encontradas en Kuntillet Ajrud al norte del desierto del Sinaí, del siglo VIII a.C., muestran figuras antropomórficas y una inscripción que se refiere a "Yahweh ...y su Aserá".

La inscripción encontrada no solo invoca a Yahweh, sino a *El* y Baal, y dos incluyen las frases "Yahweh de Samaria y su Aserá" y "Yahweh de Teman y su Aserá". Parece que Yahweh tuvo un templo en Samaria (capital del reino de Israel, reino del Norte) y Teman (en Edom).

Algunos autores han sugerido que los israelitas consideraban a Aserá esposa de Baal, debido a la ideología anti-Aserá, influenciada por la historia deuteronomística en el periodo tardío de la monarquía. Hay otra inscripción que dice: "Yahweh y su Aserá", en una escena en la que aparece una vaca alimentando a un ternero.

Numerosas figuras femeninas desenterradas en la antigua Israel apoyan la visión de que Aserá era diosa y consorte de Yahweh y fue adorada como "Reina del Cielo".

LAS INSCRIPCIONES DE KUNTILLET 'AJRUD

Kuntillet 'Ajrud ha sido uno de los más sorprendentes hallazgos arqueológicos en la región del Sinaí, al sur del desierto de Judea, a finales del pasado siglo XX. Las innumerables inscripciones y dibujos allí encontrados son esenciales para una comprensión más actualizada de la historia de Israel y Judá en el siglo VIII a.C.

Kuntillet 'Ajrud está en el desierto del Sinaí, a 50 km al sur de Cades-Barnea, y 10 km al oeste de la rústica carretera que une Gaza a Elat. La pequeña colina está al lado de Wadi Quraya, que formaba una vía natural de este a oeste, y donde probablemente había una fuente permanente de agua. El factor agua hizo de Ajrud parada obligatoria para las caravanas de mercaderes que iban y venían, conectando Egipto a la lejana Arabia. El sitio fue excavado por un equipo dirigido por el arqueólogo Zeev Meshel, del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv, en 1975 a 1976, y ha sido fechado con bastante

precisión como de la primera mitad del siglo VIII a.C. Así que, casi con total probabilidad, durante el largo reinado de Jeroboam II (788-747).



Las excavaciones encontraron dos áreas de construcción. El edificio más grande contenía una sala rectangular estrecha. En esta sala rectangular había varios *pithoi*, grandes vasijas de cerámica, utilizadas para almacenar el grano y el aceite, una señal de que la habitación era un gran almacén. [Pithos o pitos, del griego antiguo πίθος (el plural es píthoi), vasija o tinaja grande habitualmente de forma ovoide y panzuda, que se utilizaban para conservar cereales y aceite.]

En la sala de los bancos se encontraron dos *pithoi* decoradas, con inscripciones y dibujos. Las grandes *pithoi* tenían letras grabadas, lo que apunta a la hipótesis de que Kuntillet 'Ajrud era un centro de recaudación de impuestos. Las inscripciones pidiendo bendiciones y jarras de almacenamiento de granos muestran que en Kuntillet 'Ajrud la vida giraba en torno a tres elementos básicos: el agua, los tributos y las bendiciones.

Entre las inscripciones y dibujos que se encuentran en Kuntillet 'Ajrud, dos grandes vasijas de cerámica (*pithoi*) llaman especialmente la atención. En ambos había una fórmula utilizada para introducir una carta-oración de bendición:

...el R(ey) dice: diga x, y, z, que sean bendecidos por YHWH de Samaria y su ASHERAH" (Meshel 1993, p. 208.).

La inscripción no deja ninguna duda sobre dos cosas: Tenemos aquí la evidencia más consistente de un culto a una deidad llamada "Yahweh de Samaria", capital del Norte de Israel. Y posiblemente también aquí ese Yahweh está representado en la imagen de un toro.

El rey del norte de Israel, probablemente Jeroboam II, era quien reinaba en Kuntillet 'Ajrud y tenía el control de la ruta comercial Egipto-Arabia y su rico tributo. Esto, por supuesto, permite atribuir un gran poder a Israel Norte en esta primera mitad del siglo VIII.

También se encontraron otras dos inscripciones en hebreo antiguo escritas en tinta negra. Aunque fragmentarias y desvaídas, dos líneas sí pudieron ser reconstruidas, conformando el siguiente texto:

"...sus días sean prolongados y te den satisfacción... dé YHWH de Temán y su Asherah... Yahweh de Temán y su Asherah favorezca..." (Meshel, 1993, 207).

El texto parece ser una oración de la bendición a ser dada a los viajeros que depositan allí su tributo. A diferencia del texto anterior, las deidades que bendicen aquí son Yahweh de Temán y su Asherah. En Kuntillet 'Ajrud encontramos por tanto dos referencias diferentes a Yahweh: Yahweh de Samaria y Yahweh de Temán.

La tradición de la peregrinación por el desierto, es una tradición independiente que sólo más tarde fue asociada a la tradición de la liberación de Egipto. Los descubrimientos arqueológicos de Kuntillet 'Ajrud muestran que en la primera mitad del siglo VIII, Israel Norte, con Jeroboam II, reinaba sobre la región del sur de Judá hasta el puerto de Áqaba y que, por tanto, controlaba la ruta comercial que pasaba a través del Sinaí y unía el norte de Arabia con la costa del Mediterráneo y Egipto.

En Kuntillet 'Ajrud había culto a Yahweh de Samaria y su Asherah, así como a Yahweh de Temán (noreste de Arabia) y su Asherah. Es posible que la tradición de la peregrinación por el desierto haya surgido en este lugar y en este período, cuando los escribas del Israel Norte que actuaban en Kuntillet 'Ajrud conocieron los lugares de la ruta del Éxodo a través de los mercaderes y peregrinos que pasaban por Kuntillet 'Ajrud.

Así es como la tradición del Éxodo – tanto la liberación misma cuanto la peregrinación por el desierto –, llegó hasta los profetas Oseas y Amós.

Después de migrar de Kuntillet 'Ajrud a Samaria, las dos tradiciones se fundieron y, junto con otras tradiciones, migraron hacia el sur, Jerusalén, después de la caída de Samaria en el año 722 a.C. En Judá, ahora ya como tradición del Éxodo, recibió añadiduras y fue ampliamente utilizada en la lucha del rey Josías contra el Egipto de la vigésima sexta dinastía.

En el exilio y post-exilio, el Éxodo fue releído ahora como un Nuevo Éxodo, y sirvió de referencia para la reconstrucción de la identidad judaíta.» [José Ademar Kaefer: "El éxodo como tradición de Israel Norte bajo la conducción de *El* y *Yahweh* como un becerro", en VOICES Theological Journal of EATWOT, Ecumenical Association of Third World Theologians. New Series, Volume XXXVIII, Number 2015-3&4, July-December 2015]

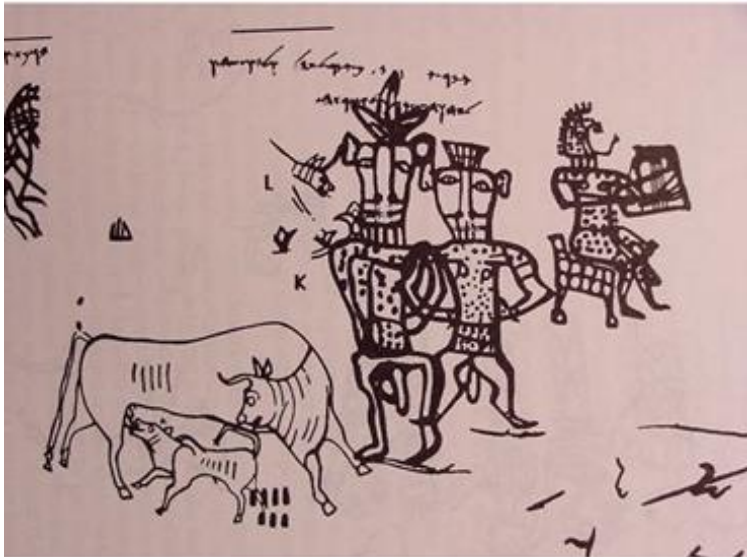


Imagen de un fragmento de un vaso o tinaja (*pithos*), encontrado en Kuntillet 'Ajrud en la región sinaítica a 90 km al NO de Elat, en un cruce de caminos entre Elat y Kades Barnea, hacia el Sinaí meridional.

La inscripción, en una mezcla del alfabeto fenicio y hebreo, dice: "Yahweh y su Aserá".

Aparece una vaca alimentando a su cría.

Si Aserá se la asocia con Hathor/Qudshu, se puede suponer que la vaca es lo que se conoce como Aserá.

MATRIARCADO Y PATRIARCADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

«Gerda Weiler (Das Matriarchat im Alten Israel. Kohlhammer, Stuttgart 2006) parte de la base de que el Dios del Antiguo Testamento, Yahweh, era inicialmente un Dios matriarcal y sólo se convirtió en el Dios que el Antiguo Testamento presenta ahora en un proceso de lucha, o más exactamente en un proceso de secesión. Para Gerda Weiler, es central un mito ugarítico que gira en torno a la diosa Anat y su hermano-amante Baal.

Weiler reconoce una estructura diosa-héroe en este mito: Baal es asesinado por Mot, la deidad de la muerte, y devuelto a la vida por Anat, que lo llora, lo entierra y finalmente mata a la deidad de la muerte. Al hacerlo, el mito registra explícitamente que cuando Baal muere, la vegetación se marchita y cuando él revive, también revive".

Así, también Yahweh se convierte de nuevo en el hijo-amante de la Gran Señora del Cielo. También Yahweh es mortal. También Yahweh debe su regeneración a la Reina del Cielo que lo revive cada año. También Yahweh celebra el culto de las Bodas Sagradas".

Fuentes no bíblicas confirman que Yahweh era venerado junto a una deidad femenina Asherah (o Ashirtah) en el Israel de la época de los reyes y que EL, como Baal, eran considerados dioses autóctonos - esto, sin embargo, no cubre en absoluto el mundo de los dioses del antiguo Israel.

"Los levitas usurparon el poder político y religioso en Jerusalén desde aproximadamente el siglo VIII a.C. y más tarde llevaron el Antiguo Testamento a su forma actual; son los verdaderos creadores de la religión patriarcal-monoteísta del Antiguo Testamento" (Gerda Weiler).

No cabe duda de que los círculos levítico-sacerdotales han configurado de manera decisiva la forma actual del Antiguo Testamento y la fe en Yahweh del antiguo Israel.

Sin embargo, es problemático estilizar la lucha del antiguo Israel contra otros dioses, que no sean Yahweh, como un proceso de secesión de lo femenino; puede haber habido otros motivos. Por lo tanto, hay que cuándo y dónde en el Antiguo Testamento se plantea realmente el género de la deidad como un problema. El primero en apostrofar a su Dios como varón en términos inequívocos es un contemporáneo de Amós, el profeta del Reino del Norte Oseas hacia mediados del siglo VIII a.C. Oseas proclama a Yahweh como el marido de Israel, asignando así la representación femenina a la pareja humana y la masculina a la divina.

Al mismo tiempo, Oseas es la primera voz de la tradición del Antiguo Testamento que podemos captar claramente, que ya no quiere tolerar ninguna otra deidad aparte de Yahweh, de modo que para él el Dios masculino se convierte al mismo tiempo en el único. Por lo tanto, un análisis feminista (teológico) exhaustivo del libro de Oseas podría ser un punto de partida adecuado para la cuestión del –innegable– patriarcado en el Antiguo Testamento.» [Wacker, Marie-Theres: „Die Göttin kehrt zurück. Kritische Sichtung neuerer Entwürfe“, in: Der Gott der Männer und die Frauen: feministische Orte und Perspektiven. Düsseldorf 1987, 11-37]

DIOSAS MADRE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

[Christl M. Maier: „Muttergöttin“ (2008), en *Das wissenschaftliche Bibellexikon* (WiBiLex), Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart.]

¿UNA DIOSA MADRE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO?

Si bien ninguna diosa madre se menciona explícitamente en ninguna parte del Antiguo Testamento, algunos exegetas asumen que la representación de Eva contiene restos de la antigua tradición oriental. Eva es llamada "madre de todos los seres vivos" en el *Génesis*:

Génesis 3,20

«Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.»

Génesis 4,1-2

«Conoció Adán a su mujer, que concibió y parió a Caín, diciendo: "He adquirido de Yahweh un varón. Volvió a parir y tuvo a Abel, su hermano.»

La narración de la creación destaca la capacidad femenina de dar a luz como una potencia divina, pero sin deificar a Eva. Si se compara la narración del diluvio en Gen 6-9 con antiguos paralelos orientales, YHWH asume el papel tanto del dios que decide destruir a los humanos (Enlil) como de la diosa madre que se compadece de los humanos (Nintu).

Donde el Dios de Israel se representa metafóricamente con rasgos maternos, el punto central no es el hecho de dar a luz, sino el de la protección y crianza de Israel como hijo de Dios:

Isaías 66,13

«Como cuando a uno le consuela su madre, así yo os consolaré a vosotros, y en Jerusalén seréis consolados.»

Oseas 11,3-4

«Yo enseñé a andar a Efraím, lo levanté en mis brazos, pero no reconoció mis desvelos por curarle. Los atraje con ligaduras humanas, con lazos de amor. Fui para ellos como quien alza una criatura contra su mejilla, y me bajaba hasta ella para darle de comer»

Oseas 11,8

«¿Cómo te he de entregar, Efraím? ¿Cómo he de darte, Israel? ¿Cómo voy a reducirte a lo de Admá? ¿Cómo voy a ponerte como a Seboím? Mi corazón se ha vuelto contra mí, a una se han conmovido mis entrañas.»

En el caso del parto, en cambio, YHWH actúa más a menudo como comadrona o como artesano y modelador:

Isaías 66,9

«¿Voy yo a abrir el seno materno para que no haya alumbramiento? dice Yahweh. ¿Voy yo, el que hace parir, a cerrarlo? dice tu Dios.»

Jeremías 1,5

«Antes que te formara en el vientre te conocí, antes de que tú salieses del seno materno te consagré y te designé para profeta de pueblos.»

Salmos 22,10-11

«Y en verdad tú eres el que me sacaste del vientre, el que me inspirabas confianza desde los pechos de mi madre. Desde el útero fui entregado a ti, desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.»

Salmos 139,13-15

«Porque tú formaste mis entrañas, tú me tejiste en el seno de mi madre. Te alabaré por el maravilloso modo en que me hiciste. ¡Admirables son tus obras! Del todo conoces mi alma. Mis huesos no te eran ocultos cuando fui modelado en secreto y bordado en las profundidades de la tierra.»

LA TIERRA COMO MADRE EN EL ANTIGUO ORIENTE Y ANTIGUO TESTAMENTO

La idea de la tierra como madre que produce plantas de forma independiente sin ser creada ella misma está muy extendida en la antigüedad. Se basa en la dimensión numinosa de las tierras de cultivo fértiles (hebreo *'ādāmāh*; griego *gē / Gaia*) y las profundidades de la tierra (hebreo *'æræš, šə'ôl*; griego *chthōn / chthonios*). En el texto sumerio "Prólogo a la disputa entre la madera y la caña" se describe el nacimiento de las plantas como resultado de la cópula de

la tierra por parte del dios del cielo An. Por otra parte, según el *Génesis*, la tierra produce plantas y seres vivos por mandato de Dios:

Génesis 1,11-12 / 1,24

«Dijo luego: "Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla y árboles frutales, cada uno con su fruto según su especie y con su simiente, sobre la tierra." Y así fue. [...]

Dijo luego Dios: "Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la tierra según su especie." Y así fue.»

El brotar de la tierra:

Salmos 90,5-6

«Los arrebatas; son como un sueño mañanero, como hierba que se marchita: a la mañana florece y crece, a la tarde se corta y se seca.»

Isaías 34,1

«Acercaos, pueblos, y oíd; prestad atención, naciones; oiga la tierra y cuantos la llenan, el mundo y cuanto en él se produce.»

Esta idea se ha utilizado iconográficamente desde el tercer milenio antes de Cristo, a veces representado en la forma de una diosa de la tierra



Diosa de la tierra que produce plantas (sello cilíndrico de Shadad cerca de Kerman, Irak; alrededor del 2500 a. C.). Desde la Edad del Bronce Medio (1750-1550 a. C.) en Siria y Palestina la diosa ha sido representada con plantas como una figura femenina desnuda entre ramas o árboles.

La tierra se describe a veces en el Antiguo Testamento como el útero en el que se forma artísticamente el cuerpo humano,

Salmos 139,13-15

«Porque tú formaste mis entrañas, tú me tejiste en el seno de mi madre, te alabaré por el maravilloso modo en que me hiciste. ¡Admirables son tus obras! Del todo conoces mi alma. Mis huesos no te eran ocultos cuando fui modelado en secreto y bordado en las profundidades de la tierra.»

al que el hombre regresa

Job 1,20-21

«Levantóse entonces Job, rasgó sus vestiduras, rasuró su cabeza y, echándose en tierra, adoró, diciendo: "Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tornaré allá. Yahweh lo dio, Yahweh lo ha quitado. ¡Bendito sea el nombre de Yahweh!»

Eclesiastés 5,13-14

«Piérdense esas riquezas en un mal negocio, y a los hijos que engendra no les queda nada en la mano. Como desnudo salió del seno de su madre, desnudo se tornará, yéndose como vino, y nada podrá tomar de sus fatigas para llevárselo consigo.»

o donde él da a luz a los muertos por segunda vez

Isaías 26,17-19

«Como la mujer encinta, cuando llega el parto, se retuerce y grita en sus dolores, así estábamos nosotros ante ti, Yahweh. Concebimos, nos retorcimos como si pariésemos viento, no dimos salvación a la tierra ni nacieron habitantes del orbe. Revivirán tus muertos, mis cadáveres se levantarán; despertad y cantad los que yacéis en el polvo, porque rocío de luces es tu rocío, y la tierra parirá sombras.»

Sin embargo, estas huellas de la idea de una madre tierra que da a luz se contraponen con numerosas afirmaciones sobre la tierra como un desfiladero que se traga a los criminales:

Salmos 106,17-18

«Y se abrió la tierra y se tragó a Datan, y cubrió a los secuaces de Abirón. Y el fuego devoró a su banda; las llamas consumieron a los impíos.»

Números 16,30-33

«pero, si haciendo Yahweh algo insólito, abre la tierra su boca y se los traga con todo cuanto es suyo y bajan vivos al “seol,” conoceréis que estos hombres han irritado a Yahweh.” Apenas acabó de decir estas palabras, rompióse el suelo debajo de ellos, abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, sus casas y a todos los partidarios de Coré con todo lo suyo. Vivos se precipitaron en el abismo y los cubrió la tierra, siendo exterminados de en medio de la asamblea.»

y como lugar de muertos, en el que ya no se alaba a Dios:

Salmos 6,5-6

«Vuélvete, ioh Yahweh! y libra mi alma; sálvame en tu piedad. Pues en la muerte no se hace memoria de ti, y en el “seol,” ¿quién te alabará?»

Salmos 88,10-13

«Mis ojos languidecen por la aflicción; te invoco, ioh Yahweh! todo el día, y tiendo mis manos hacia ti. ¿Harás tú ya prodigio alguno para los muertos? ¿Se levantarán las sombras para alabarte? ¿Contará alguno en el sepulcro tu piedad y en el averno tu fidelidad? ¿Será conocido prodigio alguno tuyo en las tinieblas, ni tu justicia en la tierra del olvido?»

Isaías 38,17-18

«He aquí que en paz se me ha tornado la amargura y has preservado mi alma del hoyo de la corrupción, porque has echado a tu espalda todos mis pecados. Pues no te alaba el “seol,” ni te celebra la muerte, ni los que descienden a la fosa esperan en tu fidelidad.»

La extensión del dominio del dios israelita hasta las profundidades de los muertos sólo se insinúa en textos poéticos muy tardíos:

1 Samuel 2,4-6

«Rompióse el arco de los poderosos, ciñéronse los débiles de fortaleza; los hartos pusieron a servir por la comida, y se holgaron los hambrientos; parió la estéril siete hijos y se marchitó la que muchos tenía, que Yahweh da la muerte y da la vida, hace bajar al sepulcro y subir de él.»

Isaías 14,8-10

«Hasta los cipreses se alegraron de ti, los cedros del Líbano. Desde que yaces, no sube contra nosotros el leñador. El “seol” se conmueve en sus profundidades a causa tuya, para ir al encuentro de tu llegada, y por ti despiertan las sombras, todos los grandes de la tierra; haces levantar de sus tronos a todos los reyes de las naciones. Y todos a voces te dicen: ¿También tú te debilitaste como nosotros y has venido a ser semejante a nosotros?»

Salmos 139,7-12

«¿Dónde podría alejarme de tu espíritu? ¿Adónde huir de tu faz? Si subiere a los cielos, allí estás tú; si bajare al “seol,” allí estás presente. Si tomara las alas de la aurora y quisiera habitar al extremo del mar, también allí me cogería tu mano y me tendría tu diestra. Si dijere: “Ciertamente las tinieblas me envuelven y sea la noche luz en torno mío”, tampoco las tinieblas son oscuras para ti, y la noche luciría como el día, pues las tinieblas son como la luz (para ti).»

FERTILIDAD Y MATERNIDAD EN LOS TEXTOS BÍBLICOS

La fertilidad femenina se entiende en el Antiguo Testamento como análoga a la fertilidad de la tierra cultivable y, por lo tanto, se entiende que las mujeres son análogas a la Madre Tierra. Las ramas de ganado menor aparecen en el Deuteronomio como una bendición de YHWH y se refiere a las diosas protectoras de los rebaños (Astarté).

Deuteronomio 7, 12-13

«Si escucháis sus mandatos, y los guardáis, y los ponéis por obra, en retorno, Yahweh, tu Dios, te guardará su alianza y la misericordia que a tus padres juró. Te amará, te bendecirá y te multiplicará; bendecirá el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo: tu trigo, tu mosto, tu aceite, las crías de tus vacas y las crías de tus ovejas, en la tierra que a tus padres juró darte.»

Deuteronomio 28,3-5

«Serás bendito en la ciudad y bendito en el campo. Será bendito el fruto de tu vientre y el fruto de tu suelo, el de tus bestias, las crías de tus vacas y las de tu grey. Bendita será tu canasta y bendita tu artesa.»

Deuteronomio 28,18

«[Si no obedeces a la voz de Yahweh] maldito será el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo, y las crías de tus vacas y de tus ovejas.»

Deuteronomio 28,49-51

«Yahweh hará venir contra ti desde lejos, desde el cabo de la tierra, una nación que vuela como el águila, cuya lengua no conoces; gente de feroz aspecto, que no tiene miramientos con el anciano ni perdona al niño, que devorará las crías de tus ganados y el fruto de tu suelo hasta que seas exterminado; no te dejará ni trigo, ni mosto, ni aceite, ni las crías de tus vacas y de tus ovejas hasta hacerte perecer.»

Dios aparece como madre animal en

Oseas 13,1-8

«Cuando Efraím hablaba, era el terror; se levantó en Israel, pero se hizo culpable con Baal y murió. Y ahora continúan pecando; de su plata se hacen obras fundidas, ídolos de su invención, obra de artífices todo ello. Y a ellos dirigen la palabra, ofrecen sacrificios. ¡Hombres dando besos a los becerros! Por eso serán como nube mañanera, como pasajero rocío matinal, como paja arrebatada por el viento t y como humo de la chimenea.

Pero yo soy Yahweh, tu Dios, desde la tierra de Egipto, y no has de reconocer a dios alguno sino a mí; fuera de mí no hay salvador. Yo te conocí en el desierto, en la tierra abrasada. Se hartaron en sus pastos, y, hartos, se ensoberbecieron, y por eso me olvidaron.

Yo seré, pues, para ellos como león; como pantera en el camino acecharé. Me echaré sobre ellos como osa privada de sus crías, desgarraré como cachorro sus corazones, los devoraré allí como león; las fieras del campo los harán pedazos.»

El término hebreo para matriz (rchm) tiene sus raíces en rchmm 'compasión', una emoción que a menudo se transmite a YHWH:

Oseas 11,1-4

«Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más se les llama, más se alejan. Ofrecen sacrificios a los baales e incienso a los ídolos. Yo enseñé a andar a Efraím, lo levanté en mis brazos, pero no reconoció mis desvelos por curarle. Los atraí con ligaduras humanas, con lazos de amor. Fui para ellos como quien alza una criatura contra su mejilla, y me bajaba hasta ella para darle de comer.»

Salmos 5,6

«Acuérdete, ioh Yahweh! de tus misericordias y de tus gracias, pues son desde antiguo.»

Salmos 40,12

«No apartes de mí, ioh Yahweh! tu misericordia; i tu piedad y tu fidelidad me guardarán por siempre.»

Salmos 103,4

«El rescata tu vida del sepulcro y te corona de piedad y de misericordia.»

Rara vez se menciona el hecho de que YHWH mismo da a luz:

Deuteronomio 32,18

«De la Roca que te crio te olvidaste, diste al olvido a Dios, tu Hacedor.”»

Isaías 42,14

«Mucho tiempo callé, estuve en silencio, me contuve; como mujer en parto gemiré, suspiraré y jadearé a la vez.»

Salmos 2,6-8

«Yo he constituido mi rey sobre Sión, mi monte santo. Voy a promulgar un decreto de Yahweh. Él me ha dicho: “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Pídeme, y haré de las gentes tu heredad, te daré en posesión los confines de la tierra.»

Job 38,8-9

«¿Quién cerró con puertas el mar cuando, impetuoso, salía del seno, dándole yo las nubes por mantillas, y los densos nublados por pañales?»

Job 38,28

«¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién engendra las gotas de rocío?»

Sin embargo, YHWH asume roles que tiene una diosa en los antiguos textos orientales paralelos:

Génesis 2,7-8

«Formó Yahweh Elohim al hombre del polvo de la tierra y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado. Plantó luego Yahweh Elohim un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara.»

Génesis 8,20-22

«Alzó Noé un altar a Yahweh y, tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció sobre el altar un holocausto. Y aspiró Yahweh el suave olor, y se dijo en su corazón: “No volveré ya más a maldecir a la tierra por el hombre, pues los deseos del corazón humano, desde la adolescencia, tienden al mal; no volveré ya a exterminar cuanto

vivo hice sobre la tierra. Mientras dure la tierra, habrá sementera y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.”»

Isaías 59,9-10

«Por eso se alejó de nosotros el juicio, por eso no nos alcanza la justicia. Esperamos luz, y he ahí tinieblas; resplandor, y caminamos en la oscuridad. Vamos palpando, como ciegos, la pared, y andamos a tientas, como quien no tiene ojos. Tropezamos en pleno día como en el crepúsculo; habitamos en tinieblas, como muertos.»

o que se basa en la experiencia de una madre humana

Oseas 11,8-9

«¿Cómo te he de entregar, Efraím? ¿Cómo he de darte, Israel? ¿Cómo voy a reducirte a lo de Admá? ¿Cómo voy a ponerte como a Seboím? Mi corazón se ha vuelto contra mí, a una se han conmovido mis entrañas. No llevaré a efecto el ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque yo soy Dios y no un hombre, soy santo en medio de ti y no me complazco en destruir.»

Isaías 49,14-15

«Sion decía: Yahweh me ha abandonado, y mi Señor se ha olvidado de mí. ¿Puede acaso una mujer olvidarse de su mamongo, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaría.»

En la profecía de la salvación, el papel de madre de YHWH se imparte a través de Jerusalén, que recibe y nutre a los que regresan a casa.

Isaías 66,10-13

«Alegraos con Jerusalén y regocijaos con ella todos los que la amáis. Llenos con ella de alegría los que con ella hicisteis duelo. Para mamar hasta saciaros del pecho de sus consolaciones, para mamar en delicia de los pechos de su gloria. Porque así dice Yahweh: He aquí que voy a derramar sobre ella la paz como río y la gloria de las naciones como torrente desbordado. Y sus niños de pecho serán llevados a la cadera y acariciados sobre las rodillas. Como cuando a uno le consuela su madre, así yo os consolaré a vosotros, y en Jerusalén seréis consolados.»

En el curso del desarrollo hacia el monoteísmo, el tema de la fertilidad se desvincula cada vez más de la sexualidad y los procesos de procreación: la creación del hombre por parte de YHWH en el útero es manual:

Salmos 22,10-11

«Y en verdad tú eres el que me sacaste del vientre, el que me inspirabas confianza desde los pechos de mi madre. Desde el útero fui entregado a ti, desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.»

Salmos 139,13-14

«Porque tú formaste mis entrañas, tú me tejiste en el seno de mi madre. Te alabaré por el maravilloso modo en que me hiciste. ¡Admirables son tus obras! Del todo conoces mi alma. »

Isaías 44,24

«Así dice Yahweh, tu redentor, el que en el seno te formó: Yo soy Yahweh, el que lo ha hecho todo, el que solo despliega los cielos y afirma la tierra. ¿Quién conmigo?»

Jeremías 1,5

«Antes que te formara en el vientre te conocí, antes de que tú salieses del seno materno te consagré y te designé para profeta de pueblos.»

YHWH abre el vientre de las madres ancestrales estériles:

Génesis 29,30-35

«Entró también a Raquel Jacob, y la amó más que a Lía, y sirvió por ella otros siete años. Viendo Yahweh que Lía era desamada, abrió su matriz, mientras que Raquel era estéril. Concibió Lía, y parió un hijo, al que llamó Rubén, diciendo: "Yahweh ha mirado mi aflicción, y ahora mi marido me amará." Concibió de nuevo y parió un hijo, diciendo: "Ya Yahweh ha oído que yo era desamada, y me ha dado este más," y le llamó Simeón. Concibió otra vez, y parió un hijo, diciendo: "Ahora mi marido se apegará a mí, pues le he parido tres hijos"; y por eso le llamó Leví. Concibió nuevamente, y parió un hijo, diciendo: "Ahora sí que he de alabar a Yahweh," y por eso le llamó Judá. Y cesó de tener hijos.»

Génesis 39,22-24

«Acordóse Dios de Raquel, la oyó y la hizo fecunda. Concibió, pues, y parió un hijo, y dijo: "Dios ha quitado mi afrenta," y le llamó José, pues dijo: "Que me añada Yahweh otro hijo."»

La tradición del Antiguo Testamento transfiere así cada vez más propiedades y funciones de las deidades femeninas al Dios de Israel.

¿FUE ADORADO YAHWEH CON SU PAREJA?

El Antiguo Testamento reconoce árboles solitarios y poderosos como lugares de oráculos o apariciones divinas:

Génesis 12,6-7

«Penetró en ella Abram hasta el lugar de Siquem, hasta el encinar de Moreh. Entonces estaban los cananeos en aquella tierra. Y se le apareció Yahweh a Abram y le dijo: "A tu descendencia daré yo esta tierra." Alzó allí un altar a Yahweh, que se le había aparecido,»

Jueces 9,37

«Volvió a mirar Gaal, y dijo: "Es gente que baja del interior de la tierra y otro cuerpo que viene por el camino de la encina de los adivinos."»

Génesis 18,1

«Aparecióse Yahweh un día en el encinar de Mambré. Estaba sentado a la puerta de la tienda, a la hora del calor.»

Jueces 6,11

«Vino el ángel de Yahweh y se sentó bajo el terebinto de Ofra, que era propiedad de Joás, abiezerita, cuando Gedeón, su hijo, estaba batiendo el trigo en el lagar para esconderlo de Madián.»

Y también de tradiciones funerarias:

Génesis 35,7-8

«Alzó allí un altar y llamó a este lugar El-Betel, porque allí se le apareció Dios cuando huía de su hermano. Murió Débora, la nodriza de Rebeca, y fue enterrada por debajo de Betel, bajo una encina, que se llamó la encina del llanto.»

Jueces 4,5

«Sentábase para juzgar debajo de la palmera de Débora, entre Rama y Betel, en el monte de Efraím; y los hijos de Israel iban a ella a pedir justicia.»

En el caso de los profetas, existe una crítica generalizadora y polémica que asocia los árboles verdes a la "fornicación", es decir, al culto de dioses ajenos:

Isaías 1,29-30

«Los impíos, los pecadores, todos a una serán quebrantados; los desertores de Yahweh serán aniquilados. Entonces os avergonzaréis de los árboles que tanto estimabais y seréis llenos de confusión ante los jardines que os elegisteis, pues seréis como terebinto despojado de su follaje, y como jardín que carece de agua.»

Isaías 57,5-7

«Encendidos de concupiscencia bajo el terebinto y bajo todo árbol frondoso, sacrificando niños en el lecho de los torrentes, en los huecos de las peñas. Los lisos chinarrros del torrente serán tu parte: he ahí tu porción. A ellos hiciste tus libaciones y elevaste ofrendas. ¿Me voy a consolar con eso? Sobre un monte alto, bien alto, pusiste tu cama; también subiste allí para sacrificar.»

Jeremías 2,20

«Porque desde antiguo quebrantaste tu yugo, rompiste tus coyundas y dijiste: No serviré; pues sobre todo collado alto y bajo todo árbol frondoso te acostaste y prostituiste.»

Jeremías 3,6

«Y me dijo el Señor en tiempo del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho Israel? Se fue por todo monte alto, y bajo todo árbol frondoso para fornicar allí.»

Ezequiel 6,13

«y reconoceréis que yo soy Yahweh cuando yazcan sus muertos junto a sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo alto collado y en la cima de todos los montes, bajo todo árbol frondoso y bajo toda encina copuda; allí donde ofrecían perfumes de grato aroma a todos los ídolos.»

Oseas 4,12-14

«Mi pueblo pregunta al leño, y su bastón le hace revelaciones, porque el espíritu de fornicación le ha descarriado y fornicaron, alejándose de su Dios. Ofrecen sacrificios en las cimas de los montes, y en los collados queman incienso bajo la encina, bajo los álamos, bajo los terebintos de grata sombra, Por eso se prostituyen vuestras hijas y adulteran vuestras nueras, y no castigaré las fornicaciones de vuestras hijas ni los adulterios de vuestras nueras, porque ellos mismos se van aparte con ramera y con las hieródulas ofrecen sacrificios, y el pueblo, por no entender, perecerá.»

Todos estos sitios muestran que los árboles pueden marcar sitios sagrados donde se llevan a cabo celebraciones de culto. La prohibición de plantar un árbol que representa a Aserá al lado de un altar de YHWH indica que un árbol puede referirse a la diosa del mismo nombre.

Deuteronomio 16,21-22

«No plantarás árbol alguno a modo de “Aserá” junto al altar que elevares a Yahweh, tu Dios; ni alzarás cipos, que eso lo detesta Yahweh, tu Dios.”»

El mandato de arrancar o quemar los árboles símbolo de Aserá, que se encuentra a menudo en las Escrituras revisadas en términos deuteronomistas, también se opone al símbolo de la diosa, el árbol natural o estilizado.

Éxodo 34,12-14

«Guárdate de pactar con los habitantes de la tierra contra la cual vas, pues sería para vosotros la ruina. Derribad sus altares, romped sus cipos y destrozad sus “aserás.” No adores otro Dios que yo, porque Yahweh se llama celoso, es un Dios celoso.»

Deuteronomio 7,5

«Así, por el contrario, habrás de hacer con ellos: derribaréis sus altares, romperéis sus cipos, abatiréis sus “Aserás” y daréis al fuego sus imágenes talladas, porque eres un pueblo santo para Yahweh, tu Dios.”»

Deuteronomio 12,2-3

«Destruiréis enteramente todos los lugares donde las gentes que vais a desposeer han dado culto a sus dioses sobre los altos montes, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso; abatiréis sus altares, romperéis

sus cipos, destruiréis sus "Aserás," quemaréis sus imágenes talladas y sus dioses y haréis desaparecer de la memoria sus nombres.»

Jeremías 17,1-3

«El pecado de Judá está escrito con estilete de hierro, a punta de diamante se ha grabado en la tabla de su corazón y en los cuernos de sus altares, cuando se acuerdan sus hijos, de sus altares, sus "Aserás" junto a los árboles verdes y las elevadas colinas, los montes del llano. Tus riquezas, todos tus tesoros, los daré al pillaje, tus lugares altos, por los pecados cometidos en todo tu territorio.»

Las notas sobre una Aserá en Samaria:

2 Reyes 13,6

«pero no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, que había hecho pecar a Israel, sino que se dieron a ellos, y aún una "Aserá" quedaba erigida en medio de Samaría.»

2 Reyes 17,16-18

«Traspasaron todos los mandamientos de Yahweh, su Dios, y se hicieron imágenes fundidas, dos becerros, "Aserás," y se postraron ante todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal. Hicieron pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas, se dieron a la adivinación y a los encantamientos y se entregaron a cuanto era malo a los ojos de Yahweh, para irritarle. Por eso Yahweh se irritó fuertemente contra Israel, y le arrojó de su presencia, y no quedó más que la tribu de Judá.»

así como una imagen de culto de la Aserá que está en el templo de Jerusalén

1 Reyes 15,9-14

«El año veinte del reinado de Jeroboam comenzó a reinar Asa en Judá. Reinó cuarenta y un años en Jerusalén, y su madre se llamaba Maaca, hija de Absalón. Asa hizo lo recto a los ojos de Yahweh, como David, su padre. Arrancó de la tierra a los consagrados a la prostitución idolátrica e hizo desaparecer los ídolos que sus padres se habían hecho; y hasta despojó a su abuela, Maaca, de la dignidad de reina, porque se había hecho una "Aserá" abominable; tomo la abominación y la quemó en el torrente de Cedrón. Pero no desaparecieron todos los altos, aunque el corazón de Asa estuvo enteramente con Yahweh durante toda su vida.»

2 Reyes 18,4

«Hizo desaparecer los altos, rompió los cipos, derribó las "Aserás" y destrozó la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los hijos de Israel hasta entonces habían quemado incienso ante ella, dándole el nombre de Nejustán.»

2 Reyes 21,7

«También alzó en la casa de Yahweh la "Aserá," en la casa de que Yahweh había dicho a David y a Salomón, su hijo: "En esta casa, en Jerusalén, que he elegido entre todas las tribus de Israel, yo pondré para siempre mi nombre.»

2 Reyes 23,4

«El rey mandó al sumo sacerdote, Helcías; a los sacerdotes de segundo orden y a los que hacían la guardia a la puerta, que sacaran del templo de Yahweh todos los enseres que habían sido hechos para Baal, para Aserá y para toda la milicia del cielo, y los quemó fuera de Jerusalén, en el valle de Cedrón, e hizo llevar las cenizas a Betel.»

se refieren a la adoración de la diosa Aserá en el siglo IX a.C. en el Reino del Norte y en el VIII-VII en Judá. La afirmación formulada en

Oseas 14,6-9

«Yo seré como rocío para Israel, que florecerá como lirio y extenderá sus raíces como el álamo. Crecerán sus ramas, y será su floración como la del olivo, y su aroma como la del incienso. Volverán a habitar bajo su sombra, creciendo como el trigo, pujando como la vid, y su fama será como la del vino del Líbano. ¿Qué tendrá que ver ya Efraím con los ídolos? Yo, que le afligí, le haré dichoso. Por mí, que soy como ciprés, siempre verde, recogerá él sus frutos.»

de que solo YHWH es el árbol santo y de hoja perenne de Israel implica una competencia entre YHWH y la diosa.

PRUEBAS DOCUMENTALES EXTRABÍBLICAS SOBRE YAHWEH Y ASERÁ

La existencia de una diosa llamada Asherah en Palestina en el siglo VIII-VII a.C. está corroborada por documentos extrabíblicos: las inscripciones de Kuntilet 'Ağrūd, Chirbet el-Qōm y Tel Mique (Ekron). En la estación de caravanas de Kuntilet 'Ağrūden, al norte del Negev, que estuvo activa en la primera mitad del siglo VIII a.C. y estaba conectada con el reino del norte (Israel), se han descubierto inscripciones en dos tinajas de almacenamiento de cereales y en la pared que hablan de la bendición de un "YHWH de Samaria" o "YHWH de Teman" y su Aserá. La frase "su Asherah" puede referirse al símbolo de culto de la diosa, el poste de madera o el árbol estilizado, o a la diosa misma, que está asignada a YHWH (como evidencia de un nombre divino con un sufijo). La inscripción de la pared en una tumba cerca del asentamiento entre Hebrón y Laquis ubicado en Chirbet el-Qōm contiene una fórmula de bendición similar y menciona la salvación por YHWH y por su Asherah.

De la misma época, la inscripción *qdš l'šrt* "dedicado a Asherat" se encontró cuatro veces en grandes tinajas de aceite de un contexto de culto en Tel Mique (Ekron). Aunque estos tres lugares no están situados en la región central del reino de Israel o de Judá y, dada su función como puestos fronterizos, no representan la religión oficial, dan testimonio de la crítica de los profetas en el Antiguo Testamento al culto de una diosa llamada Aserá y a su símbolo, el

árbol (estilizado), que representa alimento, bendiciones y vitalidad. Pero, basándose en los hallazgos actuales, no se puede concluir que en el área central de Israel y Judá la diosa Aserá fuera considerada la cónyuge o pareja de YHWH.

LA DIOSA DEL ÁRBOL EN EL LIBRO DE LA SABIDURÍA

El árbol sagrado sigue teniendo vigencia en los textos sapienciales del Antiguo Testamento, donde aparece como símbolo de la vida ordenada:

Proverbios 11,30

«El fruto del justo es árbol de vida; las almas de los perversos son arrebatadas antes de tiempo.»

Proverbios 15,4

«La lengua blanda es árbol de vida; la áspera hiere el corazón.»

La figura femenina de la sabiduría toma el relevo como dadora de alimento, vida y protección, características de la diosa del árbol:

Proverbios 3,13-15

«Bienaventurado el que alcanza la sabiduría y aquel que alcanza inteligencia, porque es su adquisición mejor que la de la plata y de más provecho que el oro. Es más preciosa que las perlas y no hay tesoro que la iguale.»

Las canciones de amor originalmente profanas del *Cantar de los Cantares* todavía reflejan la conexión entre la sexualidad y el erotismo con la vegetación, las cabras/gacelas y los leones.

El culto a Isis influye en la representación de Sofía en los textos del período helenístico:

Sabiduría de Salomón 7,21-22

«Cuanto está oculto y cuanto se ve, todo lo conocí, porque el artífice de todo, la Sabiduría, me lo enseñó. Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado, claro, impasible, amante del bien, agudo.»

Sabiduría de Salomón 8,1-3

«"Se despliega vigorosamente de un confín al otro del mundo y gobierna de excelente manera el universo. Yo la amé y la pretendí desde mi juventud; me esforcé por hacerla esposa mía y llegué a ser un apasionado de su belleza. 3.Realza su nobleza por su convivencia con Dios, pues el Señor de todas las cosas la amó.»

Un eco posterior de esta tradición es la representación de Jesús en el Evangelio de Juan como sabiduría, agua y pan de vida:

Evangelio de San Juan 4,10-15

«Ella le dijo: Señor, no tienes con qué sacar el agua y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, te viene esa agua viva? ¿Acaso eres tú más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebió él mismo, sus hijos y sus rebaños? Respondió Jesús y le dijo: Quien bebe de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le diere no tendrá jamás sed; que el agua que yo le dé se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna. Díjole la mujer: Señor, dame de esa agua para que no sienta más sed ni tenga que venir aquí a sacarla.»

Evangelio de San Juan 6,32-35

«Díjoles, pues, Jesús: En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dio pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo. Dijéronle, pues, ellos: Señor, danos siempre ese pan. Les contestó Jesús: Yo soy el pan de vida; el que viene a mí, no tendrá más ya hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed.»

Evangelio de San Juan 7,37

«El último día, el día grande de la fiesta, se detuvo Jesús y gritó, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.»

LA REINA BÍBLICA DEL CIELO

Reina del Cielo era un título dado a un número de antiguas diosas del cielo adoradas en todo el Mediterráneo y el Cercano Oriente durante los tiempos antiguos. Entre las diosas a las que se refiere el título se encuentran Inanna, Anat, Isis, Ishtar, Astarté y posiblemente Aserá (por el profeta Jeremías). En la época grecorromana Hera, y en su aspecto romano Juno llevaban este título. Las formas y el contenido del culto variaban.

La adoración de una "Reina del Cielo" (hebreo מלכת השמים, Malkath haShamayim) está registrada en el *Libro de Jeremías*, en el contexto en el cual el profeta condenó dicha adoración religiosa como blasfemia y como una violación de las enseñanzas del Dios de Israel:

Jeremías 7,16-18

«Y tú no me ruegues por este pueblo ni eleves por ellos clamor y súplica, no me porfíes, porque no te oiré. Porque ¿no ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén? Los hijos recogen la leña, los padres prenden el fuego, y las mujeres amasan la harina para hacer tortas a la reina del cielo y libar a los dioses extraños para ofenderme.»

Por el título y el sacrificio de incienso destinado a ella, esta diosa aparece como una deidad celestial responsable del pan de cada día y del bienestar de la familia:

Jeremías 44,15-18

«Entonces todos los hombres, sabedores de que sus mujeres ofrecían incienso a los dioses ajenos, y todas las mujeres, reunidos en gran asamblea, y todos los del pueblo que habitaban en Egipto, en la región de Pairós, respondieron a Jeremías: No te escucharemos en lo que nos dices en nombre de Yahweh, sino que persistiremos en hacer todo cuanto nos venga en boca, quemando incienso a la reina del cielo y ofreciendo libaciones, como antes hemos hecho e hicieron nuestros padres, nuestros reyes y nuestros magnates en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, viéndonos entonces hartos de pan y felices, sin experimentar la desdicha, mientras que, desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo y ofrecerle libaciones, carecemos de todo y nos consume la espada y el hambre.»

Había un templo de Yahweh en Egipto en ese momento, los siglos VI-VII a.C., que era central para la comunidad judía en Elefantina en el que se adoraba a Yahweh junto con la diosa Anat.

Las diosas Astarot, Anat y Astarté aparecen por primera vez como deidades distintas y separadas en las tablillas descubiertas en las ruinas de la biblioteca de Ugarit. Algunos autores tienden a considerar a estas diosas como una sola, especialmente bajo el título de «Reina del cielo».

John Day afirma que «no hay nada en los textos del primer milenio a.C. que señale a Astarot como 'Reina del Cielo' o la asocie particularmente con los cielos en absoluto». F. F. Bruce distingue entre Astarté y Astarot como dos deidades femeninas distintas. En Jeremías encontramos "reina del cielo" como designación de una diosa que es adorada por los judíos.

Dado que las ofrendas de incienso y libaciones ocurren con frecuencia en los rituales de encantamiento asirio-babilónicos, la adoración de la Reina del Cielo probablemente esté relacionada con la práctica del culto asirio. El hecho de que la narración en Jeremías esté ubicada en Egipto encaja con la evidencia extrabíblica del título en la Epístola de Hermópolis 4,1 (siglo V a. C.), que menciona un templo para esta diosa en Syene (Asuán), donde los judíos vivían como emigrantes.

DIOSA DE LA CIUDAD E HIJA SION

La personificación de Jerusalén en el Antiguo Testamento suele interpretarse como la adopción del concepto de la diosa de la ciudad. Sin embargo, la 'hija de Sion' no muestra ningún rasgo femenino:

Isaías 1,8

«Ha quedado Sion como cabaña en un viñado, como choza en un melonar, como ciudad sitiada.»

Isaías 52,2

«Sacúdete el polvo, levántate, Jerusalén cautiva; desata las ligaduras de tu cuello, ¡cautiva hija de Sion!»

Jeremías 4,31

«Ciertamente oigo gritos como de mujer en parto, angustias como de primeriza. Es la voz de la hija de Sion, que gime y extiende sus manos. ¡Ay de mí! pues desfallece mi alma ante los asesinos.»

Lamentaciones 2,1

«¡Cómo oscureció en su ira el Señor a la hija de Sion! Precipitó del cielo a la tierra la magnificencia de Israel y no se acordó del escabel de sus pies el día de su ira.»

Jerusalén y Samaria son figuras literarias femeninas que representan a la población de la ciudad y, al mismo tiempo, desempeñan un papel de intermediación con YHWH, como cuya esposa se las suele describir metafóricamente:

Isaías 54,1-5

«Regójate, estéril, que no has parido; entona un grito de alegría y exulta, tú que no has estado de parto. Porque los hijos de la abandonada son más numerosos que los hijos de la casada, dice Yahweh. Ensancha el espacio de tu tienda, extiende las lonas de tus moradas, no te cohíbas, alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas, porque te extenderás a derecha e izquierda, y tu descendencia poseerá las naciones y poblará las ciudades desiertas.

Nada temas, que no serás confundida; no te avergüences, que no serás afrentada. Porque te olvidarás de la vergüenza de tu juventud y no volverás a recordar el oprobio de tu viudez.

Porque tu marido es tu Hacedor; Yahweh de los ejércitos es su nombre, y tu Redentor es el Santo de Israel, que es el Dios del mundo todo.»

Sion (en hebreo: צִיּוֹן, tsiyyon; transliterado a veces como Zion, Tzion o Tsion) fue inicialmente el nombre de una fortaleza jebusea conquistada por el rey David y que se encontraba situada en la actual Jerusalén.

La fortaleza se situaba en una colina del lado sureste de Jerusalén, el Monte Sion, y se menciona en la Biblia como el centro espiritual y la "madre de todos los pueblos":

Salmos 87,2

«Ama Yahweh las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob.»

En el *Libro de los Salmos* figuran los Cánticos de Sion, conjunto de himnos gloriosos sobre la presencia de Dios en relación con el pueblo de Israel, desde el diálogo con Moisés, pasando por el Arca de la Alianza y hasta llegar al Templo de Jerusalén.

Sion es un término que hace referencia a una sección de Jerusalén, la cual, por definición bíblica, es la Ciudad de David. A menudo suele emplearse el término como sinónimo de "Jerusalén".

Tras la muerte de David, el término comenzó a usarse para definir la colina en que se situaba el Templo de Salomón. Más tarde, Sion se empleó para hacer referencia tanto al templo como a sus propios cimientos.

Como recoge la Biblia en numerosos de sus pasajes, este nombre se utilizó durante mucho tiempo como referencia no solo de la ciudad, sino también de la noción de Jerusalén como centro espiritual del pueblo judío; y, por extensión, a la Tierra Prometida.

LA HIEROGAMIA

Hieros gamos (en griego ἱερός γάμος, ἱερογαμία 'matrimonio sagrado'), Hierogamia o Hierosgamos, es un concepto teológico de varias religiones que se refiere a la existencia de algún tipo de matrimonio sagrado, bodas santas o bodas espirituales. En general, es un matrimonio sagrado que se celebra entre un dios y una diosa, especialmente cuando se representa en un ritual simbólico en el que participantes humanos representan a las deidades.

La noción de *hierós gámos* no siempre presupone el coito literal durante el ritual, sino que también se utiliza en un contexto puramente simbólico o mitológico, especialmente en la alquimia. El *hierós gámos* es descrito como el prototipo de los ritos de fertilidad. Etimológicamente proviene de la composición hierós- (del griego ἱερός, 'sagrado'), y -gamos (del griego γάμος, -γάμος, 'unión' o 'matrimonio').

La *Enciclopedia Británica* define el Hieros gamos como relaciones sexuales de las deidades de la fertilidad que ocurren en mitos y en rituales, característicos de sociedades basadas en el cultivo de cereales, especialmente en Oriente Medio. Típicamente, según los editores, al menos una vez al año, "personas divinas" (por ejemplo, humanos que representan a las deidades) tienen relaciones sexuales, lo que garantizaría la fertilidad de las tierras y la prosperidad de la comunidad.

Según esta enciclopedia, existen tres formas principales del *hierós gámos* en su expresión ritual: el coito entre dios y diosa (normalmente simbolizado en estatuas), el coito entre diosa y rey-sacerdote (que asume el papel del dios), y el coito entre dios y sacerdotisa (que asume el papel de la diosa).

En cualquiera de los casos los rituales seguían unos pasos relativamente fijos: los actores divinos (es decir, las personas que representan al dios o diosa) eran llevados en una procesión hasta la celebración del matrimonio, donde intercambiaban regalos, eran purificados y disfrutaban de un banquete de bodas. La cámara y el lecho nupcial eran preparados y las personas pasaban juntas y en secreto la noche. En algunas tradiciones las personas que personificaban a las deidades hacían el coito realmente, mientras que en otras la unión era simbólica. Al día siguiente se hacía una celebración de la consumación del matrimonio y las consecuencias de ello para la comunidad.

Si bien el término *hierós gámos* se ha aplicado a cualquier mito que involucre a una pareja divina (por ejemplo, cielo-tierra) cuyo coito lleve a la creación,

la *Enciclopedia Británica* sugiere que el término se restrinja solo a culturas agrícolas en las que se haya recreado ritualmente el matrimonio y relacionado con la agricultura, como en Mesopotamia, Fenicia, Canaán, Israel, Grecia y la India.

El *hierós gámos* o hierogamia se sitúa en un marco simbólico, a menudo ritual, y asocia un significado simbólico o místico a la actividad sexual. Puede referirse a la unión sexual de los principios divinos, pero también a las prácticas rituales destinadas a recrear o representar estos fenómenos divinos, o simplemente a relaciones sexuales ritualizadas, donde la consumación sexual tiene el valor de un símbolo místico.

Antiguo Oriente Próximo

Como resultado de la antropomorfización característica de todas las religiones, las antiguas incluyen entre sus mitos un papel central a la unión carnal entre dioses; por ejemplo, en la religión egipcia, entre Isis y Osiris, incestuosa, como muchas de las hierogamias.

Además de las de ese tipo, en la religión mesopotámica la unión carnal de dioses o diosas con mortales era un tema muy repetido, tanto en la literatura (Epopéya de *Gilgamesh*) como en ritos específicos que tenían lugar en el etemenanki, un espacio destacado del zigurat, donde el dios (encarnado para la ocasión en un sacerdote) yacía con una mujer. El ritual es descrito de forma escéptica por las fuentes griegas (Heródoto, que lo compara con otros similares de Tebas y Licia).

Se cree que el coito sagrado era una práctica habitual en el Antiguo Oriente Próximo como una forma de "matrimonio sagrado" o *hierós gámos* entre los reyes de una ciudad-estado sumeria y las sumas sacerdotisas de Inanna, la diosa sumeria del amor, la fertilidad y la guerra. A lo largo de los ríos Tigris y Éufrates se encontraban muchos santuarios y templos dedicados a Inanna, de los cuales el templo de Eanna (que significa 'casa del cielo') en Uruk era el más grande. El templo albergaba a las Nadītu, sacerdotisas de la diosa. La suma sacerdotisa elegía para su lecho a un joven que representaba al pastor Dumuzid, consorte de Inanna, en un *hierós gámos* que se celebraba durante la ceremonia anual del Duku, justo antes de la luna invisible, con el equinoccio de otoño (Festival otoñal de Zag-mu).

Rituales similares eran comunes en el antiguo oriente próximo, incluyendo Siria, Canaán y el sur del Levante. Algo similar se incluye en la tradición devadasi del hinduismo y en ciertos cultos dionisiacos (Antesterias).

Mitología griega

En la mitología grecorromana es abundantísima la referencia a todo tipo de contactos carnales entre todo tipo de seres sobrenaturales. Se describen relaciones legítimas (Zeus y Hera), ilegítimas (Afrodita y Ares, Deméter y Yasión) y frustradas (Apolo con Dafne, Pan con Siringa y Pitis, Orfeo con Eurídice); y sobre todo las que se establecen entre dioses y mortales (metamorfosis de Zeus), que engendraban a los héroes (telegonía), como

Teseo o Heracles. La prostitución sagrada de ciertas hetairas griegas se realizaba en determinados templos, y se le atribuía un carácter ritual.

El ejemplo clásico de *hierós gámos* es la boda de Zeus y Hera, particularmente en la *Ilíada* 14, 330–60, y que era celebrada en el Hereo de Samos, junto con sus predecesores arquitectónicos y culturales. Clark describe varias prácticas rituales en festivales en honor a Hera en Grecia, incluyendo una representación del matrimonio por parte de adoradores en Cnossos hasta una celebración de la institución del matrimonio, que era llamada *hierós gámos*, en el Ática. El mito de Perséfone y Hades puede sugerir también un *hierós gámos* en Locri, al sur de Italia, donde se le rendía culto a la diosa (bajo el nombre de Proserpina) como protectora del matrimonio (rol que usualmente se le daba a Hera), su secuestro y matrimonio con Hades como un símbolo del estado marital.

Algunos autores restringen el término de *hierós gámos* a las representaciones rituales, pero la mayoría acepta su extensión a uniones reales o simuladas en la procura de la fertilidad.

Hesíodo, por ejemplo, describe una unión antigua de este tipo, la de Deméter con Yasión, que se representaba en un surco arado tres veces, un aspecto primitivo de una Deméter sexualmente activa, que ocurrió en Creta, origen de muchos de los primeros mitos griegos. En cuanto al culto real, Walter Burkert consideró que la evidencia griega era "escasa y poco clara": "Es difícil decir en qué medida tal matrimonio sagrado no era solo una forma de ver la naturaleza, sino un acto expresado o insinuado en el ritual."

El ejemplo ritual más conocido que aún se conserva de la Grecia clásica es el *hierós gámos* que se representaba en las Antesterias por parte de la esposa del Arconte basileus, el "Rey Arconte" de Atenas, por tanto, originalmente por la reina de Atenas, y en el que Dioniso era presuntamente representado por su sacerdote o por el propio basileus, en el Boukoleion en la Ágora. La breve unión mística fecundante engendra a Dioniso.

Judaísmo y cristianismo

Se ha sugerido que el *Cantar de los Cantares* es un texto hierogámico. En algunos textos místicos de la Cábala judía, se habla también de un matrimonio místico entre Dios y la Shejiná.

En el cristianismo se utiliza el simbolismo de Cristo y la Iglesia como esposo y esposa respectivamente (*sponsus et sponsa*). En la mística se desarrolló especialmente el tema de la unión del alma con Dios en un matrimonio místico, expresado a veces de forma muy explícita en la literatura (Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz), por contraste con la castidad de los matrimonios de la Virgen María: el enlace sobrenatural con el Espíritu Santo (que sigue a la Anunciación y con el que se realiza la Encarnación) y el enlace terrenal con San José.

¿MATRIMONIO SAGRADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO?

«La prostitución sagrada o de culto, que Heródoto (siglo V a. C.) y escritores antiguos posteriores afirman que era una práctica común en los templos de Afrodita en Babilonia, no tiene nada que ver con la idea o ritual del Matrimonio Sagrado. La descripción difamatoria que hace Heródoto es históricamente inverosímil.

A partir de la tesis de Frazer de la existencia de un culto de la fertilidad, extendido por todo el Oriente antiguo, se interpretaron las polémicas del profeta Oseas (siglo VIII a. C.) contra los lugares de culto en los altozanos, probablemente santuarios locales en el Reino del Norte, como un rechazo de los ritos sexuales para lograr la fertilidad.

Bajo la influencia de Frazer, la sacerdotisa llamada NU.GIG en las canciones de culto sumerias y el equivalente acadio del título, qadištu, se tradujeron principalmente como 'hierodule / ramera de culto', aunque el *Chicago Assyrian Dictionary* no aporta prueba alguna de que estas supuestas mujeres ejercieran la prostitución. Al contrario: la qadištu 'consagrada' podía adquirir bienes, casarse, tener hijos y se caracteriza en algunos textos como nodriza. También la expresión hebrea qādešāh '(mujer) consagrada' (Gen 38,21; Gen 38,22; Deut 23,18) no designa a una prostituta del templo, sino a una mujer apta para el servicio del culto. Hos 4,14 menciona las actividades de sacrificio de Qedesh en los santuarios locales, otros pasajes también están documentados por "personas consagradas" masculinas (Deut 23,18; 1 Reyes 22,47; 1 Reyes 14,24). Según 2 Reyes 23,7, Qedesh tenía habitaciones en el templo de Jerusalén en las que las mujeres tejían túnicas para la diosa Aserá. La difamación de estos empleados del culto y sus actividades en Oseas (Oseas 4,11-14) y en la literatura exílica-deuteronomica (Deut 23,18 ss.; 1 Reyes 14,24) está relacionada con la disputa sobre los santuarios locales (los llamados altozanos de culto) y la adoración única de YHWH como la deidad de Israel. Oseas usa la metáfora de la ramera para difamar la adoración de una diosa de los árboles y la vegetación en los santuarios locales como "adulterio" a YHWH. Quiere mostrar que solo JHWH es responsable de la lluvia y la fertilidad en Israel (con una tendencia similar en 1 Reyes 18). La polémica de los profetas, por lo tanto, no tiene nada que ver con el ritual de un matrimonio sagrado u otros ritos sexuales en el culto.

El *Génesis* habla de un casamiento de los hijos de los dioses (bānê hā-'ālohîm) con hijas de los hombres (bānôt hā-'ādām) en los primitivos lejanos tiempos:

Génesis 6,1-8

«Cuando comenzaron a multiplicarse los hombres sobre la tierra y tuvieron hijas, viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron de entre ellas por mujeres las que bien quisieron. Y dijo Yahweh: "No permanecerá por siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne. Ciento veinte años serán sus días."

Había entonces gigantes en la tierra, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres y les engendraron hijos; éstos son los héroes famosos muy de antiguo. Viendo Yahweh

cuánto había crecido la maldad del hombre sobre la tierra y cómo todos sus pensamientos y deseos de su corazón sólo y siempre tendían al mal, se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, doliéndose grandemente en su corazón, y dijo: "Voy a exterminar al hombre que creé de sobre la haz de la tierra, al hombre, a los animales, a los reptiles y hasta las aves del cielo, pues me pesa de haberlos hecho."

Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahweh.»

Según la terminología, es un matrimonio regular, no un acto de violencia. No está clara la conexión entre la narración y la palabra de Dios, que limita la duración de la morada del espíritu divino en la carne humana, es decir, la duración de la vida de los seres humanos, a 120 años. Según el *Génesis*, de esta conexión emergen los gigantes Nefilim (hannəfilîm), designados como héroes (haggibborîm). Los Septuaginta traducen ambos términos con la expresión gigantes, que en la mitología griega denota la descendencia de una unión sexual entre Dios y el hombre.

Según Zimmermann, Gen 6, 1-4 retoma críticamente el mito del Santo Matrimonio en la medida en que se reconoce como primigenia la conexión entre Dios y el hombre, pero cuantitativamente limitada e integrada en la fe en YHWH. Un recordatorio similar del origen genealógico de la humanidad a partir de una relación Dios-hombre es formulado por la declaración enigmática de Eva en el contexto de la historia de la creación "He adquirido un hombre con YHWH" (Gén 4,1).

En los escritos helenístico-judíos y apocalípticos, el pasaje del *Génesis* 6,1-4 es visto negativamente y desarrollado como un paradigma del pecado y la necesidad: las hijas de los hombres son retratadas como seductoras, los gigantes como seres soberbios y sin discernimiento, como seres celestiales caídos en la lujuria, destructivos y llenos de pecado.

El Cantar de los Cantares

Bajo la influencia de la tesis de Frazer, Hartmut Schmökel cree que la idea del Matrimonio Sagrado de Inanna con Dumuzi, a quien interpreta como un dios y por tanto como un precursor de Tammuz, se extendió hasta Siria-Palestina del primer milenio a.C. y el *Cantar de los Cantares* lo interpreta como liturgia de culto del Matrimonio Sagrado. En el *Cantar de los Cantares* se hace referencia al amado como rey y la amada no muestra atributos ni proximidad a una deidad, por lo que la interpretación de Schmökel no se sostiene. Basándose en el texto, no se puede reconstruir ni un ritual del Matrimonio Sagrado ni un rito de fertilidad.

Sin embargo, una dimensión mítica del carisma erótico del amante, que se elogia en el *Cantar de los Cantares*, sigue siendo evidente en la rica imaginaria, que, por ejemplo, se refiere a palomas como mensajeras de la diosa del amor y la palmera datilera como arquetipo del árbol de la vida.

Debido al contenido y los paralelismos estructurales con las canciones de amor asirias y egipcias, el *Cantar de los Cantares* pertenece a la antigua poesía de

amor oriental, que tiene predecesores en las canciones de culto sumeria y babilónica antigua, pero no debe entenderse en todos los casos como culto.

Las interpretaciones tardoantiguas del *Cantar de los Cantares* como expresión del amor de Dios por Israel o del amor de Cristo por la Iglesia emplean solamente la dimensión metafórica implícita en el significado. Las interpretaciones feministas más recientes interpretan el *Cantar de los Cantares* en el contexto del canon de las Sagradas Escrituras como una contraimagen crítica y reparadora de la representación negativa y despectiva de la relación entre Dios e Israel en los profetas.

El salmo 45, dirigido al rey, titulado "Canto de amor", canta la belleza y el poder del rey de Israel y de su esposa, que entran en el palacio real entre gritos de alegría:

Salmo 45,1-4 y 16

«Al maestro del coro. A los lirios. Maskil. De los hijos de Coré. Canto de amor. Bulle en mi corazón un bello discurso: al rey dedico mi poema. Es mi lengua como cálamo de veloz escriba. Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; en tus labios la gracia se ha derramado; por eso te bendijo Dios para siempre. Cíñete tu espada sobre el muslo, ¡oh héroe! tus galas y preseas. [...]

Con alegría y algazara son conducidas, entran en el palacio del rey.»

Los representantes de la llamada "Escuela de mitos y rituales" (Escuela de Uppsala) de la primera mitad del siglo XX en Escandinavia han interpretado este salmo, en analogía con el festival de Año Nuevo babilónico, como un ritual para una celebración israelita de acceso al trono y como evidencia de un Matrimonio Sagrado. El Salmo trata del ejercicio del gobierno real y tiene ecos de la poesía amorosa del *Cantar de los Cantares*. Sin embargo, no hay indicios de un ritual, ni siquiera de una unión sexual entre la pareja. Dado que la esposa del rey también se describe como completamente humana y no tiene ningún rasgo divino, el Salmo 45 no es un texto ritual para el Matrimonio Sagrado.

Metáforas del matrimonio en los profetas

En Oseas, Jeremías y Ezequiel, la relación entre Dios y el pueblo es representada como la imagen de un matrimonio fracasado. Los profetas acusan a Israel, personificado como mujer, y a la ciudad de Jerusalén de "fornicación" y prostitución, aludiendo al culto a otras deidades junto a YHWH y a las alianzas con las grandes potencias de Egipto y Asiria.

La personificación femenina y la metáfora del matrimonio son recursos estilísticos literarios que subrayan la subordinación y dependencia del pueblo debido a la estructura social patriarcal y al mismo tiempo explican la acción punitiva de Dios como la ira justificada de un "esposo" deshonrado. Una referencia positiva al Matrimonio Sagrado o incluso una visualización ritual de la idea del matrimonio no se evidencia por ninguna parte. Sólo en contados lugares se habla del período nupcial positivo, sin que se mencione la consumación del matrimonio en el sentido de unión sexual. La promesa de

salvación de un pacto matrimonial renovado por YHWH con el pueblo en Isaías (54,5-8) incluso evita cualquier connotación sexual. Elementos de la metáfora de la boda, por ejemplo, el vestirse de los novios, la alegría de los novios y los gritos de alegría durante la celebración forman parte de la promesa escatológica de salvación.

Metáforas nupciales en escritos sapienciales

La literatura sapiencial israelita posterior al exilio personifica la sabiduría como una mujer hermosa e inteligente (Prov. 1-9), que combina los rasgos de las antiguas diosas orientales con los de las esposas israelitas que imparten consejos.

La relación entre el buscador de sabiduría y la sabiduría toma muchos rasgos de la poesía amorosa. En Proverbios 8,22-31, la sabiduría se alaba a sí misma como la hija de YHWH, presente en la creación, jugando ante él y deleitando al pueblo.

Esta caracterización positiva de la figura de la sabiduría como "compañera de vida" está subrayada por la imagen contrastante de la mujer extraña (Prov 5,1-3; Prov 6,23-28; Prov 7) o la mujer insensata (Prov 9,13-18), de cuyo poder de seducción sexual se advierte expresamente.

La relación entre el buscador de sabiduría y la sabiduría es aún más erótica en los escritos sapienciales de la época helenística: Así en *Libro de la Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac* (siglo II a. C.) la sabiduría se describe como una novia virgen, mientras que el rey ficticio narrador de la *Sabiduría de Salomón* (siglo I a.C., procedente de Alejandría) se enamora de la sabiduría y quiere llevarla a casa como esposa.

Al mismo tiempo, la sabiduría se mueve aún más en la esfera divina: se presenta, de forma análoga a la Isis egipcia, como la soberana entronizada del cosmos, es descrita como la compañera entronizada y amada de Dios. Este desarrollo de la figura de la sabiduría profundiza sus rasgos divinos bajo la influencia de la filosofía helenística y los cultos místicos, pero sólo a nivel literario sin ninguna referencia a una implementación ritual de las ideas mencionadas.

El contexto real-histórico de la imagen de la novia en el Antiguo Testamento está enmarcado en las costumbres del matrimonio humano y las nociones de un matrimonio feliz.

Conclusión

Con todo, se puede afirmar que, según los textos del Antiguo Testamento, no hubo ritual del Matrimonio Sagrado en Israel y Judá en el primer milenio. Los autores de algunos escritos del Antiguo Testamento parecen conocer ideas del contexto del Matrimonio Sagrado, pero las subordinan a otros contextos.

La caracterización de YHWH como una deidad sin pareja y finalmente como la única deidad y la separación entre culto y sexualidad en los textos del exilio y post-exilio obstaculizaron la integración de los mitos de la teogamia y el ritual del Matrimonio Sagrado en la fe en YHWH.»

RŪAH – ESPÍRITU – LÓGOS

GÉNERO GRAMATICAL DE RŪAH

La hebrea rûah (רוּחַ) es femenina en hebreo y se dice que es una palabra onomatopéyica que imita el sonido del viento o la respiración. Rûah siempre es gramaticalmente femenino cuando se encuentra en contextos de creación y fomento de la vida.

Uno de los aspectos lingüísticos más discutidos de rûah es su género gramatical. Esto tiene mayor importancia en las lenguas semíticas que en las modernas. Además, con rûah el género cambia, siendo el uso femenino mucho más común que el masculino. Debe haber una explicación para las ocurrencias masculinas y femeninas que haga justicia al hallazgo lingüístico y su contexto.

La controversia sobre el género de los sustantivos hebreos ha existido durante más de cien años. Cabe mencionar aquí el estudio de Albrecht (1896). El dominio masculino se asume explícitamente tanto lingüística como socialmente: "El cielo, las nubes y los cuerpos celestes que reinan sobre el hombre y a los que mira con reverencia, sí, probablemente con adoración, son, por supuesto, del sexo masculino". Lo que a los hebreos y semitas les parece masculino es "todo lo peligroso, salvaje, valeroso, respetado, grande, fuerte, poderoso, activo, gobernante, destacado, fuerte, injurioso, molesto, hiriente, agudo, duro. Femenino es todo lo que se refiere a la madre, dar a luz, mantener, nutrir, ser manso, débil, pequeño, tímido, delicado, yace debajo, vacila, soporta cargas, es menos respetado." Para el concepto de rûah, sin embargo, el resultado es sólo que es *genus communis* y prevalece el uso femenino (Albrecht, 1896: 44).

Dreytza (1990) llega a la conclusión de que el género femenino predomina en el uso antropológico y teológico, y el masculino en el uso meteorológico. El uso masculino de rûah en el campo meteorológico no es de extrañar en la medida en que en todas las religiones semíticas el dios de la tormenta y el tiempo aparece siempre como masculino. Rûah aparece casi siempre en género femenino siempre que aparece en relación con יהוה (YHWH) o אלהים 'älohîm (Dios).

En las enciclopedias y diccionarios teológicos, el término suele dividirse en tres grupos diferentes: 1. viento/tormenta, 2. soplo/espíritu (antropológico), 3. espíritu/espíritu de Dios (teológico).

Se suele traducir en latín y en la mayoría de los idiomas modernos, por el vocablo masculino *spiritus*, *spirit*, *spirito*, *espíritu*, *esprit*. Espiritualidad significa "vivir en el espíritu". Las traducciones equivalentes son: 'aliento de vida', 'fuerza vital', 'fuerza espiritual' y 'energía'. El género gramatical de

ruah es femenino y aparece casi 400 veces en el Antiguo Testamento. La traducción griega del Nuevo Testamento para rūah es pneuma, neutro en género gramatical. La traducción latina posterior finalmente dice spiritus y es del género masculino.

SIGNIFICADO DE RŪAH – CONTEXTOS EN QUE SE EMPLEA

Cuando los autores del Tanakh quieren nombrar la respiración del hombre, se usa la palabra נְשָׁמָה *nəšāmāh* además de רוּחַ *rûah*. Debido a los diferentes usos de las dos palabras, algunos autores han concluido que *rûah* significa jadeo fuerte y ruidoso, mientras que *nəšāmāh* significa respiración tranquila. Carl Westermann contradujo este punto de vista. Según Westermann, *nəšāmāh* señala la diferencia entre estar vivo y estar muerto, razón por la cual la palabra también se usa para el "aliento de vida" en Génesis 2,7.

La palabra *rûah* pretende describir la respiración humana bajo el "aspecto de vitalidad dinámica" (Carl Westermann). En muchos lugares, *rûah* se usa para describir la recuperación de la vitalidad de una persona exhausta, como Sansón en Jue 15,19.

Pero a lo largo de la historia del origen de los escritos del Antiguo Testamento ha habido un cambio de significado. Originalmente, *rûah* tenía un carácter dinámico, que se niveló con el tiempo y luego en los escritos posteriores del Tanakh se refirió a un mero "estar vivo". Para comprobar si una persona estaba muerta se le ponía un espejo delante de la boca o de la nariz. Si no se empañaba era señal de que la persona ya no respiraba, es decir, estaba muerta.

El uso más común de *rûah* en el Tanakh está relacionado con los fenómenos meteorológicos. El viento cálido que ocurre en primavera en el norte de África, que se llama Sharav en Israel, también se menciona en el Tanakh y se llama *rûah qadim* allí. Otro uso frecuente es en la descripción de actividades eólicas, por ejemplo, en el sentido de que el viento esparce la paja seca. La formulación abreviada: "vagabundear ante el viento" se ha convertido en una figura retórica en el Tanakh que describe la caída de los impíos (Isa 17,13). En sentido figurado, *rûah* se usa para la inutilidad de la actividad humana: "buscar el viento".

En la Biblia, *rûah* aparece por primera vez en el primer capítulo del Génesis, 1,2:

– הַמִּים עַל-פְּנֵי מְרַחֶפֶת אֱלֹהִים וְרוּחַ תְּהוֹם עַל-פְּנֵי וַחֲשָׁךְ וּבְהוּ תִהְיֶה הָאָרֶץ –

Wəhā'āreṣ hāyəṭāh tōhû wābōhû wəḥōšek 'al-pənê ṭəhôm
wəruah 'ēlōhîm mərəḥpet 'al-pənê hammāyim –

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

«*Tohu wabohu*» se traduce comúnmente como «sin forma y vacía», y denota la ausencia de alguna cualidad abstracta, como el propósito o el valor. *Tohu*

en sí mismo significa desierto, como un desierto, vacío, deshabitado (como en Jeremías 4:23 e Isaías 34:11), de modo que «*Tohu wabohu*» significa que la tierra estaba vacía de vida, ya sea de plantas, animales o humanos.

Antes de que Dios comience a crear, el mundo es *tohu wa-bohu* (en hebreo: *וְבוֹהוּ תוֹהוּ*): la palabra *tohu* en sí misma significa «vacuidad, futilidad»; se utiliza para describir la yermedad del desierto. *Bohu* no tiene un significado conocido y aparentemente fue acuñado para rimar y reforzar a *tohu*. Aparece nuevamente en Jeremías 4:23, donde Jeremías advierte a Israel que la rebelión contra Dios conducirá al regreso de la oscuridad y el caos, «como si la tierra hubiera sido <no creada>».

«*Təhôm*» era el océano cósmico ubicado tanto encima como debajo de la tierra. La Oscuridad y el «Abismo» (en hebreo: *תְּהוֹם*, *tehôm*) son dos de los tres elementos del caos representado en *tohu wa-bohu* (el tercero es la tierra «sin forma»). En el *Enûma Eliš*, mito babilónico de la creación, el Abismo es personificado como la diosa Tiamat, enemiga de Marduk; aquí es el cuerpo sin forma de agua primitiva que rodea el mundo habitable, que luego será liberado durante el Diluvio, cuando «todas las fuentes del gran abismo brotaron» de las aguas debajo de la tierra y de las «ventanas» del cielo. William Dumbrell señala que la referencia al «abismo» en este versículo «alude al detalle de las antiguas cosmologías del Cercano Oriente» en las que "una amenaza general al orden proviene del mar rebelde y caótico, que finalmente es domado por un dios guerrero». Dumbrell continúa sugiriendo que Génesis 1:2 «refleja algo de la lucha de caos/orden característica de las cosmologías antiguas».

«*Rûah*» significa «viento»; el viento sopla (en lugar de revolotear) «*al-pənê hammāyim*», sobre la superficie de las aguas de Tehom. El «Espíritu de Dios» que se mueve sobre las aguas en algunas traducciones de Génesis 1:2 proviene de la frase hebrea *rûah elohim*, que alternativamente se ha interpretado como un «gran viento». Victor P. Hamilton se decanta, algo tentativamente, por el «espíritu de Dios», pero descarta cualquier sugerencia de que este pueda identificarse con el Espíritu Santo de la teología cristiana.

Rûah (רוּחַ) tiene los significados de «viento, espíritu, aliento», y *elohim* puede significar «grande» y «dios». La *ruah elohim* que se mueve sobre el Abismo, por lo tanto, puede significar «viento/aliento de Dios» (el viento de tormenta es el aliento de Dios en Salmos y en otros lugares, y el viento de Dios regresa en la historia del Diluvio como el medio por el cual Dios restaura el tierra); el «espíritu» de Dios, un concepto que es algo vago en la Biblia Hebrea; o simplemente un gran viento de tormenta. [Fuente: Wikipedia]

«Hace décadas, se desarrolló una animada discusión sobre este pasaje del Génesis 1,2: "El Espíritu de Dios se movía sobre las aguas", hebreo: *rûah elohim merahefet*. Los estudios hebraicos tuvieron que determinar a partir de hallazgos filológicos inequívocos que "espíritu" = *rûah* debe tomarse en forma femenina, como se puede ver en la forma *merahefet*. De acuerdo con el significado básico de esta palabra activa, lo que Lutero tradujo como "flotar"

es más correcto traducirlo según König como "batir las alas, proteger flotar" y según Gunkel como "encubar / empollar". El sentido original de esta concepción cosmogónica del ave que bate las alas en vuelo protegiendo los huevos que está incubando. En consecuencia, Kittel ocasionalmente lo traduce como "El Rûah de Dios que incubaba la vida" (cf. la idea del huevo mundial)". Una dimensión primigenia de Yahweh es la figura de madre divina.

Parece seguro que para los redactores del informe mosaico de la creación el significado básico de las palabras rûah elohim merahefet ya habían perdido su significado original, de modo que esta frase resultaba inocua para la representación de la creación del mundo tal como ellos la entendía: una creación del mundo "masculina" y espiritual. En la época en la que fue redactado este pasaje del *Génesis* estos vocablos ya habían experimentado un cambio significativo en su significado. König resume para rûah los siguientes significados: "espíritu divino; principio de vida humana; proveedor de experiencias y actividades no físicas; algo que actúa en el área intelectual o en el área del sentimiento; poder o tendencia; pero también aliento, resoplido, soplo, aire". [...]

La deidad rûah como madre pájaro vuelve a aparecer en la figura cristiana del Espíritu Santo, cuyo símbolo es la paloma. Así, en el Evangelio según los hebreos, un evangelio judeocristiano sincrético que contiene solo breves citas de los Padres de la Iglesia, no incluido en el canon, dice varias veces: "... mi madre, el Espíritu Santo". Celso, conocido oponente del cristianismo primitivo, menciona el Espíritu Santo, que se posó sobre Cristo en el bautismo de Cristo en Jordania, como un pájaro espectro (φάσμα ὀρνίθος).» [Roellenbleck, Ewald: *Magna Mater im Alten Testament*, Darmstadt, 1974, p. 38 ss.]

«El vocablo griego pneuma = "espíritu" tradujo en muchos casos el hebreo rûaj, para aludir a la vida espiritual, pero sin incluir necesariamente la inmortalidad. "Rûaj" es femenino y en algún evangelio judeocristiano del siglo II – Evangelio de los hebreos– se presenta una incipiente Trinidad del modo siguiente Dios Padre / Diosa Madre = el Espíritu: Hijo = Jesús (Habla Jesús): "Hace poco me tomó mi madre, el Espíritu Santo, por uno de mis cabellos y me llevó al monte grande del Tabor", (citado por Orígenes, Comentario al Evangelio de Juan, 2, 6; PG XIV 132C; Homilía sobre el profeta Jeremías., 15, 4; PG XIII 433B).» [Antonio Piñero: "Inmortalidad del alma en el Nuevo Testamento II" (7-06-2019; 1075), www.tendencias21.net]

CAOS – TEOMAQUIA – RUAH

«El Caos como principio o factor cosmogónico no tiene cabida en la concepción bíblica, pero el océano «profundo» (*tehôm*), sobre el que reposa la tierra y del que todas las aguas, ríos y mares proceden, se relaciona con el caos primordial de los mitos mesopotámicos: La tierra era caos y confusión (*tohu wabohu*) y oscuridad sobre la faz del abismo (*tehôm*); y el viento (*ruah*) de Dios se cernía sobre la faz de las aguas (*Génesis* 1, 2).

En Hesíodo el Caos era el espacio oscuro y turbio bajo tierra o el inmenso hueco que separaba cielo y tierra. Sus hijos eran Erebos, el reino de oscuridad asociado con el Hades, y Nyx, la noche. Más tarde Caos vino a ser, según las diferentes tradiciones, la materia, el agua o el tiempo primordiales, el aire entre cielo y tierra o el mundo subterráneo.

Las teogonías sumero-acacias, al igual que las de Homero y Hesíodo, narran la victoria del orden sobre el caos, que representa el mal originario. La teomaquia concluye con la victoria de las divinidades más recientes sobre las más antiguas. A la génesis de lo divino sigue la del cosmos, consistente, según *Enûma elish*, en la desmembración de Tiamat, de cuyo cadáver Marduc forma las partes del cosmos. De este modo la creación es inseparable de la destrucción: «Ordena la aniquilación o la creación, y que así sea» (IV 22-23). La violencia está grabada en el origen de las cosas, pues el gesto creador es inseparable de un acto criminal, un deicidio. El hombre es creado con la sangre de un dios rebelde mezclada con arcilla. El caos y el mal son, pues, tan antiguos como el más viejo de los dioses. El problema del mal está resuelto desde el principio, aludiendo a una violencia originaria que condena al hombre a la muerte y a una fracasada búsqueda de la inmortalidad.

En la poesía bíblica el Caos viene representado por el Leviatán, Tannin («Dragón»), Behemot, Rahab o Yam, diversas representaciones del monstruo marino al que se enfrenta el dios Baal en los mitos cananeos de Ugarit.

La expresión hebrea *'al penê tehôm*, «sobre la superficie del tehôm», cobra forma helénica en la versión de los Setenta *epáno tes abýssou* (ἐπάνω τῆς ἀβύσσου), y latina en la traducción de la Vetus latina *super abyssum*, mientras que la Vulgata de Jerónimo vuelve a la forma semítica mediante el calco *super faciem abyssi*.

La correspondencia habitual de los términos *ruah*, *pneuma* y *spiritus*, generalizada a partir del *Génesis* en las tradiciones griega y latina, creó una rica polisemia, dada la multiplicidad de referencias contenidas en el hebreo *ruah*: viento / aire / espíritu / energía vital / presencia divina. Esta polisemia conduce a las interpretaciones que introducen la creación de los ángeles en este contexto, desembocando en la tradición cristiana, que cree descubrir ya en este pasaje la acción del Espíritu Santo, e, incluso, a la tradición islámica sobre el trono divino en la creación.» [Trebolle Barrera, Julio: *Los orígenes de la religión de Israel. Imagen y palabra de un silencio*. Madrid: Editorial Trotta, 2008, p. 198 ss.]

RŪAH Y LÓGOS

Evangelio de San Juan, 1,14

Kai ó lógos sàrx egéneto kai eskēnōsen én hēmín –
Kai ó logos sarx egéneto kai eskēnosen en hemín –
y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

«El dogma cristiano ho λόγος σαρκὸς ἐγένετο: El λόγος, que se "ha convertido en carne", no es el λόγος platónico como algo más allá de la realidad, sino la lógica de la carne.

En la traducción del término hebreo *rûah* en el Evangelio de San Juan, "espíritu" significa la pulsión sublimada. En la tradición del antiguo Israel, *rûah* es un concepto central que nunca se reduce a la esfera del sujeto, nunca en la esfera del objeto positivizado. Si se formula la pregunta: ¿Cómo se expresa el fundamento pulsional de la realidad? Entonces la respuesta sería: a través de su *rûah*, del espíritu que es "lo viviente que tiene una dirección".

Rûah, que significa 'aliento', 'viento', 'tormenta', Lutero lo traduce como "espíritu": "y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas", comenta al margen con gran sencillez: ¡Todavía no había viento, por lo que debe significar el Espíritu Santo! Debido a que el clima aún no había sido creado, *rûah* tendrá que ser tomado como una metáfora e interpretado espiritualmente: este es el quid del comentario de Lutero.

A la inversa: con qué fuerza se ha preservado la dimensión de la pulsión en el concepto de *rûah* puede verse en el hecho de que los que estaban en desacuerdo dentro de la teología sobre la cuestión de una contradicción entre la filosofía y la revelación, que se había convertido en un tema central, estaban de acuerdo que se puede afirmar que en el Antiguo Testamento no conoce un "concepto preciso de λόγος". Y el dogma del ho λόγος σαρκὸς ἐγένετο ('el λόγος se hizo carne') era escandaloso para los filósofos que veían el λόγος como estructura, como lo permanente, como la esencia inmutable, opuesta a la realidad *sarx* ('carne') no sólo como lo contingente y evanescente, sino también como lo solo aparente, no esencial.

Por otro lado, mucho más tarde se insistió en que el autor del evangelio del λόγος (Juan) había adaptado conceptos centrales de la filosofía griega, que la revelación cristiana se había subordinado a la filosofía griega. Pero creo que no tiene sentido argumentar que Juan reutilizó las categorías centrales de la filosofía griega de una manera que contrarrestaba la teoría del λόγος griega.

Una persona (Jesús) dice: ἐγὼ εἰμι ἡ ὁδὸς καὶ ἡ ἀλήθεια καὶ ἡ ζωὴ – *egō eimí hē hodos, hē alētheia kai hē zōe* (Juan14,6): "yo soy el camino, la verdad y la vida". Formula así categóricamente una triple objeción contra la filosofía griega: contra su mito del único "camino" correcto que lleva de las personas a la unicidad del "ser"; contra su concepto de la verdad, que trasciende el mundo físico y ha sido purificada de todas las determinaciones materiales; contra su negación de la vida como mezcla de muerte y vida.

Ambos confluyen aquí: el concepto central del Antiguo Testamento, *rûah*, este concepto pulsional que está reñido con la teoría griega del λόγος; el principio de encarnación del Nuevo Testamento, que toma conceptos de la filosofía griega para volverlos contra esa filosofía y protestar contra una estructura del λόγος situada más allá de la esfera de la carne.

La imposibilidad de hacer un corte aquí se ilustra por el hecho de que los movimientos de insurgencia en Europa invocan el espíritu, que es una

metáfora del motor del cambio; que el movimiento de emancipación de la ciencia y el conocimiento europeos, con su confianza en la estructura lingüística de la realidad, está tratando de tomarse en serio un dogma que lleva a la identidad la relación entre lógos y sárx. En este sentido, el concepto enfático de experiencia desarrollado sobre el trasfondo del contexto tradicional del Antiguo y Nuevo Testamento no desaparece de la religión, sino que retoma su contenido central.» [Heinrich, Klaus: *Vom Bündnis denken. Religionsphilosophie*. Frankfurt a. M.: Stroemfeld Verlag, 2000, p. 213-215]

YAHWEH – DIOS TRIBAL EXQUISITAMENTE MASCULINO

El Dios supremo del panteón cananita era *El*, el rey de los dioses, frecuentemente representado por un toro. Su compañera era la diosa madre *Aserá*. El hijo de Él era Baal, el dios de la fertilidad. La religión cananita fue profundamente influyente para las creencias hebraicas.

Zeus, el dios padre de la mitología griega, tuvo relaciones con su esposa divina, con otras divinidades como sus amantes, con mortales y con sus hijos e hijas. Mientras que al dios de la mitología hebrea, Yahweh-Elohim, no se le reconocen formalmente ninguna relación con ningún tipo de deidad femenina, como tampoco ninguna relación con la naturaleza. En el *Génesis* el monstruo dragón que era la madre primigenia Tiamat se convierte en un abstracto *Tehom*, un vacío sin forma alguna.

Tehom (en hebreo: תְּהוֹם), literalmente el Abismo (en *Septuaginta* griega: ábyssos), se refiere al Gran Abismo de las aguas primordiales de la creación en la Biblia. Tehom es un cognado de la palabra acadia tamtu y el ugarítico t-hm, que tienen un significado similar. Como tal, se equiparó con la palabra sumeria anterior Tiamat.

En árabe moderno, Tihamah se refiere a una llanura costera del Mar Rojo. Tehom se menciona por primera vez en Génesis 1:2, donde se traduce como «abismo»: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.

El Yahweh hebreo heredó parte de la iconografía de Marduk, El y Baal: sus residencias en las cimas de las montañas, en una nube, en el reyo y en el trueno, sin embargo no hereda sus relaciones como diosas madres, esposas, hermanas, hermanos. Yahweh se presenta como un dios tribal que protege y guía a su tribu y termina en convertirse en el único, supremo y universal dios padre del monoteísmo.

Un dios “exquisitamente masculino” (Klaus Heinrich) que está en continua lucha contra las fuerzas del mal, personificadas en poderes femeninos: Tehom (Tiamat), Rahab y Leviatán (Lotan), todos ellos representantes del dragón del caos primigenio (Tiamat) en la mitología mesopotámica y cananea.



«Para encontrar un lenguaje que nos suene realmente a monoteísmo, tenemos que remontarnos al siglo I a.C. en los libros bíblicos: la sabiduría de Salomón del siglo II a.C. Allí, finalmente, el pensamiento bíblico se ha fusionado con el lenguaje de la filosofía griega. La formulación completa del monoteísmo es casi tan tardía en Israel como la doctrina de la resurrección de los muertos.» [Lohfink 1985:12]



«Antes de nuestro Dios del monoteísmo, fue el del cosmoteísmo, una fuerza de síntesis del universo que los humanos maravillados intuyen que los trasciende e incluye. Para entenderla y acercarse a esa fuerza crearon divinidades que la encarnaban sin sustituirla.

Las creencias iban confluyendo a través de los siglos hacia ese Dios, esa fuerza universal a la que los humanos trataban de acercarse, dándole personalidades divinas, pero concebidas como manifestaciones del todo del que también ellos formaban parte. A nuestro Dios monoteísta de hoy, en cambio, nadie llega de esa forma natural.» [Entrevista de Lluís Amiguet al egiptólogo Jan Assmann, en *La Vanguardia*, 27/11/2014]

Yahweh “rey de los dioses”

«El monoteísmo yahvista impedía representar a Yahweh como «Padre de los dioses», título que era atribuido a Anu, Anšar, Enlil, Ea y a otras divinidades mesopotámicas, como también a Zeus, «Padre de dioses y hombres».

Los salmos bíblicos nunca invocan a Dios como progenitor, aunque lo comparan con un padre cariñoso con sus hijos: «Tierno es con sus hijos como un padre / el Señor es tierno con quienes lo temen» (103, 13).

Uno de los conjuntos más importantes de metáforas bíblicas, con obvias reminiscencias mitológicas, se refiere a la figura de Dios como rey, mediante imágenes sobre reinos e imperios. Yahweh es «rey de los dioses» (salmo 95, 3), al igual que Anu, Enlil, Samaš, Marduc y Assur, como también Zeus lo es según testimonio de poetas griegos posteriores a Homero.» [Trebolle Barrera, Julio: *Los orígenes de la religión de Israel. Imagen y palabra de un silencio*. Madrid: Editorial Trotta, 2008, p. 212]

MONOTEÍSMO Y VIOLENCIA

«En la tradición judía, los pasajes de la Biblia que tratan de la violencia han sido tratados con mucha cautela. Los primeros rabinos, por ejemplo, hicieron todo lo posible para controlar la disposición al martirio, es decir, el interés en morir por la causa de Dios, una especie de violencia pasiva, para rebajar el radicalismo.

En el cristianismo, por otro lado, el potencial de violencia en los textos tuvo el efecto más desastroso. Veo la tarea de nuestro compromiso filológico con los textos bíblicos en historizarlos, es decir, en decir: Tuvieron lugar en un

tiempo específico. A partir de este momento se entiende lo que el texto quiere decir.

Para mí en el *Pentateuco* "Canaán" significa en realidad el propio pasado pagano de Israel. El odio visceral a los cananeos expresado en estos textos es en realidad un odio retrospectivo hacia sí mismo, un odio hacia el pasado del que uno desea librarse. A mis ojos, detrás de esto está la experiencia de una especie de conversión". [Entrevista de Hannes Stein a Jan Assmann, en *Die Zeit*, 13/01/2007]»

Según Jan Assmann, sin la idea de pueblo elegido – todos los pueblos lo son – los nacionalismos no concebirían su misión redentora. Assmann invita a compartir una urgente tarea intelectual: usemos la razón para privar a las religiones de cualquier recurso a la violencia y a la violencia de cualquier recurso a la religión.

«¿Ha prevalecido el monoteísmo contra un ambiente pagano pacífico con baños de sangre escandalosos?

Todo esto es una tontería, por supuesto. Cuando la Biblia habla de la matanza de cientos de sacerdotes de Baal, o de la purificación después de la danza del becerro de oro, entonces, para mí, eso es literatura. No soy una persona muy religiosa. No leo estos textos como una reproducción de hechos históricos ni como modelos normativos ("así es como se debe actuar contra paganos y herejes"), sino como literatura, es decir, expresiones ficticias de experiencias y concepciones históricas. Se trata de cómo lidias con estos textos. Y aquí podemos aprender mucho del judaísmo.

En la tradición judía, los pasajes de la Biblia que tratan de la violencia han sido tratados con mucha cautela. Los primeros rabinos, por ejemplo, hicieron todo lo que pudieron para controlar la disposición al martirio, es decir, el interés en morir por la causa de Dios, una especie de violencia pasiva, para enfriar el radicalismo. En el cristianismo, por otro lado, el potencial de violencia en los textos tuvo el efecto más desastroso. Veo la tarea de nuestro compromiso filológico con los textos bíblicos en historizarlos, es decir, en decir: Tuvo su lugar en un tiempo específico. A partir de este momento se entiende el idioma. Para mí en el Deuteronomio "Canaán" en realidad significa el propio pasado pagano. Y el odio ardiente hacia los cananeos expresado en estos textos es en realidad un odio hacia uno mismo retrospectivo, un odio hacia el pasado del que uno desea librarse. A mis ojos, detrás de esto está la experiencia de una especie de conversión.» [Entrevista a Jan Assmann, en *Die Zeit* – 13.01.2007]

Iconoclasia y celotismo: celotas, mesías

«A las trayectorias paralelas de la aniconía, la religiosidad del desierto y el apofatismo, se añade la que enlaza iconoclasia y celotismo. La muestra más visible y palpable de celotismo religioso es la destrucción iconoclasta de las imágenes.

El desierto es un lugar propicio al celotismo. El celotismo constituye una forma de expresión religiosa. En la religión de Israel su contraseña es la defensa a

ultranza de Yahweh y de su Ley. Yahweh mismo es un «dios celoso» (קנא אל – El Kaná) que no tolera otros dioses junto a sí; tampoco la idolatría de sus fieles, que han de cumplir con el máximo celo los primeros mandatos del decálogo: no tener otro dios —o más dios— que a Dios, y no hacerse imagen suya. Si Yahweh advierte idolatría, muestra su celo saliendo en defensa de su Nombre.

El celotismo iconoclasta termina destruyendo estatuas e ídolos, altares y templos, o quemando libros y bibliotecas. Los círculos que transmitían estos relatos se tenían sin duda por verdaderos guardianes de la fe yahvista. [...]

La religiosidad del mundo bíblico se caracteriza, pues, por un pathos o una pasión que extrema las emociones y los sentimientos, sean los de compasión o los de cólera. La emoción, lo emotivo, el sentimiento, es un componente característico de las religiones mesopotámicas y cananeas —común en mayor, o menor, medida a todas las religiones—. El celotismo bíblico generó movimientos mesiánicos y apocalípticos que cobraron fuerza en torno a dos grandes crisis.» [Trebolle Barrera, Julio: *Los orígenes de la religión de Israel. Imagen y palabra de un silencio*. Madrid: Editorial Trotta, 2008, p. 300 ss]

Corrientes críticas con el poder

«A la ideología monárquica incumbía la función de asegurar el poder regio frente a cualquier movimiento de oposición interna o externa. La aceptación del imperio por súbditos imbuidos de esta ideología era mayor garantía de estabilidad que cualquier medida represora.

Aunque la monarquía israelita adoptó la «ideología regia» de las monarquías vecinas, adaptándola al yahvismo como una suerte de «religión de Estado», la Biblia atestigua la existencia de otras perspectivas e historiografías contrarias al poder regio o que pretendan limitar su alcance, como eran la tribal, la exódica, la profética, la deuteronomica, la apocalíptica y la misma corriente sapiencial, también crítica con el poder.

La organización tribal del antiguo Israel parece haberse caracterizado no sólo por la ausencia de un poder centralizado, sino también por el desarrollo de mecanismos sociales que impidieran la acumulación del poder político y económico. Era una sociedad acéfala e igualitaria, no tanto por carecer de capacidad organizativa, sino porque el modelo social propuesto era precisamente ése. El deseo de una sociedad igualitaria siguió alimentando movimientos de resistencia a la monarquía, de los que se hacen eco la serie de tradiciones, conservada principalmente en los libros de Jueces y Samuel, como dijimos.

La sociedad tribal israelita se oponía resueltamente al modelo social de las monarquías establecidas entre los cananeos. Sólo permitía la institucionalización del poder político en la medida estrictamente necesaria para garantizar la supervivencia y la seguridad de las familias y de los clanes, preservando al máximo su libertad e independencia.

Es significativo el hecho de que los israelitas establecieron tratados de paz únicamente con aquellas ciudades que estaban regidas por sistemas

oligárquicos o populares, como era el caso de Gabaón y de Siquén. Por el contrario, las que según los textos bíblicos fueron conquistadas por los israelitas, eran las gobernadas por monarquías, como Heshbon, Taanach y Jerusalén.

La forma y el régimen de gobierno eran, por tanto, el elemento más determinante para una convivencia pacífica —o para un conflicto— entre la federación de tribus israelitas y las ciudades cananeas. La unidad de las tribus estaba basada en el común ideal de autonomía y libertad, y no tanto en las instituciones a través de las cuales se pretendía hacer realidad este ideal. Sólo Dios —y ninguna autoridad humana— puede ejercer dominio sobre otro hombre y sobre su tribu.

Tras la definitiva instauración de la monarquía con David no faltaron las revueltas antimonárquicas. Las revueltas de Absalón y Sheba no parecen ser simples movimientos de oposición al rey David, sino verdaderas rebeliones antimonárquicas por parte de sectores fieles al sistema tribal.

La encabezada por Jeroboán a la muerte de Salomón provocó la escisión del reino, e inauguró una serie de revueltas antimonárquicas o antidinásticas en el de Israel. La oposición a la monarquía encuentra expresión en textos tan críticos como el famoso apólogo de Yotán (Jueces 9, 7-15). [...]

A la postre prosperó una vía media que trataba de conciliar la ideología regia de las monarquías del antiguo Oriente con el espíritu originario del yahvismo tradicional. Esta corriente conciliadora, crítica en unos momentos y áulica en otros, encuentra expresión en textos de tal brillantez literaria. Tratan de enraizar la monarquía en el yahvismo de la época anterior, aunque señalando que la relación de Yahweh con el pueblo es más antigua y decisiva que la establecida por el principio monárquico entre Yahweh y el rey de Israel.

Los primeros profetas escritores, del siglo VIII, presentan a Yahweh en radical conflicto con el poder militar y estatal. Isaías se opone a la teología oficial que identificaba la política regia con el gobierno divino del mundo. Corrige la teología de Sion proclamando que la única garantía de salvación en la situación del momento es precisamente la renuncia a la seguridad de una política de poder. [...]

En la época de la Restauración tras el exilio, los autores de la obra histórica cronista (Crónicas y Esdras-Nehemías) ensayaron el volver a una monarquía davídica idealizada, aunque evitando recaer en la teología regia que identificaba el poder estatal con el divino. [...]

Los textos bíblicos, los proféticos en particular, nacieron en épocas de opresión por parte de los sucesivos imperios, asirio, babilónico y persa. El monoteísmo bíblico nació y maduró en situaciones de absoluta impotencia, es decir, de falta de poder por parte del pueblo de Israel y de su Dios Yahweh.

Tanto si su origen se remonta a la época del Éxodo de Egipto, como si es originario de la época del profetismo israelita en tiempos de los grandes imperios, el monoteísmo se relaciona en todo caso con situaciones de ausencia de poder, de vasallaje y de exilio.

Sobre lo peor de la monarquía afirma T. S. Eliot en *Asesinato en la catedral*: "Los reyes no admiten otro poder que el suyo. La Iglesia y el pueblo tienen buenas razones para levantarse contra el trono".» [Trebolle Barrera, Julio: *Los orígenes de la religión de Israel. Imagen y palabra de un silencio*. Madrid: Editorial Trotta, 2008, p. 323 ss]

«¿Yahweh ya obliga a guerrear por él?

Es la otra idea nueva y total del Sinaí que después adoptarán musulmanes y cristianos: la obligación sagrada de luchar contra los no creyentes en nombre de Dios: las cruzadas y la yihad.

Yahweh también exige fe en exclusiva.

Desde el Sinaí exige renunciar a cualquier otra creencia, porque la única revelación ha sido hecha de una vez para siempre por él a su pueblo. Así nace la fe. Hasta Moisés, sacerdotes y augures averiguaban de mil modos las intenciones siempre cambiantes de los dioses, tan volubles como los hombres. Ahora Dios se las había dado en piedra.

Por eso también el profeta Mohamed recibe una revelación única y eterna. Jesucristo supone otro prodigioso salto conceptual: ahora es el mismo Dios quien se hace hombre para revelarse. Hay otras religiones, pero el monoteísmo trae otros progresos.

Sitúa la ley y no la mera fuerza en el centro de la existencia y desmonta así el argumento del tirano que se considera preferible al caos de los de abajo, siempre peleándose, porque "el hombre es un lobo para el hombre".

Desde el Sinaí, los poderosos también están obligados a cumplir los mandamientos. Si Hitler o Stalin los hubieran cumplido, nos habiéramos evitado su horror.

Y en ese sentido al cristianismo hay que reconocerle que va adelantado al haber despojado ya a todos sus sacerdotes del recurso a la violencia y a los violentos del recurso a la religión.» [Entrevista de Lluís Amiguet al egiptólogo Jan Assmann, en *La Vanguardia*, 27/11/2014]

EL LARGO CAMINO HACIA EL MONTEÍSMO ESTRICTO

DE LA MONOLATRÍA AL MONOTEÍSMO EN ISRAEL

El gobernante cananeo recibe el poder por herencia, por su condición de hijo de dios. El gobernante israelita, por el contrario, es el elegido por dios para representar a la divinidad ante el pueblo. Esta es una concepción del poder que se asemeja más a la mesopotámica.

«En las culturas mesopotámicas, egipcia, y cananea el elemento religioso confiere la identidad cultural por excelencia que se representa por el templo. En la casta sacerdotal presidida por el gobernante da culto a los dioses, y tanto la cultura mesopotámica como la cananea parten del modelo de ciudades-estado, tal y como se consolidan en Sumeria, en el que una deidad es patrona o protectora de una particular ciudad-estado. Desde esta base

ideológica-religiosa se consolida la noción de monolatría [creencia en varias divinidades, pero se rinde culto preferentemente a una divinidad protectora], que orienta el culto divino prioritariamente a una deidad protectora o patrona de la ciudad y es especialmente protegido por el gobernante o monarca sin excluir las demás divinidades del panteón de dioses.

Esta vinculación monolátrica entre monarca y deidad principal, que se consolida dentro del politeísmo cultural de la Antigüedad, es el precedente que dará base al monoteísmo cristiano de la última etapa del Imperio Romano. Un monoteísmo que tiende al exclusivismo religioso que se evidencia en el judaísmo primero, tras las reformas de Esdras [a su regreso del exilio en el año 458 a. C.], y en el cristianismo después, cuando se transforme en el modelo imperial cristiano en el que son proscritos y perseguidos los cultos a cualquier otra deidad que no sea la del dios cristiano. Es así como el politeísmo monolátrico típico de la Antigüedad dará paso al monoteísmo excluyente cristiano impuesto por el emperador, y la monolatría como una concepción religiosa flexible se transformará en un monoteísmo rígido sin espacio para el ejercicio de cultos diversos a la religión oficial del Imperio, que dejarán de ser compatibles con esta. No obstante, el politeísmo ancestral dejará su impronta cultural a través del creciente y extenso santoral cristiano y de la gran variedad de cultos marianos que se desarrollan en el cristianismo y le sirven de cauce en los siglos posteriores. [...]

El panteón de deidades estructurado jerárquicamente es la base de la teología de la Antigüedad en las grandes civilizaciones desde Mesopotamia hasta el Imperio Romano precristiano. Panteones que se organizaban mediante formas más o menos rígidas de monolatría. Las ciudades-estado y los imperios tenían un dios protector o un dios nacional propios y como en Mesopotamia su culto será la religión oficial del Estado, expresión de dicha monolatría, que en todo caso no excluía otras deidades ni sus cultos.» [Gloria M. Morán, 2008: 186 y 188]

«Hacia fines del siglo VII a.C. hubo en Judá un fermento espiritual sin precedente y una intensa agitación política. Una coalición heteróclita de funcionarios de la corte sería responsable de la confección de una saga épica compuesta por una colección de relatos históricos, recuerdos, leyendas, cuentos populares, anécdotas, predicciones y poemas antiguos. Esa obra maestra de la literatura -mitad composición original, mitad adaptación de versiones anteriores- pasó por ajustes y mejoras antes de servir de fundamento espiritual a los descendientes del pueblo de Judá y a innumerables comunidades en todo el mundo.

El objetivo fue religioso. Los dirigentes de Jerusalén lanzaron un anatema contra la más mínima expresión de veneración de deidades extranjeras, acusadas de ser el origen de los infortunios que padecía el pueblo judío. Pusieron en marcha una campaña de purificación religiosa, ordenando la destrucción de los santuarios locales. A partir de ese momento, el templo que dominaba Jerusalén debía ser reconocido como único sitio de culto legítimo por el conjunto del pueblo de Israel. El monoteísmo moderno nació de esa

innovación.» [Entrevista al arqueólogo Israel Finkelstein, en *La Nación*, de Buenos Aires, 24 de febrero de 2008]

Los relatos del pueblo de Yahweh fueron compuestos en la Biblia mucho después de que estos sucesos hubieran tenido lugar. Los redactores bíblicos les dieron una clara genealogía y finalidad religiosa: consolidar la identidad del Pueblo Elegido por un único y exclusivo Dios, Yahweh.

Varias fueron las etapas en la evolución hacia la consolidación de esta identidad:

EL NOMADISMO INICIAL (ANTES DEL SEGUNDO MILENIO A.C.)

Unas tribus nómadas, con una cultura de clanes, y de origen lingüístico semita, parten de la Península Arábiga y entran en Mesopotamia, Siria y Palestina.

ÉPOCA PROTOISRAELITA (ALBORES DEL SEGUNDO MILENIO A.C.)

En esta etapa de primera asimilación cultural sitúan los redactores bíblicos a las grandes figuras patriarcales del judaísmo con la figura de Abraham que pasa de Mesopotamia a Canaán donde se asienta su descendencia.

La Biblia emplea la genealogía como técnica literaria habitual, como la lista de los Reyes sumerios, para justificar la identidad religiosa y cultural propia como comunidad. La invención de héroes legendarios era costumbre común en la Antigüedad para reforzar los vínculos de una comunidad y legitimar el ejercicio del poder. La historia de Abraham es posiblemente una historia de un individuo transformado en referente cultural legendario: figura patriarcal primigenia que inicia la genealogía y la descendencia de los semitas. El redactor bíblico intenta justificar con la historia de Abraham la conquista de Canaán y su derecho a la propiedad de estas tierras, lo que colaborará a afianzar la unión de las tribus del norte con las del sur en el siglo X a.C. La figura de Abraham justificaría así el derecho a la herencia de la tierra, que correspondería al "pueblo elegido". La tradición coránica lo presenta también como padre de todos los creyentes monoteístas.

El monoteísmo patriarcal bíblico está vinculado a la divinidad *El*, sílaba que se incorpora con frecuencia a los nombres tribales o teofónicos. Isaac-El significa 'al que Dios sonríe'; Isma-El, 'al que Dios escucha'; José-El, 'al que Dios hace crecer'; Jacob-El, 'al que Dios protege'. Este nombre será luego sustituido por el de Isra-El, 'Dios que lucha'. Según el *Génesis*, el patriarca Jacob provocó la admiración de un ángel tras vencerle en una lucha que duró toda una noche; este le bendijo y le cambió su nombre por el de Yisra'el. Estos nombres indicaban la finalidad religiosa de su portador.

«La Biblia libra una cantidad de informaciones que deberían permitir saber cuándo vivieron los patriarcas. En ese relato, la historia de los comienzos de Israel se desarrolla en secuencias bien ordenadas: los Patriarcas, el Éxodo, la travesía del desierto, la conquista de Canaán, el reino de los Jueces, el establecimiento de la monarquía. Haciendo cálculos, Abraham debería de

haber partido hacia Canaán unos 2100 años antes de Cristo. Y no es así. En dos siglos de investigación científica, la búsqueda de los patriarcas nunca dio resultados positivos. La supuesta migración hacia el Oeste de tribus provenientes de la Mesopotamia, con destino a Canaán, se reveló ilusoria. La arqueología ha probado que en esa época no se produjo ningún movimiento masivo de población. El texto bíblico da indicios que permiten precisar el momento de la composición final del libro de los Patriarcas. Por ejemplo, la historia de los patriarcas está llena de camellos. Sin embargo, la arqueología revela que el dromedario sólo fue domesticado cuando se acababa el segundo milenio anterior a la era cristiana y que comenzó a ser utilizado como animal de carga en Medio Oriente mucho después del año 1000 a.C. La historia de José dice que la caravana de camellos transporta "goma tragacanto, bálsamo y láudano". Esa inscripción corresponde al comercio realizado por los mercaderes árabes bajo control del imperio asirio en los siglos VIII y VII a.C. Otro hecho anacrónico es la primera aparición de los filisteos en el relato, cuando Isaac encuentra a Abimelech, rey de los filisteos. Esos filisteos -grupo migratorio proveniente del mar Egeo o de Asia Menor- se establecieron en la llanura litoral de Canaán a partir de 1200 a.C. Esos y otros detalles prueban que esos textos fueron escritos entre los siglos VIII y VII a.C.» [Entrevista al arqueólogo Israel Finkelstein, en *La Nación*, de Buenos Aires, 24 de febrero de 2008]

ÉPOCA CANANEA (ANTES DEL 1500 A.C.)

Bajo el modelo de ciudades-estado y asentados principalmente en la costa palestina, conviven diversos pueblos con lenguas propias y practican fundamentalmente el comercio. Desarrollan una cultura altamente refinada. Estos pueblos costeros dejan las colinas del interior despobladas y es allí donde se instalan unas pocas tribus nómadas y trashumantes que practican el pastoreo: el clan de Abraham. Siria y Palestina forman el puente comercial entre Mesopotamia, Egipto y Anatolia. Por aquí discurren las grandes rutas comerciales. La cultura religiosa cananea es politeísta con tendencia a la monolatría (del griego: *μόνος* monos, 'único', y *λατρεία* latreia 'adoración'): creencia en varias deidades, pero se rinde culto a una deidad superior a las demás, a un dios protector y patrón de la ciudad. El monolatrismo, a diferencia del monoteísmo, afirma la existencia de un solo dios, y se distingue del henoteísmo (del griego: *ἓν* hén 'uno', *θεός* theós 'dios' e -ismo), sistema religioso en el que el creyente venera un solo dios sin negar que otros creyentes puedan venerar dioses diferentes de igual validez. En esta época podemos situar a los primeros israelitas, vinculados a la tradición eloísta y a una cultura tribal asentada en el nomadismo. Luego irían asimilando progresivamente la cultura cananea.

LA ÉPOCA DE LOS PATRIARCAS – 1800-1150 A.C.

El nombre "Yahweh" no era conocido en la "época patriarcal". Según el pasaje sacerdotal («P») de Éxodo 6, este Nombre fue comunicado por vez primera a Moisés en la teofanía del Sinaí.

Éxodo, 6,2-8

«Dios habló a Moisés y le dijo: "Yo soy Yahweh. Yo me mostré a Abraham, a Isaac y a Jacob como El-Sadday, pero no les manifesté mi nombre de Yahweh. No sólo hice con ellos mi alianza de darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, donde habitaron como extranjeros, sino que ahora he escuchado los gemidos de los hijos de Israel, que tienen los egipcios en servidumbre, y me he acordado de mi alianza. Di, por tanto, a los hijos de Israel: "Yo soy Yahweh, yo os libtaré de los trabajos forzados de los egipcios, os libraré de su servidumbre y os salvaré a brazo tendido y por grandes juicios. Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios, y sabréis que yo soy Yahweh, vuestro Dios, que os libraré de la servidumbre egipcia y os introduciré en la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en posesión. Yo, Yahweh".»

Por ello el libro del Éxodo advierte que «Yahweh» era el mismo Dios 'El o 'Elohim, al que los patriarcas habían rendido culto anteriormente.

Éxodo, 3,6

«"Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." Moisés se cubrió el rostro, pues temía mirar a Dios.»

Sin embargo, la religión familiar y patriarcal que no conocía todavía a Yahweh constituye el substrato profundo de la religión yahvista, la cual en situaciones de crisis como la del Exilio sale de nuevo a la superficie contribuyendo decisivamente a salvar la situación.

La presencia del elemento 'El en el propio nombre «Isra-'El» corresponde a un estadio en el que el dios de las tribus israelitas era todavía 'El, y no Yahweh.

El nombre Israel (hebreo יִשְׂרָאֵל Jisra'el) de un pasaje del *Tanaj*, la Biblia hebrea, donde el patriarca bíblico Jacob, nieto de Abraham, después de haber luchado toda la noche contra un ser misterioso para que le bendijese, pues tenía temor en el encuentro con su hermano Esaú, y vencerlo, provocó la admiración del mensajero divino, quien le bendijo y le cambió su nombre por el de Yisra'el, 'El que lucha con(tra) Dios'.

Las tribus confederadas que se reconocían como descendientes de Jacob se llamaron a sí mismas «Hijos de Israel» o «israelitas».

La mención más antigua que se conoce del nombre Israel, distinta a un nombre personal, es un relato épico grabado en la estela de Merenptah del Antiguo Egipto, que data del año 1210 a. C., donde es empleado como un gentilicio, designando a un pueblo o grupo de gente sin asociación con un lugar geográfico concreto.

ÉPOCA EGIPCIA O MOSAICA (A PARTIR DEL 1200 A.C.)

De esta época no tenemos fuentes historiográficas o arqueológicas, solo el relato de los redactores bíblicos. En esta etapa, se consolida la identidad

yahvista del pueblo de Israel como Pueblo Elegido mediante una alianza con Yahweh, el Dios del Sinaí. Esta etapa culmina comienza con la liberación de la esclavitud en Egipto, la peregrinación por el desierto guiados por Yahweh y su mediador Moisés, y culmina con la conquista de Canaán. En la Estela del Faraón Merneptah (1205/1207 a.C.) aparece por primera vez el nombre de "Israel". El sustantivo procede de un pasaje de la Biblia hebrea, donde el patriarca bíblico Jacob provocó la admiración de un ángel tras vencerle en una lucha que duró toda una noche; este le bendijo y le cambió su nombre por el de Yisra'el. Las tribus confederadas que se reconocían como descendientes de Jacob se llamaron a sí mismas «Hijos de Israel» o «israelitas». El nombre "Israel" significa propiamente 'Dios lucha'. La frase "has luchado con Dios" es una expresión popular, que pone a Dios como la persona con la cual se lucha.

ETAPA DE LOS JUECES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL

Durante la etapa de los Jueces tiene lugar la construcción del Estado territorial de Israel. Presionado por los filisteos en el oeste y los amonitas al este, Saúl asume el liderazgo con el objetivo de unir varias ciudades cananeas en Palestina y en Transjordania, en las que Yahweh no era la deidad principal, formando la primera monarquía bajo el nombre de Israel. Las fuentes del período de la Monarquía Unida en Israel proceden principalmente de los relatos bíblicos recogidos varios siglos más tarde, por lo que están redactados desde un punto de vista religioso posterior que no tiene mucho que ver con la verdadera historia de la época.

En estos relatos aparece Samuel como líder yahvista que asume el papel de sacerdote, gobernante, juez y profeta en una sola persona, según el modelo cananeo y mesopotámico. Samuel continúa así la tradición del liderazgo de Moisés durante el éxodo y más tarde de Esdras en el siglo VI a.C., con el retorno a Judea de los deportados a Babilonia una vez que Ciro ejerce la hegemonía en la región.

MONARQUÍA UNIDA O REINO DE ISRAEL – (1047-930 A. C.)

Monarquía Unida: Reyes	
1047–1010	Saúl
1010–1008	Isbaal
1008–970	David
970–931	Salomón

Según el Tanaj (Antiguo Testamento), el primer rey de la Monarquía Unida (en hebreo: הממלכה המאוחדת), o Reino de Israel (en hebreo: ממלכת ישראל, Mamlejet Isra'el) fue Saúl quien unificó las tribus de Israel en un solo estado. Luego la sucedió David, que expande el reino significativamente. El último monarca fue Salomón y, tras su muerte, el reino se divide en dos reinos: Reino de Israel (norte, capital Samaria) y Reino de Judá (sur, capital Jerusalén).

Hoy en día, varios investigadores sostienen que la Monarquía Unida es una construcción literaria y no una realidad histórica, de la que no hay evidencia arqueológica. Se acepta que existió una «Casa de David», pero David solo pudo haber sido el jefe tribal de Judá, de una tribu pequeña, y que el reino del norte era un territorio separado.

Solo se ha encontrado una pieza llamada Estela de Tel Dan que la mayoría de los expertos traduce como "Casa de David" indicando una posible dinastía davídica. Sin embargo, de los reyes Saúl, Salomón y toda su historia solo se tiene de fuente primaria y única, la Biblia. Según los investigadores, probablemente existieron los reyes de la Monarquía Unida, pero se cree que los relatos bíblicos contienen exageraciones anacrónicas.

La opresión que significaban las leyes de Salomón y su estilo de vida estaban absolutamente en contra de las austeras tradiciones nómadas de la religión israelita y su ideal democrático.

Los amoritas, moabitas, edomitas, madianitas, arameos, etc. están en el origen de los protoisraelitas, que culturalmente están vinculados a los hebreos. Estos diversos y dispersos clanes tribales fueron creando dominios territoriales, estableciendo reinos entre Mesopotamia y el Mediterráneo y en la Península Arábiga. Todos irán confluyendo en el territorio de Canaán en el que se va a crear el primer Reino Unido de Israel.

La etapa iniciada con la era de los Jueces (1150-1000 a.C.) consolida con la fundación del Antiguo Reino Unido de Israel o Monarquía Unificada (1047-930 a. C.): Saúl (1047-1010), Isbaal (1010-1008), David (1008-970) y Salomón (970-931). Los Jueces inician un proceso que la monarquía de la casa de David consolidará al alcanzar una identidad político-territorial en Palestina durante un siglo. Una monarquía que se inicia como electiva y termina como dinástica. Los hebreos pasan de ser una comunidad puramente religiosa basada en el yahvismo para alcanzar una identidad político-territorial. La monarquía hebrea toma la estructura monárquica de los reinos vecinos y adopta elementos de la cultura y de la religión cananeas.

La capital del Reino Unido de Israel es Jerusalén, ciudad-estado cananea que no pertenecía ni a Judá ni a Israel hasta que la conquistó David. Antes del establecimiento del Reino Unido, había en Palestina dos identidades religiosas que convivían con el politeísmo cananeo: la religión eloísta del norte y la yahvista del sur. Para unificar estas dos identidades, el rey David toma el modelo de Estado monárquico de Mesopotamia y de los reinos de su entorno: con un rey guerrero al frente, elegido y legitimado por la divinidad.

El templo de Salomón en Jerusalén se convertirá en el centro del culto oficial, el yahvismo. Y su derecho, siguiendo la ley mosaica, será especialmente desarrollado por el hijo y sucesor de David, Salomón. Pero, en tan breve plazo de tres generaciones, no podrá consolidarse suficientemente su identidad político-religiosa-territorial, asentada sobre un bagaje cultural cananeo que no se debe subestimar. La monolatría, que orienta el politeísmo hacia el culto preferente a un dios protector o patrón, y la idolatría, o representación mediante imágenes de las deidades, se entremezclan en Palestina y conviven

con el monoteísmo iconoclasta yahvista impulsado por la monarquía. Templo, gobernante y derecho absorberán una identidad judeíta [de los habitantes del Reino de Judá] desde el impulso y la tutela de la monarquía davidiana.

La tradición del dios Yahweh (יהוה) o la tradición yahvista emerge en la comunidad creada por Moisés y su liderazgo durante el Éxodo o liberación de la esclavitud egipcia y la peregrinación por el desierto. Moisés pudo haber conocido el nombre de Yahweh en su contacto con los madianitas, un pueblo antiguo originario de Canaán, cuya historia se menciona en la Biblia en los libros del *Génesis*, *Éxodo*, *Números* y en *Jueces*.

La tradición eloísta (dios *El*), procedente del norte y noreste de Mesopotamia y del norte de Palestina y la yahvista, procedente del suroeste: Transjordania y la Península Arábiga, se fusionarán más tarde durante el Reino Unido de Israel, pero mantendrán tradiciones culturales diversas que pronto se manifestarán en la división política del Reino Unificado, tras la muerte de Salomón: el Reino de Israel en el norte (eloísta y cananeo) y el Reino de Judá en el sur (yahvista).

La confluencia del dios *El* del norte, de origen cananeo (vinculado quizás al *Enlil* sumerio), con el dios del sur *Yahweh* ["dios del Sinaí", de tradición mosaica] en el Reino Unificado muestra la dual procedencia del pueblo israelita bajo la Monarquía de Saúl, David y Salomón. Estos dos elementos, esta tradición dual no llegará a ser asimilada plenamente, lo llevó posteriormente a la división del Reino Unificado y a la segregación de las dos comunidades. Los israelitas se agruparon en dos naciones: el Reino de Israel en el Norte, con capital en Samaria, y el Reino de Judá en el Sur, con capital en Jerusalén.

«La arqueología no ha sido capaz de encontrar pruebas del imperio que nos relata la Biblia: ni en los archivos egipcios ni en el subsuelo palestino. David, sucesor del primer rey, Saúl, probablemente existió entre 1010 y 970 a.C. Una única estela encontrada en el santuario de Tel Dan, en el norte de Palestina, menciona "la casa de David".

Pero nada prueba que se haya tratado del conquistador que evocan las Escrituras, capaz de derrotar a Goliat. Es improbable que David haya sido capaz de conquistas militares a más de un día de marcha de Judá.

La Jerusalén de entonces, escogida por el soberano como su capital, era un pequeño poblado, rodeado de aldeas poco habitadas. Salomón, constructor del Templo y del palacio de Samaria, probablemente tampoco haya sido el personaje glorioso que nos legó la Biblia.

A la muerte de Salomón, alrededor del 933 a.C., las tribus del norte de Palestina se separaron del Reino Unificado de Judá y constituyeron el reino de Israel. Un reino que, contrariamente a lo que afirma la Biblia, se desarrolló rápido, económica y políticamente.

Los textos sagrados nos describen las tribus del Norte como bandas de fracasados y pusilánimes, inclinados al pecado y a la idolatría. Sin embargo, la arqueología nos da buenas razones para creer que, de las dos entidades

existentes, la meridional (Judá) fue siempre más pobre, menos poblada, más rústica y menos influyente.

Hasta el día en que alcanzó una prosperidad espectacular. Esto se produjo después de la caída del reino nórdico de Israel, ocupado por el poderoso imperio asirio, que no sólo deportó hacia Babilonia a los israelitas, sino que además instaló a su propia gente en esas fértiles tierras.» [Entrevista al arqueólogo Israel Finkelstein, en *La Nación*, de Buenos Aires, 24 de febrero de 2008]

DIVISIÓN DE ISRAEL EN DOS REINOS: ISRAEL Y JUDÁ – 931-586 A. C.

La conducta altanera de Roboam con respecto a las diez tribus del norte, contribuyó a generar una rebelión. Jeroboam había huido a Egipto décadas antes de la guerra después de que Salomón intentara matarlo tras las profecías de Yahweh y Ahías de que Dios quería que Jeroboam gobernara sobre diez de las doce tribus de Israel.

Ante el descontento popular, Jeroboam regresó de Egipto. Se presentó ante Roboam y le solicitó un tope en los impuestos, cosa que Roboam rechazó. Tras el rechazo, diez de las tribus retiraron su lealtad a la casa de David y proclamaron a Jeroboam como su rey, formando Samaria. Sólo las tribus de Judá y Benjamín permanecieron leales a Roboam en el nuevo reino de Judá.



Tras la muerte de Salomón en 926 a. C., las tensiones entre la parte norte (las diez tribus del norte) y la parte sur (dominada por Jerusalén y las tribus del sur) de Israel alcanzaron un punto de ebullición.

Salomón había financiado sus extravagantes proyectos con grandes cargas fiscales. Quería demostrar la riqueza de la familia real. Esto provocó un descontento generalizado entre el pueblo. A Salomón le sucedió su hijo Roboam, que subió aún más los impuestos al pueblo.

Jeroboam, hijo de Nabat, de la tribu de Efraín, era un general del ejército de Salomón.

El Reino Unido de Israel y de Judá se dividió en dos reinos: el reino septentrional de Israel, con las ciudades de Siquem y Samaria, y el reino

meridional de Judá, con capital Jerusalén. La mayoría de las provincias no israelitas consiguieron su independencia. El Reino de Israel (o Reino del Norte o Samaria) existió como un estado independiente hasta 722 a. C. cuando fue conquistado por el Imperio asirio. El Reino de Judá (o Reino del Sur) existió como un estado independiente hasta 586 a. C. cuando fue conquistado por el Imperio neobabilónico.

La posterior división en dos reinos, Judea (en el sur) e Israel (en el norte), tras el reinado de Salomón, pondrá de manifiesto sus profundas diferencias culturales. Israel en el norte sobrevivirá como reino dos siglos, del 930 al 721 a.C., hasta la dominación asiria. El Imperio Asirio invadirá, conquistará y desterrará a la Asiria mesopotámica a parte de su población. Judea, en el sur palestino, se mantendrá como reino vasallo asirio primero y babilónico después, del 930 al 587. La toma de Jerusalén por los babilonios, la destrucción del templo y el cautiverio babilónico de parte de los habitantes de Jerusalén darán paso a una nueva era.

Según Finkelstein, director del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv, los textos bíblicos que componen el *Deuteronomio* son una compilación iniciada durante la monarquía de Josías, rey del Reino de Judá en el sur, en el siglo VII a.C. Este reino del sur comenzaba entonces a surgir como potencia regional, en una época en la cual Israel (reino israelita del Norte) había caído bajo control del imperio asirio.

El principal objetivo del *Deuteronomio* era crear una nación unificada, que pudiera consolidarse adoptando una nueva religión monoteísta. El objetivo era construir un solo pueblo judío, elegido y guiado por un solo Dios, gobernado por un solo rey, con una sola capital, Jerusalén, y un solo templo, el de Salomón.

Los episodios que relatan la creación del hombre, la vida del patriarca Abraham y su familia –fundadores de la nación judía–, el éxodo de Egipto, la instalación en la tierra prometida y la época de los Reyes. fueron embellecidos, según Finkelstein, para servir al proyecto del rey Josías, rey de Judá (640-609 a. C.) y autor de la reforma que lleva su nombre. El objetivo de esta reforma era la reconciliación de los dos reinos israelitas (Israel en el norte, y Judá en el sur) para poder hacer frente a los grandes imperios regionales: Asiria, Egipto y Mesopotamia.

«La arqueología moderna nos permite asegurar que el núcleo histórico del *Pentateuco* y de la historia deuteronomica fue compuesto durante el siglo VII antes de Cristo. El Pentateuco fue una creación de la monarquía tardía del reino de Judá, destinada a propagar la ideología y las necesidades de ese reino. Creo que la historia deuteronomica fue compilada, durante el reino de Josías, a fin de servir de fundamento ideológico a ambiciones políticas y reformas religiosas particulares.» [Entrevista al arqueólogo Israel Finkelstein, en *La Nación*, de Buenos Aires, 24 de febrero de 2008]

CAUTIVERIO EN BABILONIA (597-538 A.C.)

En el exilio babilónico, los desterrados habitantes de Judea, muy vinculados al yahvismo, se tienen que defender de la influencia cultural de la civilización mesopotámica (babilónica y aramea), lo que impulsará a consolidar aún más su identidad religiosa judía. Las sinagogas suplantarán la labor que en Jerusalén ejercía el templo, los rabinos, la tradición profética y mesiánica mantendrá viva la religión yahvista. Los judíos deportados a Babilonia mantuvieron su identidad nacional y religiosa en el exilio; algunos de sus mejores escritos teológicos y muchos libros históricos del Antiguo Testamento fueron escritos durante este periodo. El recuerdo de la tierra de Israel estaba patente en sus escritos.

HEGEMONÍA PERSA (539-333 A.C.)

Cuando Ciro II el Grande de Persia conquistó Babilonia en el año 539 a. C. les permitió a los judíos desterrados regresar al antiguo territorio. Bajo el dominio persa los judíos recibieron una considerable autonomía. Reconstruyeron las murallas de Jerusalén y codificaron la ley mosaica, la Torá, que se convirtió en el código de la vida social y la práctica religiosa. La construcción del Segundo Templo será fundamental para la consolidación de la identidad judía propiamente dicha, que se había iniciado durante el exilio babilónico, así como la labor excepcional de un escriba de la corte persa, designado por el monarca persa para gobernar la Judea: Esdras (en hebreo: עזרא, Ezra; 480-440 a. C.; también llamado Esdras el escriba (hebreo: עזרא הסופר, Ezra ha-Sofer). A la reforma de Esdras se atribuye la realización de una profunda renovación de la religión yahvista. Esdras condujo a un grupo de judíos exiliados desde Babilonia hasta su hogar en Jerusalén (Esdras 8,2-14), donde impuso la observancia de la Torá, y limpió la comunidad de matrimonios mixtos.

ÉPOCA HELENÍSTICA (333-63 A.C.)

Tras la conquista del mundo antiguo por Alejandro Magno (332 a.C.), Israel se mantuvo como una teocracia judía bajo los gobernantes seléucidas con sede en Siria. El judaísmo propiamente dicho se sigue consolidando con la labor de las escuelas rabínicas. Pero el contacto con el mundo helenístico, con la cultura griega, será determinante.

Cuando se prohibió a los judíos la práctica del judaísmo y su Templo fue profanado para imponer a toda la población la cultura y las costumbres helenizantes, los judíos se rebelaron (166 a.C.).

Con la rebelión de los macabeos Palestina se independiza del Imperio Seléucida e instala el modelo monárquico judío-macabeo al frente del cual estará la dinastía asmonea que durará hasta la conquista por parte de los romanos. El helenismo, sin embargo, seguirá teniendo una influencia fundamental en el desarrollo del judaísmo.

DOMINACIÓN ROMANA (63 A.C. AL 313 D.C.)

Los romanos reemplazaron a los seléucidas como principal potencia de la región. Los judíos fueron hostiles al nuevo régimen y en los años siguientes estallaron frecuentes insurrecciones. El último intento de restaurar la antigua gloria de la dinastía hasmonea fue realizado por Matatías Antígono, cuya derrota y muerte puso término (40 a.C.) al régimen hasmoneo, y la Tierra de Israel pasó a ser un estado vasallo dentro del imperio romano.

La destrucción del Templo de Jerusalén por Tito en el año 70 d.C., sofocó la última rebelión judía contra el Imperio Romano. Comienza luego la etapa de la diáspora judía y el exilio a Oriente y a Occidente.

ISRAEL Y JUDEA – DOS PUEBLOS DIFERENTES

En el segundo milenio a.C., en Canaán (Palestina) confluyen varias tradiciones: la patriarcal y la mosaica, la mesopotámica, la hitita y la egipcia. Esta confluencia multicultural es debida a la posición geográfica de Canaán como lugar de paso de las principales rutas comerciales. Aquí se consolidará en el primer milenio a.C. la identidad territorial de Israel con el establecimiento de un Estado monárquico unificado, con base en el monoteísmo religioso.

Pero, según, Gösta W. (*The History of Ancient Palestine*. Minneapolis: Fortress Press, 1993), solo bajo el reinado de David y Salomón se forzó la unión de dos pueblos diferentes: Israel y Judea. En cuanto a las doce tribus que descienden de Abraham, según la Biblia, se trataría de una construcción de los redactores bíblicos, posterior al 722/720 a.C., cuya finalidad sería proporcionar una identidad común a estos dos pueblos diferentes.

DEL ÉXODO A LA MONARQUÍA UNIFICADA (SIGLO X A.C.)

El relato bíblico sobre el Éxodo de Egipto y la entrada en Canaán se suele ubicar a finales de la Edad del Bronce (1250 a.C.). Es la época en la que el modelo de ciudad-estado en Canaán da paso al de una monarquía imperial. Las ciudades-estado de Canaán no gozaban de gran estabilidad por los conflictos entre ellas y por tener que hacer constantemente frente a invasiones de otros pueblos. Uno de estos pueblos pudiera haber sido el de los israelitas huidos de Egipto, que habrían entrado, como relata la Biblia, en Canaán guiados por Josué. El poderoso relato del *Éxodo* será decisivo para la consolidación de la idea de construir un Estado político de Israel con territorio propio.

Sin embargo, la arqueología no ha podido encontrar pruebas directas de la estancia de los israelitas o hebreros en Egipto. Se han aducido como referencias: la construcción de la ciudad Pi-Ramsés por esclavos, que consta en un papiro que se refiere a la obra en construcción; y la Estela Merneptah, que menciona en un jeroglífico a Israel.

«Según la Biblia, los descendientes del patriarca Jacob permanecieron 430 años en Egipto antes de iniciar el éxodo hacia la Tierra Prometida, guiados por Moisés, a mediados del siglo XV a.C. Otra posibilidad es que ese viaje se haya

producido dos siglos después. Los textos sagrados afirman que 600.000 hebreos cruzaron el Mar Rojo y que erraron durante 40 años por el desierto antes de llegar al monte Sinaí, donde Moisés selló la alianza de su pueblo con Dios. Sin embargo, los archivos egipcios, que consignaban todos los acontecimientos administrativos del reino faraónico, no conservaron ningún rastro de una presencia judía durante más de cuatro siglos en su territorio. Tampoco existían, en esas fechas, muchos sitios mencionados en el relato. Las ciudades de Pitom y Ramsés, que habrían sido construidas por los hebreos esclavos antes de partir, no existían en el siglo XV a.C. En cuanto al Éxodo, desde el punto de vista científico no resiste el análisis.

Porque, desde el siglo XVI a.C., Egipto había construido en toda la región una serie de fuertes militares, perfectamente administrados y equipados. Nada, desde el litoral oriental del Nilo hasta el más alejado de los pueblos de Canaán, escapaba a su control. Casi dos millones de israelitas que hubieran huido por el desierto durante 40 años tendrían que haber llamado la atención de esas tropas. Sin embargo, ni una estela de la época hace referencia a esa gente. Tampoco existieron las grandes batallas mencionadas en los textos sagrados. La orgullosa Jericó, cuyos muros se desplomaron con el sonar de las trompetas de los hebreos, era entonces un pobre caserío. Tampoco existían otros sitios célebres, como Bersheba o Edom. No había ningún rey en Edom para enfrentar a los israelitas. Esos sitios existieron, pero mucho tiempo después del Éxodo, mucho después de la emergencia del reino de Judá. Ni siquiera hay rastros dejados por esa gente en su peregrinación de 40 años. Hemos sido capaces de hallar rastros de minúsculos caseríos de 40 o 50 personas. A menos que esa multitud nunca se haya detenido a dormir, comer o descansar: no existe el menor indicio de su paso por el desierto.» [Entrevista al arqueólogo Israel Finkelstein, en *La Nación*, de Buenos Aires, 24 de febrero de 2008]

LOS HEBREOS NUNCA CONQUISTARON PALESTINA

«Los hebreos nunca conquistaron Palestina. Porque ya estaban allí. Los primeros israelitas eran pastores nómadas de Canaán que se instalaron en las regiones montañosas en el siglo XII a.C. Allí, unas 250 comunidades muy reducidas vivieron de la agricultura, aisladas unas de otras, sin administración ni organización política. Todas las excavaciones en la región exhumaron vestigios de poblados con silos para cereales, pero también de corrales rudimentarios. Esto nos lleva a pensar que esos individuos habían sido nómadas que se convirtieron en agricultores. Pero esa fue la tercera ola de instalación sedentaria registrada en la región desde el 3500 a.C. Esos pobladores pasaban alternativamente del sedentarismo al nomadismo pastoral con mucha facilidad.

Ese tipo de fluctuación era muy frecuente en Medio Oriente. Los pueblos autóctonos siempre supieron operar una rápida transición de la actividad agrícola a la pastoral en función de las condiciones políticas, económicas o climáticas. En este caso, en épocas de nomadismo, esos grupos intercambiaban la carne de sus manadas por cereales con las ricas ciudades

cananeas del litoral. Pero cuando éstas eran víctimas de invasiones, crisis económicas o sequías, esos pastores se veían forzados a procurarse los granos necesarios para su subsistencia y se instalaban a cultivar en las colinas. Ese proceso es el opuesto al que relata la Biblia: la emergencia de Israel fue el resultado, no la causa, del derrumbe de la cultura cananea.» [Entrevista al arqueólogo Israel Finkelstein, en *La Nación*, de Buenos Aires, 24 de febrero de 2008]

YAHWEH Y ELOHIM – DOS PATRIARCAS, DOS PUEBLOS EN ORIGEN

Hay pasajes en el *Génesis* que hablan de Yahweh y otros de Elohim, e incluso de los dos a la vez. Para algunos estudiosos, esta distinción es clave, pues Yahweh no actúa igual que Elohim. Este último crea con la palabra, no con las manos, y es más distante, más abstracto. Si se comunica con los humanos es a través de voces o apariciones en sueños, nunca desvelándose. Yahweh, en cambio, se pasea por el Edén, goza del olor a carne asada de los sacrificios, habla directamente con Adán y Eva. En el *Génesis* hay reiteraciones extrañas, episodios que se repiten e incluso se contradicen entre sí, dando la impresión de formar una suerte de collage.

«Estos “errores narrativos” tienen que ver con la propia naturaleza de la obra. Todo el Pentateuco [los cinco primeros libros de la Biblia] es un documento de mínimos para aglutinar a dos pueblos que en origen no eran una sola nación. La historia sagrada cuenta que Israel era un solo pueblo, y que se separó con la muerte de Salomón. Lo que dice la arqueología es lo contrario: que eran dos pueblos vecinos, con lenguas y costumbres similares, pero con creencias diversas, cada uno con sus libros sagrados. El *Génesis* sería la fusión de esos textos. Y cada pueblo tiene sus patriarcas: Abraham de Judá, Isaac y Jacob de Israel, etcétera» [Javier Alonso, traductor de *El libro del Génesis (liberado)*, Barcelona: Blackie Books, 2021]

EL O ALÁ Y JAHVEH

«Alá era la divinidad lunar adorada por los semitas del desierto de Arabia. Los semitas introdujeron en las culturas politeístas de Mesopotamia, Siria y Palestina el culto a esta divinidad lunar.

Yahweh era, en cambio, un Dios montañoso adorado por tribus beduinas del Sinaí, y asumida después por los hebreos como su divinidad propia. El propio pueblo hebreo vivió toda una dicotomía entre El y Yahweh. Su población, conformada por los hapiru, había practicado un henoteísmo centrado en El, del cual, el mito del patriarca Abraham es algo así como un eco. Los shashu habían aportado el culto henoteísta a Yahweh, que finalmente resultaría ser el factor aglutinador de todos estos nómadas conquistadores en su etapa de ocupación de Palestina y sus luchas contra cananeos y filisteos.

La narración bíblica sobre Moisés es el resumen mítico de este segundo fondo histórico de la historia del pueblo de Israel. Pero en Israel probablemente nunca fueron adorados El y Yahweh simultáneamente. La figura de Yahweh eclipsó a la de El, y se dio forma a una mitología única que aunaba la tradición

de culto de los hapiru a El, centrada en la figura mítica de Abraham, y la tradición sinaítica de culto a Yahweh, conformada en la figura de Moisés. Los atributos del Dios de esta alianza de pueblos fueron primordialmente, más que los de Yahweh, los de El.

Por una serie de circunstancias históricas estas dos deidades, El o Alá y Yahweh, terminarían encontrándose, pero con un resultado diferente. Los nabateos no acabaron identificando a ambas, sino adorando a las dos como dos dioses distintos.

El pueblo de Israel era el resultado de la fusión de dos grupos humanos distintos: los adoradores de Yahweh, procedentes del oeste, y los adoradores de El, procedentes del este. La fusión de ambos dioses era una necesidad perentoria en aras de la integración plena de ambos grupos en una única nación.

La adoración simultánea por parte de los nabateos a estas dos divinidades fue, a nuestro juicio, consecuencia de la ubicación geográfica de su reino y de las circunstancias socioeconómicas de su cultura, más que la concurrencia de grupos de orígenes diversos. El imperio nabateo ocupó un área a caballo entre la zona de origen del culto a Alá –Arabia–, y la zona de origen del culto a Yahweh –el sur del Negev y el Sinaí–, lo que más antiguamente se había conocido como Madiam.

Nunca antes ningún otro pueblo había dominado establemente las dos vertientes del desierto: las arenas de Arabia y las montañas de roca del Sinaí, el Negev y Seir. Para garantizar la fidelidad de todas las tribus y clanes beduinas de toda esta zona, era preciso reconocer la divinidad tanto de Alá, adorado por los clanes beduinos de la zona a la izquierda del golfo de Akaba, como de Yahweh, el dios tribal de los grupos de la orilla derecha del mar.» [Echánove, 2008: 364-365]

EL MONOTEÍSMO COMO RELIGIÓN DEL DESIERTO

NÓMADAS Y SEDENTARIOS – DOS FORMAS DE VIDA

La diferencia entre nómadas y sedentarios es que los primeros viven un territorio de forma temporal, mientras que los sedentarios se establecen en un lugar de manera permanente.

El origen de los pueblos sedentarios se remonta al Neolítico, hace unos 10 mil años, en lo que hoy se conoce como Oriente Medio. Los nómadas eventualmente dejaron de desplazarse y comenzaron a asentarse definitivamente en aquellos territorios que garantizaran su supervivencia a largo plazo, convirtiéndose en sedentarios.

Oseas 13,1-8

«Cuando Efraím hablaba, era el terror; se levantó en Israel, pero se hizo culpable con Baal y murió. Y ahora continúan pecando; de su plata se hacen obras fundidas, ídolos de su invención, obra de artífices todo

ello. Y a ellos dirigen la palabra, ofrecen sacrificios. ¡Hombres dando besos a los becerros! Por eso serán como nube mañanera, como pasajero rocío matinal, como paja arrebatada por el viento t y como humo de la chimenea.

Pero yo soy Yahweh, tu Dios, desde la tierra de Egipto, y no has de reconocer a dios alguno sino a mí; fuera de mí no hay salvador. Yo te conocí en el desierto, en la tierra abrasada. Se hartaron en sus pastos, y, hartos, se ensoberbecieron, y por eso me olvidaron.

Yo seré, pues, para ellos como león; como pantera en el camino acecharé. Me echaré sobre ellos como osa privada de sus crías, desgarraré como cachorro sus corazones, los devoraré allí como león; las fieras del campo los harán pedazos.»

«La opinión de que el monoteísmo es una religión específica del desierto fue desarrollada en el siglo XIX por Ernest Renan (1823-1892). La idea abstracta de un Dios se corresponde con la monotonía del paisaje del desierto. La idea de que el Dios abstracto del monoteísmo de Israel se formó en el desierto, fue popularizada por Sigmund Freud en su *Der Mann Moses und die monotheistische Religion* (1939).

Hoy sabemos que no hubo un verdadero nomadismo en el desierto a mediados del segundo milenio a.C. El camello aún no había sido domesticado. Y los pastores de ganado que vivían en el borde de la tierra cultivada, a menudo denominados "nómadas marginales", estaban conectados socialmente con los agricultores, con la población urbana, también religiosamente. Así que no había lugar para una religión nómada específica, y mucho menos para una experiencia del desierto de la que hubiera surgido el monoteísmo, pero esta teoría es increíblemente tenaz.

Incluso hoy en día, muchos exégetas del Antiguo Testamento siguen hablando alegremente de los comienzos nómadas de Israel, y a menudo creen que pueden hacer inteligible la adoración primitiva del Dios Yahweh al hablar de la persistencia de formas nómadas de religión.

En cuanto a la religión de los patriarcas, prevaleció la teoría de Albrecht Alt (1883-1956) del asentamiento progresivo de los seminómadas, una forma especial de la vieja teoría del monoteísmo nómada. Según Alt, más que una conquista militar de tipo relámpago en Canaán, habría que pensar en una infiltración lenta y pacífica de grupos seminómadas procedentes del desierto y que se irían asentando de un modo progresivo en la tierra de Canaán. De zonas más pobres y montañosas irían pasando a zonas más ricas y agrícolas, para terminar finalmente en la época monárquica ir conquistando las ciudades cananeas que más se habían resistido. Los relatos patriarcales tienen como protagonistas a grupos de pastores que adoraban a dioses familiares sin nombre, a quienes luego identificaron con el "Elim" de los santuarios de la tierra en la que se establecieron e incluso más tarde con el Yahweh del Sinaí, que siguió siendo el dios de Israel incluso cuando estos grupos entraron en contacto más fuerte con la cultura cananea durante la época estatal. Yahweh asimiló algunos de los dioses cananeos, especialmente El Elyon (אֵל עֵלְיוֹן o

simplemente עליון, a menudo traducido como "Dios Altísimo", significa Dios del Cielo, la Tierra y las Alturas), el rey de los dioses de Jerusalén, y rechazó apasionadamente a otros, como todas las deidades de la fertilidad bajo el nombre de Baal.» [Lohfink 1985]

Según la teoría de G. Mendenhall y N. K. Gottwald sobre la rebelión de los campesinos contra las ciudades cananeas, los hebreos serían una población básicamente de campesinos y esclavos al servicio de las ciudades cananeas. El mantenimiento del dominio militar que ejercían estas ciudades sobre las zonas rurales requería mano de obra barata y segura. El dominio se mantenía por la fuerza, pero también los unió un mismo dios, el dios *El* de los cananeos.

Sin embargo, todo cambia en el momento en el que llega de Egipto un pequeño grupo de levitas que consigue inculcar a esta población rural una nueva fe en un nuevo dios, Yahweh, lo que despertó en los esclavos y campesinos la conciencia de ser distintos de sus dominadores; ahora podía empezar a luchar por su libertad. Los agricultores-esclavos se rebelan y huyen a las montañas, lo que debilitó el sistema cananeo que necesitaba esta mano de obra. Empezaron así a repoblar el país desde las regiones montañosas. La religión fue el elemento clave que permitió al «pueblo de Israel» salir de la esclavitud y constituirse como pueblo independiente.

Pero para muchos autores este planteamiento contrasta con el hecho de que la Biblia nada dice de estos posibles acontecimientos. Además, no habría continuidad entre la cultura de las ciudades cananeas de la llanura y la de las poblaciones que ocuparon las colinas, unas son urbanas y las otras son de pastores, es decir los habitantes de las colinas no pueden proceder de los agricultores-esclavos de aquellas ciudades o de sus alrededores.

«La estructura tribal de la sociedad israelita supone una religiosidad que se caracteriza por la relación personal que une al patriarca con el dios protector de la tribu. Las tradiciones del Génesis hacen referencia a pequeños grupos nómadas que muestran practicar este tipo de religiosidad familiar.

Hasta los inicios del período premonárquico (1000 a.C.), la familia era la base de una religión cuyo horizonte no desbordaba el de las necesidades y condiciones de la vida en núcleos familiares. Las tribus y familias patriarcales rendían culto adioses de la tribu o de la familia, que representaban variantes locales del dios 'El/'Elohim. Incluso durante la época monárquica, cada israelita podía tener sus propios dioses familiares, significados por estelas anicónicas: «Dicen a un leño: 'Eres mi padre'. / A una piedra: 'Me has parido'» (Jeremías 2, 27).

Sea cual fuere el nombre del dios, éste respondía siempre a las necesidades vitales del grupo, que eran las de alcanzar descendencia, poseer tierras e incrementar el ganado. El horizonte temporal de los relatos patriarcales no supera el período de un año o, a lo sumo, de los cuarenta años que eran el promedio de un ciclo vital. En la sociedad patriarcal, la mujer —la matriarca— desempeña un papel decisivo, como muestra su protagonismo en muchas de estas narraciones.

El dios del clan se ocupaba de la supervivencia de la familia, al margen incluso de toda consideración sobre el comportamiento moral de sus componentes. La concepción de la divinidad era muy funcional, no permitiendo por ello el desarrollo de una compleja diferenciación de las funciones religiosas. No es posible hacerse una idea precisa de la práctica del culto familiar, pero cabe pensar que tenía un carácter más o menos monolátrico, dirigido en la práctica únicamente a un dios. No presentaba, sin embargo, todavía el pathos religioso y militante que distingue a la religión yahvista de la época posterior. [...]

Las tribus israelitas estaban unidas por alianza, conforme a un modelo organizativo opuesto al monárquico de las ciudades cananeas. En la sociedad tribal, las relaciones sociales se basan en el parentesco entre sus miembros, real en el caso de la familia exógama (bet 'ab) y del clan endógamo (mispajá), y en gran medida ficticio o «político» en el de una tribu numerosa (sébeth, matté), o entre tribus como la israelita. [...]

Hasta la instauración de la monarquía, no se constituyeron instituciones de ámbito «nacional», que alcanzaran a la totalidad de las tribus aliadas. La monarquía fue aceptada como algo necesario, por garantizar la protección física, preservando la autonomía tribal.

El Deuteronomio, escrito entre los siglos VIII-VI, todavía se dirige a un auditorio compuesto primordialmente por clanes y tribus (15, 7-18; 16, 18; 17, 8-13). Aunque reconoce la monarquía electiva (17, 14-20), no atribuye al rey autoridad judicial, posiblemente por los abusos experimentados en el par de siglos anteriores.

La ciudad de los dioses en los cielos está gobernada por la asamblea divina, que no funciona tanto como la maquinaria administrativa de una burocracia urbana, sino, más bien, como una estructura familiar y patriarcal. Los dioses que componen la asamblea constituyen una familia, de la que 'El es el patriarca; sus hijos, «los setenta hijos» de Astarté, se convirtieron en la tradición bíblica en los setenta ángeles, que representan a cada uno de los setenta pueblos (1 Enoc 89, 59; 90, 22-25; Targum Pseudo-Jonatán a Deuteronomio 32, 8).

Los símbolos yahvistas de las tribus fueron transferidos a la ciudad y a su templo-palacio, de modo que el principio de legitimidad del poder dejó de sustentarse en gran medida sobre la estructura tribal, para hacerlo sobre la «ideología regia», cuyo símbolo más representativo era el trono de Yahweh en el templo de Sion, anexo al palacio de la dinastía davídica, el lugar y la persona del rey elegidos por Dios.

Se produce entonces un desplazamiento de la geografía simbólica. En la tradición nómada de Israel la montaña sagrada se sitúa en el sur, en el Sinaí o en el Horeb, hacia donde se dirige la oración. En la religión urbana se desplaza al monte Sion, situado simbólicamente en los «confines del Norte» (yarketê sapôn, salmo 48, 3). Frente a la teología de Sion, inspirada en la «ideología regia» de los imperios y reinos vecinos, la teología deuteronomica reivindica la legitimidad fundada en la alianza del Sinaí, eliminando del Templo

toda imagen de Yahweh, cuya presencia es ahora representada por su «Nombre».

Desde los comienzos de la crítica moderna se habla de una fuente «nómada», originaria del Sur de Judá, que puede transmitir las narraciones más antiguas del Pentateuco, fechables en torno al 950-850 a.C.10. Algunas tradiciones bíblicas se originaron sin duda en un mundo cercano al de las tribus nómadas y agrícolas. [...]

Israel oscila, en definitiva, entre el desierto y el mar; entre el desierto, el campo y la ciudad.» [Trebolle Barrera, Julio: *Los orígenes de la religión de Israel. Imagen y palabra de un silencio*. Madrid: Editorial Trotta, 2008, p. 262-265]

YAHWEH Y SUS TEOFANÍAS EN EL DESIERTO

«Moisés quiere saber exactamente con quién se está relacionando. Y entonces él, enfadado como estaba por el hecho de que la gente quería ver a Dios en imágenes, pregunta con bastante ingenuidad si no podría ver a su Yahweh cara a cara por una vez. Con esto, reaparece el motivo de ver a Dios. Pero aunque unas líneas antes se decía que Moisés hablaba con Yahweh "cara a cara, como habla alguien con su amigo", ahora dice: "No puedes ver mi rostro, porque nadie me ve y sigue vivo". [...] Hay algo siniestro y amenazante en ello, pero también la vieja noción mágica de que puedes atrapar a alguien si sabes su nombre y forma. Porque el nombre ya es la cosa misma y la imagen es el medio mágico para forzar la presencia del otro. Por ejemplo, "palabra" y "objeto" son la misma palabra en hebreo.» [Lehmann, Johannes: *Moses der Mann aus Ägypten. Religionsstifter. Gesetzgeber. Staatsgründer*. Hamburg: Hoffmann und Campe, 1983, p. 189-190]

Éxodo 33,8-23 – La presencia de Dios prometida

«Cuando Moisés se dirigía a la tienda, se levantaba el pueblo todo, estándose todos a la puerta de sus tiendas, y seguían con sus ojos a Moisés hasta que este entraba en la tienda. Una vez que entraba en ella Moisés, bajaba la columna de nube y se paraba a la entrada de la tienda, y Yahweh hablaba con Moisés. Todo el pueblo, al ver la columna de nube parada ante la tienda, se alzaba y se prosternaba a la entrada de sus tiendas. Yahweh hablaba a Moisés cara a cara, como habla un hombre a su amigo. Luego volvía Moisés al campamento, pero su ministro, el joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba de la tienda.

Moisés dijo a Yahweh: "Tú me dices: Haz subir a este pueblo, pero no me das a saber a quién mandarás conmigo, a pesar de que me has dicho: Te conozco por tu nombre y has hallado gracia a mis ojos. Si, pues, en verdad he hallado gracia a tus ojos, dame a conocer el camino, para que yo, conociéndolo, vea que he hallado gracia a tus ojos" Considera que este pueblo es tu pueblo." Yahweh le respondió: "Iré yo mismo contigo y te daré descanso." Moisés añadió: "Si no vienes tú delante, no nos saques de este lugar, pues ¿en qué vamos a conocer

yo y tu pueblo que hemos hallado gracia a tus ojos sino en que marches con nosotros, y nos gloriemos yo y tu pueblo entre todos los pueblos que habitan sobre la tierra?”

Dijo Yahweh a Moisés: “También a eso que me pides accedo, pues has hallado gracia a mis ojos y te conozco por tu nombre. Yo mismo iré delante de ti y te guiaré.” Moisés le dijo: “Muéstrame tu gloria”; y Yahweh respondió: “Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti mi nombre, Yahweh, pues yo hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia de quien tengo misericordia; pero mi faz no podrás verla, porque no puede hombre verla y quedar con vida,” y añadió: “Ahí en ese lugar te pondrás conmigo sobre la roca. Cuando pase mi gloria, yo te meteré en el hueco de la roca, y te cubriré con mi mano mientras paso; luego retiraré mi mano y me verás las espaldas; pero mi faz no la verás.”»

Números 12,4-15

«Y dijo luego a Moisés, a Aarón y a María: “Id los tres al tabernáculo de la reunión.” Una vez allí, descendió Yahweh en la columna de nube y, poniéndose a la entrada del tabernáculo, llamó a Aarón y a María. Salieron ambos, y él les dijo: “Oíd mis palabras: Si uno de vosotros profetizara, yo me revelaría a él en visión y le hablaría en sueños. No así a mi siervo Moisés, que es en toda mi casa el hombre de confianza. Cara a cara hablo con él, y a las claras, no por figuras; y él contempla el semblante de Yahweh. ¿Cómo, pues, os habéis atrevido a difamar a mi siervo Moisés?”

Y, encendido en furor contra ellos, fuese Yahweh. Apenas se había retirado del tabernáculo la nube, apareció María cubierta de lepra, como la nieve; y miró Aarón a María, y la vio cubierta de lepra. Dijo entonces Aarón a Moisés: “¡Oh mi señor, no echas sobre nosotros el peso de nuestro pecado! Neciamente hemos obrado, hemos pecado. Que no quede como el abortivo, que sale del vientre de su madre ya medio consumido.”

Clamó entonces Moisés a Yahweh, diciendo: “Ruégote, ¡oh Dios!, que la sanes.” Respondió Yahweh: “Si su padre la hubiera escupido en el rostro, ¿no quedaría por siete días llena de vergüenza? Que sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá.” Fue, pues, María echada fuera del campamento, y el pueblo no se movió hasta que hubiera tornado.»

Teofanías en el monte Horeb

El pueblo vio en el monte Horeb la teofanía de la tempestad, pero no vio figura alguna que ellos pudieran imitar para representar a Dios en estatuas. Yahweh no admitía representación material alguna, lo que le hacía aparecer como algo transcendental e inmaterial.

En la Biblia se dice frecuentemente sobre las teofanías que el hombre no puede soportar la visión de Dios sin morir. Es tan grande la majestad de Dios que quien llega a verla queda herido de muerte.

Éxodo 20, 18-22 – Terror del pueblo ante la teofanía de Yahweh

«Todo el pueblo oía los truenos y el sonido de la trompeta, y veía las llamas y la montaña humeante, y, atemorizados y llenos de pavor, se estaban lejos. Dijeron a Moisés: "Háblanos tú, y te escucharemos; pero que no nos hable Dios, no muramos."

Respondió Moisés: "No temáis, que para probaros ha venido Dios, para que tengáis siempre ante vuestros ojos su temor y no pequéis."

El pueblo se estuvo a distancia, pero Moisés se acercó a la nube donde estaba Dios. Yahweh dijo a Moisés: "Habla así a los hijos de Israel: Vosotros mismos habéis visto cómo os he hablado desde el cielo.»

Deuteronomio 4,9-14 – Experiencia de Israel en el monte Horeb

«Cuida, pues, con gran cuidado no olvidarte de cuanto con tus ojos has visto y no dejarlo escapar de tu corazón por todos los días de tu vida; antes bien, enséñaselo a tus hijos y a los hijos de tus hijos. Acuérdate del día en que estuviste ante Yahweh, tu Dios, en Horeb; cuando Yahweh me dijo: "Convoca al pueblo a asamblea para que yo le haga oír mis palabras y sepan temerme todos los días de su vida sobre la tierra y se lo enseñen a sus hijos."

Vosotros os acercasteis, quedándoos en la falda del monte, mientras éste ardía en fuego, cuyas llamas se elevaban hasta el corazón del cielo: tiniebla, nube y oscuridad.

Entonces os habló Yahweh de en medio del fuego, y oísteis bien sus palabras, pero no visteis figura alguna; era sólo una voz. Os promulgó su alianza y os mandó guardarla: los diez mandamientos, que escribió sobre las tablas de piedra.

Y a mí me mandó entonces Yahweh que os enseñase las leyes y mandatos que habéis de guardar en la tierra que vais a pasar para poseerla.»

Los pueblos gentiles adoran la naturaleza divinizada, sus relaciones con los dioses son naturales. No así la relación de Yahweh con el pueblo de Israel, que se fundan en la libre elección de Dios, aceptada por el pueblo (Ex 24,3).

Deuteronomio 4,32-40 – Dios habla al pueblo desde el cielo

«Pregunta a los días que te han precedido, desde aquel en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde el uno al otro cabo de los cielos si se ha visto jamás cosa tan grande ni se ha oído nada semejante. ¿Qué pueblo ha oído la voz de su Dios hablándole en medio del fuego como la has oído tú, quedando con vida?

Jamás probó un dios a venir a tomar por sí un pueblo de en medio de pueblos a fuerza de pruebas, de señales y prodigios, de luchas a mano fuerte y brazo extendido, de tremendas hazañas, como las que hizo por vosotros en Egipto Yahweh, vuestro Dios, viéndolas tú con tus mismos ojos.

A ti se te hicieron ver para que conocieras que Yahweh es en verdad Dios y que no hay otro Dios más que Él. Desde el cielo te habló para enseñarte, y sobre la tierra te ha hecho ver su gran fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras.

Porque amó a tus padres, eligió después de ellos a su descendencia; y con su asistencia, con su gran poder, te sacó de Egipto, arrojó de ante ti a pueblos más numerosos y más fuertes que tú, para darte entrada en su tierra y dártela en heredad, como hoy lo ves.

Reconoce, pues, hoy y revuelve en tu corazón que Yahweh sí que es Dios arriba, allá en los cielos, y abajo, aquí sobre la tierra, y que no hay otro sino Él. Guarda sus leyes y sus mandamientos que hoy yo te prescribo, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y permanezcas largos años en la tierra que te da Yahweh, tu Dios.»

Deuteronomio 5,22-31 – Teofanía de Dios entre fuego y nubes

«Estas son las palabras que Yahweh dirigió a toda vuestra comunidad desde la montaña, en medio de fuego, de nube y de tinieblas, con fuerte voz, y no añadió más. Las escribió sobre dos tablas de piedra que Él me dio. Cuando oísteis su voz de en medio de las tinieblas estando la montaña toda en fuego, os acercasteis luego a mí todos los jefes de las tribus y todos los ancianos y me dijisteis: “Yahweh, nuestro Dios, nos ha hecho ver su gloria y su grandeza, y oír su voz en medio del fuego; hoy hemos visto a Dios hablar al hombre y quedar éste con vida.

¿Por qué, pues, morir devorados por ese gran fuego si seguimos oyendo la voz de Yahweh, nuestro Dios? Porque de toda carne, ¿quién como nosotros ha oído la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego y ha quedado con vida? Acércate tú y oye lo que te diga Yahweh, nuestro Dios, y transmítenos a nosotros cuanto Yahweh, nuestro Dios, te diga, y nosotros le escucharemos y lo haremos.”

Yahweh escuchó vuestras palabras cuando me hablabais y me dijo: “He oído las palabras que el pueblo te ha dirigido; está bien lo que dicen. ¡Oh si tuvieran siempre ese mismo corazón y siempre me temieran y guardaran mis mandamientos para ser por siempre felices, ellos y sus hijos! Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. Pero tú quédate aquí conmigo, y yo te diré todas las leyes, mandamientos y preceptos que tú les has de enseñar para que los pongan por obra en la tierra que yo les voy a dar en posesión.»

EL DIOS DE LA TORMENTA

Éxodo 19,1-25 – Moisés sube tres veces al Sinaí

«El día primero del tercer mes, después de la salida de Egipto, llegaron los hijos de Israel al desierto del Sinaí. Partieron de Rafidim, y, llegados al desierto del Sinaí, acamparon en el desierto. Israel acampó frente a la montaña. Subió Moisés a Dios, y Yahweh le llamó desde lo alto de la montaña, diciendo: "Habla así a la casa de Jacob, di esto a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto lo que yo he hecho a Egipto y cómo os he llevado sobre las alas de águila y os he traído a mí. Ahora, si oís mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra, pero vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Tales son las palabras que has de decir a los hijos de Israel.»

Moisés vino y llamó a los ancianos de Israel y les expuso todas estas palabras, como Yahweh se lo había mandado. El pueblo todo entero respondió: "Nosotros haremos todo cuanto ha dicho Yahweh." Moisés fue a transmitir a Yahweh las palabras del pueblo, y Yahweh dijo a Moisés: "Yo vendré a ti en densa nube, para que vea el pueblo que yo hablo contigo y tenga siempre fe en mí." Yahweh le dijo: "Ve al pueblo y santifícalos hoy y mañana. Que laven sus vestidos, y estén prestos para el día tercero, porque al tercer día bajará Yahweh, a la vista de todo el pueblo, sobre la montaña del Sinaí. Tú marcarás al pueblo un límite en torno, diciendo: Guardaos de subir vosotros a la montaña y de tocar el límite, porque quien tocare la montaña morirá.

Nadie pondrá la mano sobre él, sino que será lapidado o asaeteado. Hombre o bestia, no ha de quedar con vida. Cuando las voces, la trompeta y la nube hayan desaparecido de la montaña, podrán subir a ella." Bajó de la montaña Moisés a donde estaba el pueblo, y le santificó, y ellos lavaron sus vestidos. Después dijo al pueblo: "Aprestaos durante tres días, y nadie toque mujer."

Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos, y una densa, nube sobre la montaña, y un fuerte sonido de trompetas, y el pueblo temblaba en el campamento. Moisés hizo salir de él al pueblo para ir al encuentro de Dios, y se quedaron al pie de la montaña. Todo el Sinaí humeaba, pues había descendido Yahweh en medio del fuego, y subía el humo, como el humo de un horno, y todo el pueblo temblaba. El sonido de la trompeta se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba, y Yahweh le respondía mediante el trueno.

Descendió Yahweh sobre la montaña del Sinaí, sobre la cumbre de la montaña, y llamó a Moisés a la cumbre, y Moisés subió a ella. Y Yahweh dijo a Moisés: "Baja y prohíbe terminantemente al pueblo que traspase el término marcado para acercarse a Yahweh y ver, no vayan a perecer muchos de ellos. Que aun los sacerdotes, que son los que se acercan a Yahweh, se santifiquen, no los hiera Yahweh."

Moisés dijo a Yahweh: "El pueblo no podrá subir a la montaña del Sinaí, pues lo has prohibido terminantemente, diciendo que señalara un límite en torno a la montaña y la santificara." Yahweh le respondió: "Ve, baja y sube luego con Aarón, pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen los términos para acercarse a Yahweh, no los hiera." Moisés bajó y se lo dijo al pueblo.»

Éxodo 20,1-26 – Los Diez Mandamientos

«Y habló Dios todo esto, diciendo: "Yo soy Yahweh, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás otro Dios que a mí. No te harás imágenes talladas, ni figuración alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas y no las servirás, porque yo soy Yahweh, tu Dios; un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás en falso el nombre de Yahweh, tu Dios, porque no dejará Yahweh sin castigo al que tome en falso su nombre. Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yahweh, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está dentro de tus puertas; pues en seis días hizo Yahweh los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahweh el día del sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años en la tierra que Yahweh, tu Dios, te da. No matarás. No adulterarás. No robarás. No testificarás contra tu prójimo falso testimonio. No desearás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo ni su sierva, ni su buey ni su asno, ni nada de cuanto le pertenece."»

El terror del pueblo

Todo el pueblo oía los truenos y el sonido de la trompeta, y veía las llamas y la montaña humeante, y, atemorizados y llenos de pavor, se estaban lejos. Dijeron a Moisés: "Háblanos tú, y te escucharemos; pero que no nos hable Dios, no muramos." Respondió Moisés: "No temáis, que para probaros ha venido Dios, para que tengáis siempre ante vuestros ojos su temor y no pequéis." El pueblo se estuvo a distancia, pero Moisés se acercó a la nube donde estaba Dios. Yahweh dijo a Moisés: "Habla así a los hijos de Israel: Vosotros mismos habéis visto cómo os he hablado desde el cielo. No os hagáis conmigo dioses de plata, ni os hagáis dioses de oro. Me alzarás un altar de tierra, sobre el cual me ofrecerás tus holocaustos, tus hostias pacíficas, tus ovejas y tus bueyes. En todos los lugares donde yo haga memorable mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. Si me alzas altar de piedras, no lo harás de piedras labradas, porque, al alzar tu cincel contra la piedra, la profanas.

No subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez.”»

Éxodo 24,1-18 – Moisés y los ancianos en el Monte Sinaí

«Y dijo a Moisés: “Sube a Yahweh tú, Aarón, Nadab y Abiú, con setenta de los ancianos de Israel, y adoraréis desde lejos. Sólo Moisés se acercará a Yahweh, pero ellos no se acercarán, ni subirá con ellos el pueblo.” Vino, pues, Moisés y transmitió al pueblo todas las palabras de Yahweh y sus leyes, y el pueblo a una voz respondió: “Todo cuanto ha dicho Yahweh lo cumpliremos.”

Escribió Moisés todas las palabras de Yahweh. Levantose de mañana y alzó al pie de la montaña un altar y doce piedras, por las doce tribus de Israel, y mandó a algunos jóvenes, hijos de Israel, y ofrecieron a Yahweh holocaustos; inmolaron toros, víctimas pacíficas a Yahweh. Tomó Moisés la mitad de la sangre, poniéndola en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Tomando después el libro de la alianza, se lo leyó al pueblo, que respondió: “Todo cuanto dice Yahweh lo cumpliremos y obedeceremos.” Tomó él la sangre y asperjó al pueblo, diciendo: “Esta es la sangre de la alianza que pactó con vosotros conforme a todas estas palabras.”

Subió Moisés con Aarón, Nadab y Abiú y setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de baldosas de zafiro, brillantes como el mismo cielo, No extendió su mano contra los elegidos de Israel; le vieron, comieron y bebieron. Dijo Yahweh a Moisés: “Sube a mí al monte y estate allí. Te daré unas tablas de piedra, y escritas en ellas las leyes y mandamientos que te he dado, para que se las enseñes.”

Cuando iba a subir Moisés a la montaña con Josué, su ministro, dijo a los ancianos: “Esperadnos aquí hasta que volvamos. Quedan con vosotros Aarón y Jur; si alguna cosa grave hay, llevadla a ellos.”

Subió Moisés a la montaña, y la nube le cubrió. La gloria de Yahweh se posó sobre el monte del Sinaí, y la nube le cubrió durante seis días. Al séptimo llamó Yahweh a Moisés de en medio de la nube. La gloria de Yahweh parecía a los hijos de Israel como un fuego devorador sobre la cumbre de la montaña.

Moisés penetró dentro de la nube y subió a la montaña, quedando allí cuarenta días y cuarenta noches.»

LA HISTORIA DE CAÍN Y ABEL

Génesis 3,16-19

«A la mujer le dijo: “Multiplicaré los trabajos de tus preñeces; parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará. A Adán le dijo: “Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote: “No comas de él,” por ti será

maldita la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida; te dará espinas y abrojos y comerás de las hierbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado, ya que polvo eres y al polvo volverás.”»

La narración del fratricidio de Abel a manos de Caín está recogida en el capítulo 4 del Génesis. Caín es el primogénito de Adán y Eva y se dedica a la agricultura, mientras que Abel es pastor. Ambos hermanos hacen sendos sacrificios a Dios. Abel le ofrece un primogénito de su rebaño y grasa, y Caín los frutos de la tierra. Dios mira con agrado al sacrificio de Abel y no al de Caín. Este se enfada y es reprendido por Dios. Caín lleva a Abel al campo y lo mata. Dios pregunta a Caín por el paradero de su hermano y niega saberlo. Dios recrimina el acto que ha hecho y lo maldice con una vida errante y estéril.

«Esta historia simboliza el choque de las dos formas de vida en el país: la de los campesinos sedentarios (cananeos) y la de los pastores seminómadas (israelitas). Ambos grupos de población están representados por uno de los dos hermanos. El resultado del conflicto entre los dos contiene una contradicción. Por un lado, prevalece la brutalidad de Caín, que culmina con el asesinato de su hermano (que, por cierto, quizás incluso se hace eco de la antigua costumbre cananea del sacrificio humano, que se ofrecía para asegurar la fertilidad de los campos).

De esta manera, el agricultor gana al pastor, lo que corresponde completamente a la realidad histórica, porque después de que los israelitas adoptaron el estilo de vida sedentario, el nomadismo no tuvo ninguna posibilidad de sobrevivir.

Por otro lado, nuestra simpatía –y también la del autor– va hacia el derrotado Abel. Yahweh acepta el sacrificio de los animales de Abel, mientras que desdeña el sacrificio de los frutos de la cosecha de Caín. El yahvista idealiza aquí con cierta nostalgia el modo de vida de los pastores, de donde surgió la fe en Yahweh y esto probablemente apunta a la infiltración del modo de vida cananeo, que pudo observar en todas partes de su entorno, especialmente en las altas clases sociales. Además, el yahvista lamenta en su historia el derramamiento de sangre inocente.

Caín tiene que asumir su culpa y es condenado a la soledad, lo peor que le puede pasar a una persona. El agricultor sedentario está condenado a una vida errante e inestable. La expulsión de Caín se remonta a la antigua creencia cananea, según la cual el hijo mayor de una familia podía convertirse en chivo expiatorio; su sacrificio correspondía al de las primeras cosechas que había que devolver a la deidad: “Todo primogénito es mío. De todos los animales, de bueyes, de ovejas, mío es. El primogénito del asno lo redimirás con una oveja, y si no le redimes a precio, lo desnucará. Redimirás al primogénito de tus hijos y no te presentarás a mí con las manos vacías” (Ex 34, 19-20).» [Grant, Michael: *Das Heilige Land. Geschichte des Alten Israel*. Bergisch Gladbach: Lübbe Verlag, 1985, p. 138-139]

Génesis 4,1-16

«Conoció Adán a su mujer, que concibió y parió a Caín, diciendo: "He adquirido de Yahweh un varón." Volvió a parir y tuvo a Abel, su hermano. Fue Abel pastor, y Caín labrador. Y al cabo de tiempo hizo Caín ofrenda a Yahweh de los frutos de la tierra, y se lo hizo también Abel de los primogénitos de sus ganados, de lo mejor de ellos; agrado Yahweh de Abel y su ofrenda, pero no de Caín y de la suya. Se enfureció Caín y andaba cabizbajo; y Yahweh le dijo: "¿Por qué estás enfurecido y por qué andas cabizbajo? ¿No es verdad que, si obraras bien, andarías erguido, mientras que, si no obras bien, estará el pecado a la puerta? Y siente apego a ti, y tú debes dominarle."

Dijo Caín a Abel, su hermano: "Vamos al campo." Y, cuando estuvieron en el campo, se alzó Caín contra Abel, su hermano, y le mató. Preguntó Yahweh a Caín: "¿Dónde está Abel, tu hermano?" Contestole: "No sé; ¿soy acaso el guardián de mi hermano?"

"¿Qué has hecho? – le dijo Él –. La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito serás de la tierra, que abrió su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano. Cuando la labres, te negará sus frutos y andarás por ella fugitivo y errante."

Dijo Caín a Yahweh: "Insoportablemente grande es mi castigo. Ahora me arrojas de esta tierra; oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará,"

Pero Yahweh le dijo: "No será así. Si alguien matare a Caín, sería este siete veces vengado." Puso, pues, Yahweh a Caín una señal, para que nadie que le encontrase, le matara.

Caín, alejándose de la presencia del Señor, habitó la tierra de Nod, al oriente de Edén.»

Como observa Klaus Heinrich, el Jahweh del *Génesis*, el que elige las ofrendas de Abel y rechaza las de Caín, es un Dios más arcaico que el Jahweh del monoteísmo estricto posterior. El Dios del *Génesis* exige sacrificios sangrientos, mientras que el Dios del monoteísmo estricto los rechaza: «Por esta causa los corté con los profetas, con las palabras de mi boca los maté; para que tu justicia sea como luz que sale. Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos. Mas ellos, traspasaron el pacto como de hombre; allí se rebelaron contra mí.» [Oseas, 6,6]

«Caín mata a su hermano Abel porque Abel es tan bien acogido, porque los sacrificios que ofrece son los correctos: se sacrifican seres vivos, se hacen holocaustos, hay humo y olor a grasa, eso es lo que los profetas realmente se esfuerzan por abolir; los sacrificios de Abel son del agrado de este Dios, un Dios extraordinariamente arcaico reacciona con placer a algo que luego es repelido en su nombre o declarado francamente anti-divino, y calificado de asesinato, en Isaías, por ejemplo.

El Dios que ve con satisfacción el sacrificio de Abel como un sacrificio clásico; no son los frutos del campo los que le agradan, sino el sacrificio de los

animales que le proporcionan olor y humo. El otro hermano está enojado por ser ignorado por Dios. Qué significa esto es una pregunta que solo podemos contestar analizando el teorema del sacrificio que expone San Pablo en su *Carta a los hebreos*. [...]

La sugerencia de interpretación es que se prefiere a Abel, hecho caballero de la fe, porque lo selló con sangre. Sellar con sangre es parte de todo perdón, y sin perdón no hay misericordia, así que el derramamiento de sangre también es parte de todo perdón, uno de los primeros principios en este libro verdaderamente sangriento [*Génesis*]. [...]

En la *Carta a los hebreos*, dice el autor:

“Pero vosotros os habéis allegado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial y a las miríadas de ángeles, a la asamblea, a la congregación de los primogénitos, que están escritos en los cielos, y a Dios, Juez de todos, y a los espíritus de los justos perfectos, y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersión de la sangre, que habla mejor que la de Abel.” [*Hebreos* 12,22-24]

Abel fue el ejemplo inicial, después de todo, él también fue un sacrificio humano directo, y en esa medida se le asignó el primer lugar en esta serie, que comienza con un primer sacrificio y termina con un último sacrificio. Y Moisés, por muy venerable que sea, sólo figura entre los que saben que no hay perdón sin *haimatekchysia* (αἱματεκχυσία), es decir, sin derramamiento de sangre, pero que se dio por satisfecho derramando sangre de buey y de toro, un ardid para evitar el derramamiento de sangre humana, único sacrificio compensatorio.» [Heinrich, Klaus: *Ereignis und Opfer. Konstruktionen der Subjektivität*. Skript zu Vorlesungen an der Freien Universität Berlin 1986-1987, pp. 86, 124-125 und 140]

CAÍN Y ABEL – INFLUENCIA DE SUMER, BABILONIA Y EGIPTO EN AT

«Algunos relatos, además del del diluvio, también se encuentran en narraciones sumerias; por ejemplo, el tema de la rivalidad entre dos hermanos: Caín, el labrador de la tierra, y Abel, el pastor; o Esaú, el “hombre velludo”, y Jacob, “el hombre lampiño”. Ambas historias remiten al cuento sumerio que compara las virtudes del pastor con las del agricultor.

Aquí Utu, hermano de Inanna, el dios sol, exhorta a su hermana a que se case con el pastor Dumuzi. A Inanna no le atrae la imagen del pastor que describe su hermano y quiere casarse con el granjero Enkidu. Dumuzi, el pastor, ofrece entonces una larga lista de cualidades que muestran que sus productos son superiores a los del granjero Enkidu, cuyo nombre es demasiado parecido al del hombre “salvaje” Enkidu como para que sea una coincidencia. El *Poema de Gilgamesh* Enkidu es descrito también como un hombre velludo.

Dumuzi trata de provocar una pelea con Enkidu, que se niega a reaccionar y ofrece permitir que Dumuzi pastoree sus rebaños en cualquier lugar de su territorio. En algún momento de la historia, Inanna cambia de opinión y acepta casarse con Dumuzi, que invita entonces a Enkidu a su boda. En el *Génesis* el

resultado es menos agradable. Inanna es sustituida por Yahweh, que prefiere la ofrenda de Abel a la de Caín. El resultado es un asesinato en vez de una reconciliación, y una maldición en vez de una boda.

En las figuras del granjero y el pastor en el relato sumerio podemos discernir el conflicto de la Edad de Bronce entre las tribus semíticas nómadas del desierto sirio árabe y los agricultores sedentarios de los valles fluviales en cuya tierra aquellos penetraban. Tras los hermanos peleados del *Génesis* está la conquista hebrea de Canaán y, si el libro de Josué es una fuente exacta, la dominación del agricultor por el pastor; Yahweh aceptó la ofrenda del cordero de Abel, no el fruto de la tierra ofrecido por Caín (cuyo nombre evoca el de Canaán). Los agricultores cananeos y los hebreos nómadas pastores eran semitas, y es posible que se considerasen "hermanos", uno mayor y otro más joven. En el Génesis, Yahweh prefiere siempre al hermano pequeño, el pastor, en detrimento del mayor, el granjero, cuyo vello indica que está cerca de las bestias.» [Baring, Anne / Cashford, Jules: *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*. Madrid: Ediciones Siruela, 2005, p. 486 ss]

A mediados del tercer milenio a.C., las tribus semitas que llegaron a Mesopotamia se hicieron sedentarias e impusieron su dominio. Aunque absorbieron la cultura y conocimientos de los sumerios, estos dejaron de existir. El mayor esplendor de los acadios fue durante el reinado de Sargón I (fines del s. XXIV a.C.). Los pueblos semitas de las zonas esteparias y desérticas de la gran península arábiga, habitaron habitualmente en Mesopotamia, en Siria, en Egipto y llegaron hasta Etiopía.

La decadencia de la tercera Dinastía de la ciudad de Ur permitió a tribus semitas hacerse cargo de la situación en Mesopotamia. Un siglo había transcurrido desde la caída de Ibbisin, cuando emergió en Babilonia el Rey Hammurabi, semita, que gobernó entre el 1792-1750 a. C.

En los siglos XV y XIV a. C. se habían organizado los grandes Imperios de la Babilonia Kassita, el Asirio, el Imperio Hitita, el Egipto en su gran esplendor. Los siglos XIII y XII depararon, en cambio, la ruptura del equilibrio y la aparición de nuevos pueblos en todos los horizontes del mundo civilizado. Entre ellos se encuentran los arameos, filisteos, hebreos, los fenicios.

CULTO EXCLUSIVO A YAHWEH Y EL MONOTEÍSMO TEÓRICO

En una colección de artículos: *Der einzige Gott. Die Geburt des biblischen Monotheismus*, editado por Bernhard Lang en 1981, los diversos autores no se ponen demasiado énfasis en la distinción entre el culto exclusivo a Yahweh y el monoteísmo teórico. El monoteísmo aparece como la última fase en la historia de un movimiento que recibe el nombre de "Movimiento Yahweh el Único".

Nobert Lohfink (1985) resume así la hipótesis de Bernhard Lang (1981):

Este movimiento es un movimiento que solo surgió dentro del Israel de la época estatal. Sus primeros rastros se pueden encontrar en el siglo IX, cuando, por razones políticas, el culto a Baal en el reino del norte se convirtió

en un fuerte competidor del culto a Yahweh. El documento fundamental más antiguo y posterior del movimiento es el libro de Oseas del siglo VIII, en el que los pasajes contra las imágenes de Dios no son originales: el libro de Amós proviene del mismo período, aunque Amós es el profeta de Yahweh, no el Yahweh el Único, y todavía se siente politeísta. En Judá, el movimiento se hizo tangible en las reformas rey Ezequías (716-687 a. C.) y en la reforma del culto del rey Josías (640-609 a. C.). En la crisis del exilio en el siglo VI, este movimiento captó la conciencia de aquellos que fueron deportados a Babilonia, lo que significó su victoria a largo plazo. Lang y Vorländer ven en la formulación teórica del monoteísmo del Deuteronomio formulaciones persas. El objetivo del movimiento era que solo se adorara solamente al dios Yahweh. Esto significa, sin embargo, que el Israel anterior a la época estatal, así como el de toda la era estatal, era simplemente politeísta, incluso si en la segunda mitad de esta última, el politeísmo ya no era una cuestión pacífica debido a la actividad del Movimiento Yahweh el Único.

Yahweh fue adorado en Israel desde el principio, pero solo como un Dios entre muchos. Su importante función era, naturalmente, la de ser el "dios nacional". Además, era quizás el "dios de la familia" en la dinastía davídica (y quizás también en otras familias). Además de él, había otros dioses familiares, dioses de la ciudad, espíritus de los muertos y dioses categoriales, como los dioses de la fertilidad. Estas formulaciones dejan en claro que aquí se está utilizando una imagen más diferenciada del politeísmo del antiguo Cercano Oriente.

Los dioses individuales no solo tienen su lugar fijo en el mito, sino que también en el funcionamiento social de la religión los tipos individuales de dioses tienen diferentes funciones. En su función, pueden, bajo ciertas circunstancias, reclamar la exclusividad, mientras que eso no excluye que otros dioses sean responsables de otras funciones. Así que durante muchos siglos Yahweh fue el "dios nacional" de Israel, pero eso de ninguna manera excluyó la adoración de otros dioses familiares, dioses locales y dioses de la fertilidad. Por lo tanto, el israelita normal no consideró la adoración simultánea de diferentes dioses en diferentes marcos como una apostasía. de Yahweh.

Esta apostasía de Yahweh fue el resultado de la discusión sobre su competencia y su jurisdicción. Solo una nueva visión del pasado creada después de la victoria definitiva del Movimiento Yahweh el Único dictaminó que la adoración históricamente innegable de otras deidades se había alejado de Yahweh durante muchos siglos. Los libros bíblicos de los que disponemos están todos editados y depurados desde este punto de vista de los vencedores.

Los motivos del Movimiento Yahweh el Único no fueron los más honorables. Se trataba de poder, influencia e ingresos. Los programas sociales no se implementaron desde el principio. Fueron incluidos en un momento determinado para ganar también a las clases más bajas de la población para el movimiento. Los principales agitadores del movimiento fueron los profetas. El hecho de que tal movimiento pudiera desarrollarse a favor de Dios Yahweh y que finalmente prevaleciera, se debió a ciertos requisitos previos. Esto

incluye, por ejemplo, que Yahweh era un dios sin conexiones familiares en el panteón, que, a diferencia de los otros dioses, era adorado sin una imagen, que precisamente desempeñaba el importante papel del dios nacional. Esto mantuvo la atención centrada en él mientras persistía la grave amenaza nacional.

Norbert Lohfink (1985) cree que este bosquejo no se sostiene y resume así sus objeciones:

1. Aunque es cierto que el monoteísmo teórico solo aparece en el exilio babilónico, el núcleo central de la discusión es sobre el derecho exclusivo de Yahweh a adorar en Israel. ¿Cuánto tiempo ha existido? ¿A quién le concierne?
2. Por lo que se refiere al período estatal de Israel, debe tenerse en cuenta de inmediato que, desde la formación del reino bajo David, el área de asentamiento y la población original de "Israel" ya no coinciden con el territorio del Estado y su población total. Hasta qué punto han persistido las diferencias es una pregunta difícil.
3. Las funciones de Yahweh durante el período estatal no me parece que estén completamente cubiertas por los títulos "dios nacional" y "dios personal de la dinastía David". Para los grupos de población israelita, Yahweh fue principalmente el "Dios de Israel" desde tiempos anteriores al Estado. Me parece que no está probada la existencia de las deidades locales distintas de Yahweh en las localidades israelitas; las fusiones sincréticas de dioses serían un asunto diferente, pero no están en discusión aquí. Así que Yahweh también parece haber tenido la función de la deidad local. Además, es mucho más probable que él también fuera, al menos por afirmación, el dios de la familia de todas las familias israelitas.
4. Creo que es completamente incorrecto afirmar que la reivindicación de adorar exclusivamente a Yahweh – independientemente del grupo de personas en el que surgió, solo en un grupo o en todo Israel – no tuvo nada que ver con la demanda de una sociedad justa e igualitaria hasta el período deuteronomico. Tesis como esta crean más problemas de los que resuelven.
5. Los primeros días de Israel apenas aparecen en estos bosquejos sobre el origen de la religión de Israel, lo que considero extremadamente peligroso. Este punto no se explica de manera convincente y luego se pretende sugerir, a partir de la información sobre las asociaciones tribales de Arabia del Sur de los últimos siglos antes de Cristo, que tales tribus unidas en asociaciones, a pesar de una cierta deidad responsable de la asociación tribal, también permitían la adoración de otras deidades al mismo tiempo. Tendría que realizarse un trabajo de reconstrucción completamente diferente sobre la base de las fuentes bíblicas y la arqueología palestina.
6. El descuido del período anterior a la constitución del Estado también depende, aunque esto no siempre se declara explícitamente, de las fechas

de muchos libros bíblicos. Para estos autores, todo el Pentateuco en todos sus estratos no es anterior al exilio y post-exilio. Las razones que inducen a fechas tan tardías no me convencen, pues disponemos de suficientes fuentes históricas sobre los primeros días de Israel. En el Israel preestatal, de aquellos que se entendían a sí mismo como miembros de "Israel", no solo se requería veneración, sino que esta veneración era exclusiva de Yahweh. Remito solo al núcleo del llamado "Decálogo yahvista" en Ex 34, que puede demostrarse que es antiguo.

7. Muchas de las tesis presentadas por representantes del concepto general también me parecen cuestionables. Por ejemplo, que Yahweh y *El* habrían sido adorados como dioses diferentes incluso en el reinado de reyes y, por lo tanto, Yahweh aún habría sido el dios supremo.

Según Norbert Lohfink (1985), cuando Israel comenzó a tomar cuerpo, Israel ya mostraba una voluntad anticananea de formar una sociedad acefálica de campesinos libres e iguales, que muy temprano se vinculó a la obligación de adorar al dios Yahweh, quien ya estaba identificado con el dios creador *El* en ese momento. Esta veneración de Yahweh era exclusiva. Esto se aplica al nivel de la sociedad tribal "Israel", pero también al del culto local y familiar, Yahweh nunca formó parte de las historias de dioses o constelaciones de dioses.

Había otros dioses, continúa Lohfink, pero eran su corte y su grupo, ya no como individuos con nombres y cada uno con su propia historia. Sus verdaderos socios u oponentes no eran dioses, sino personas, pueblos. Todavía está muy lejos del monoteísmo en sentido estricto. Pero al mismo tiempo es una comprensión de Dios que ya ha abandonado el politeísmo típico. Porque allí cada dios es solo un elemento en una constelación divina.

Esta temprana comprensión de Yahweh, concluye Lohfink, se ha convertido en una historia de angustia debido a la decisión davídica de establecer una sociedad estatal que también incluyera a los no israelitas. Y en este contexto seguro que también hubo un "Movimiento Yahweh el Único" que finalmente condujo a una nueva forma de monolatría de Yahweh – un regreso a los comienzos, y una vez más completamente diferente – y, en el tiempo del exilio, condujo al Movimiento del monoteísmo teórico o estricto.

«Las teorías que se han desarrollado en los últimos años solo se ocupan de este movimiento y, a menudo, desde un punto de vista muy limitado.»
[Lohfink]

EL ANICONISMO Y LA PROHIBICIÓN DE HACER IMÁGENES DE DIOS

Aniconismo es la práctica o creencia de evitar o rehuir las imágenes de seres divinos, profetas y otros personajes religiosos respetados o, más allá de la religión, la falta de representación de seres humanos o seres vivos.

El término anicónico se puede utilizar para describir la ausencia de representaciones gráficas en un sistema particular de creencias, sin importar si existe un reglamento en su contra. La propia palabra deriva del griego εἰκων

'imagen' con el prefijo negativo a- (alfa privativa del griego) y el sufijo -ismo (griego-ισμος).

La causa fundamental de aniconismo se encuentra en la naturaleza problemática de la representación misma. Siendo necesario representar el mundo dado que es así como funciona el entendimiento humano, se plantea la validez de una representación de algo no perceptible mediante nuestros sentidos biológicos (Dios, el tiempo). Por otra parte, se plantea el problema de cómo presentar un modelo general mediante una representación específica (todos saben a qué se parece un ser humano, pero cada uno lo dibujará de una manera diferente).

En el monoteísmo, el aniconismo toma forma a través de determinadas consideraciones teológicas y sus contextos históricos. Surge como un corolario de la posición de Dios como titular del máximo poder, y la necesidad de defender esta posición única frente a la competencia interna y las fuerzas externas, tales como los ídolos paganos. La idolatría es una amenaza para la singularidad de Dios, y una de las maneras mediante la que los profetas y misioneros optaron por luchar contra ella fue mediante la prohibición de las representaciones materiales de la divinidad.

Éxodo 20, 23-26 – Prohibición de hacer imágenes de la divinidad

«No os hagáis conmigo dioses de plata, ni os hagáis dioses de oro. Me alzarás un altar de tierra, sobre el cual me ofrecerás tus holocaustos, tus hostias pacíficas, tus ovejas y tus bueyes. En todos los lugares donde yo haga memorable mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. Si me alzas altar de piedras, no lo harás de piedras labradas, porque, al alzar tu cincel contra la piedra, la profanas. No subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez.»

«Una de las innovaciones religiosas más radicales, que cambió profundamente la tradición del culto de Israel e hizo aún más opaco el misterio que rodeaba a Yahweh, fue la prohibición absoluta de representar a Dios. Esta prohibición, formulada en el segundo mandamiento del Decálogo, puede remontarse al mismo Moisés.

Hasta donde sabemos, no ha habido tal prohibición de imágenes en ningún otro lugar. Otras representaciones bíblicas, especialmente las de humanos y animales, fueron prohibidas más tarde. Las imágenes de Yahweh, por otro lado, deben haber sido tabú en un momento muy temprano. De esta manera se evitó que el Dios de Israel estuviera sujeto a ciertos lugares.

A los cananeos, cuya adoración a Dios tenía lugar en lugares santos fijos y estaba vinculado a figuras culturales de dioses y diosas, les debería ser extraña la prohibición de las imágenes. Pero esa era precisamente la intención de la prohibición de representar a Dios con formas materiales: nada en el mundo debería ser comparable a Yahweh, simplemente no podía ser representado y debía permanecer invisible.

“Moisés le dijo: “Muéstrame tu gloria”; y Yahweh respondió: “Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti mi nombre, Yahweh, pues yo

hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia de quien tengo misericordia; pero mi faz no podrás verla, porque no puede hombre verla y vivir.” (Ex 33, 18-19).

Para los israelitas, Yahweh no regía necesariamente todo el mundo, incluso si de vez en cuando (como sucedía con el dios cananeo É!l) era apostrofado como el creador y señor del mundo. En general, el pensamiento de los israelitas iba en otra dirección. El enfoque aquí estaba en la idea de Yahweh como el protector de su pueblo. Y aquí es donde el Dios de Israel entró en conflicto con otros pueblos, conflicto que solo se podía resolver con la derrota del enemigo. Yahweh era (al igual que su precursor cananeo) un dios guerrero que gobernaba a un pueblo guerrero. Esto encontró su expresión en la idea de la “guerra santa”, en la que los enemigos de Israel fueron sometidos con la ayuda de Yahweh y los cautivos y el botín ofrecido a Dios en sacrificio.» [Grant, Michael: *Das Heilige Land. Geschichte des Alten Israel*. Bergisch Gladbach: Lübbe Verlag, 1985, p. 67-68]

MONOTEÍSMO HEBREO Y EL MONOTEÍSMO DE ECHNATON

«Que los judíos realmente "copiaron" su monoteísmo de Akhenaton es una completa tontería. En primer lugar: ¿qué quiere decir judíos aquí? Nos movemos en la Edad del Bronce final, ¿dónde debería haber judíos entonces? En el Pentateuco, el grupo de personas en cuestión nunca se llama "judíos". El término "judíos", "Jehudim", aparece por primera vez en el libro bíblico de Ester. Estamos en un mundo y una época completamente diferentes. Segundo: como egptólogo, he estudiado mucho a Akhenaton y su religión de Amarna, y no veo ninguna conexión entre esta religión de Amarna y el monoteísmo bíblico. Se trata de cosas fundamentalmente diferentes.

Los egipcios desarrollaron una especie de trauma a partir de la experiencia de la religión de Amarna. Tenían miedo de que su mundo de dioses pudiera ser destruido. Debido a esto, reaccionaron con aversiones al monoteísmo judío, tal como lo encontraron en Elefantina y en las colonias judías. Estoy hablando del helenismo, es decir, el tercer, segundo, primer siglo antes de Cristo. En Egipto se desarrolló una especie de odio hacia los judíos. Pero por el amor de Dios: ¡no hay relación causal entre Amarna y la religión de Moisés!» [Entrevista a Jan Assmann, en *Die Zeit* – 13.01.2007]

ALIANZA Y PACTO CON YAHWEH EN ISRAEL

EMPLEO DEL VOCABLO „BERIT“

El vocablo בְּרִית ("berit") aparece como 290 veces en la Biblia Hebrea. Los Septuaginta tradujeron בְּרִית ("berit") por la palabra griega διαθήκη ("diathækæ"), que significa algo así como legado o testamento, lo que desplaza hasta cierto punto el acento. De ahí se derivó luego la denominación de Antiguo y Nuevo Testamento.

La etimología del hebreo בְּרִית ("berit") sigue estando controvertida. Según la etimología popular, la palabra "berit" está relacionada con el vocablo בָּרָה ("barah"), que significa algo así como "comer juntos", lo que no deja de tener algo de lógica.

Según la costumbre oriental, la conclusión de un "berit" (contrato, pacto) generalmente se asociaba con una comida festiva. La comida era una parte integral de cada contrato.

En la tradición oriental, un pacto no se "cierra" sino que se "corta". La frase común כָּרַת בְּרִית ("karat berit") se debería traducir como 'cortar un paquete'. Esta frase se remonta a un antiguo rito que afirmaba los tratados legales entre naciones en la época de Abraham. El corte de una cinta para la inauguración de un puente o una calle, que todavía es hoy costumbre, probablemente se remonta a esta costumbre.

También podría referirse a otra forma antigua de cerrar un pacto: a saber, el acuerdo de pacto por medio de una automaldición ("que Dios me maldiga si..."; "que me parta un rayo si estoy mintiendo").

En el Antiguo Testamento, por lo general, los juramentos se hacen en forma de automaldición. Por lo tanto, un juramento generalmente comienza con las palabras: "Si (no) hago esto, que me suceda esto o aquello". Tales automaldiciones se mencionan con bastante frecuencia y se encuentran una y otra vez en la Biblia (Génesis 21.23 ss.; 26.28 ss.; 2 Sam 21.7). Esta maldición también se escenificaba a menudo, cortando a un animal como víctima en dos partes y las partes contratantes se ponían entre las dos mitades del animal y prestaban su juramento: el que rompa este contrato debe correr la misma suerte que este animal. Posiblemente la expresión כָּרַת בְּרִית ("karat berit"), por lo tanto, "cortar un vínculo", esté relacionada con esta práctica (Gen 15; Jer 34).

En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que el término בְּרִית ("berit") describe un fenómeno que simplemente se deriva de la práctica social habitual de Israel. Como era habitual en los tratados antiguos entre reyes y sus subordinados, el pacto del Sinaí también es un acuerdo escrito. En dichos acuerdos escritos, ambas partes contratantes juraban contraer ciertas obligaciones hacia el otro socio. La forma escrita del contrato es un elemento constitutivo. El contrato se hacía por duplicado, un original para cada socio. Esto recuerda mucho a las dos tablas de la ley que dios le entrega a Moisés con los Diez Mandamientos y solo subraya los paralelismos entre el Pacto del Sinaí y los acuerdos que eran habituales en ese momento. El Pacto del Sinaí está, desde un principio, al mismo nivel que los contratos que se cerraban entre un gobernante y sus subordinados.

EL DIOS PERSONAL Y EL PENSAMIENTO ÉTICO DEL MONOTEÍSMO

El monoteísmo estricto confía en un Dios personal, que tiene sentimientos y voluntad y es la fuerza impulsora de la realidad, el fundamento impelente. Al contrario que el dios de los filósofos que es un "motor inmóvil" (Aristóteles) o

el dios del cosmoteísmo que queda diluido en la totalidad del cosmos como organismo que funciona por sí mismo.

«El pensamiento bíblico y judío es ético y existencial. Concede siempre la primacía a la razón práctica y a la ética, acentuando para ello el dualismo entre Dios y el mundo, entre la libertad y la naturaleza. El carácter de marca del pensamiento bíblico es la concepción moral y personal de la divinidad, y el dios de los profetas es voluntad moral. El monoteísmo bíblico se desprendió de muchos elementos mágicos y mitológicos, pero integró en su imaginario los símbolos y arquetipos primordiales relativos al caos y la creación y a la consumación del cosmos y de la historia.

El hombre, imagen de la divinidad, no forma parte de la naturaleza. La conciencia profética está orientada hacia el futuro. La escatología profética recoge el pasado del pueblo y de la humanidad y lo dirige hacia el punto de convergencia de toda la historia. El pensamiento bíblico se mueve a la postre entre la cuestión del mal, planteada por Job, y la salida utópica soñada por los escritores de apocalipsis.

Esta concepción personalista se opone a otra impersonal y cuasi panteísta, característica de otro tipo de religión con el que la religión bíblica hubo de competir. La concepción naturalista revierte todas las cosas a un principio divino que se manifiesta en multitud de formas consideradas también como divinas. El monoteísmo personalista no podía hacer tales concepciones a las cosas, fueran estas tan grandiosas como los astros o tan imponentes como las tormentas y los rayos, convertidos en dioses en las religiones politeístas. No cabía confundir lo personal y lo natural, la voluntad libre y la naturaleza ciega, como hacían los mitos de creación de las religiones antiguas. Tampoco había lugar para la magia que somete a dioses y demonios a un principio de necesidad natural, oculto y misterioso. El monoteísmo disocia lo personal de lo material y de lo natural. El milagro divino se diferencia de la magia humana, el oráculo profético de la adivinación. El monoteísmo se desprende de los elementos mágicos inherentes al culto, así como de las mitologías de creación y destrucción o diluvio. El "imaginario" bíblico conserva, sin embargo, los símbolos y arquetipos primordiales integrados en su particular visión del cosmos y de la historia.

El hombre no forma parte de la naturaleza. Pertenece a un nivel superior como imagen que es de la divinidad. Dios es el señor de la historia y el conocimiento de Dios se alcanza por la mediación de la historia de Israel y de la humanidad.

El pensamiento religioso de la Biblia es histórico en un doble sentido: reconoce su origen en un momento histórico, en una revelación en la historia, y consiste él mismo en una visión y proyección de la historia. La idea de que la revelación sucede en la historia implica que la verdad revelada es un dato histórico, algo ya dado, principio y fin, exclusivo y definitivo, verdad de que todas las verdades derivan. [...]

El pensamiento bíblico gira en torno a la relación del pueblo con la divinidad. El sujeto de la alianza y de las relaciones morales es el pueblo, no el individuo. En una época crítica como la del Exilio, Jeremías y Ezquiel introdujeron la

cuestión de la responsabilidad moral del individuo en relación con el problema de la retribución.

El sufrimiento del justo inocente frente a la prosperidad del malhechor es la cuestión que más inquieta a los profetas y a los salmistas de la época del Exilio. La catástrofe nacional y las desgracias individuales determinaron la crisis definitiva del principio de retribución expresado en el libro de las Lamentaciones: «Nuestros padres pecaron, y ya no viven y nosotros cargamos con sus culpas» (*Lamentaciones* 5,7). Ezequiel replica: «¿Por qué andáis repitiendo el refrán “Los padres comieron agraces y los hijos tuvieron dentera?” Juro por mi vida...: El hijo no cargará con la culpa del padre; el padre no cargará con la culpa del hijo; sobre el justo recaerá su justicia, sobre el malvado recaerá su maldad» (Ezequiel 18,2.20)

La generación de los exiliados no encontró mejor explicación para su desgracia que una versión más solidaria del pago de justos por pecadores: un individuo o un grupo pueden sufrir vicariamente por los pecados de otros individuos o de toda la colectividad.

El profeta conocido como el Segundo Isaías habla de un “Siervo sufriente”. Salmos de la época que siguió al Exilio mencionan a un “Justo perseguido injustamente”. Son figuras representativas de un principio de retribución solidaria, que tiene vigencia especialmente en momentos de martirio y de persecución.» [Trebolle, Julio: *La experiencia de Israel: profetismo y utopía*. Madrid: Akal, 1996, p. 6-7]

Solo se pueden llamar monoteístas propiamente dicho a las religiones cuyo dios “habla” a los humanos o busca contacto con ellos: Yahweh se aparece a Moisés en el monte Sinaí y le dicta las leyes, renunciando a dejarse encasillar en un nombre: “Yo soy el que soy” – אֶהְיֶה אֲשֶׁר אֶהְיֶה, *ehyeh asher ehyeh* (Éxodo 3,14), que se podría interpretar como ‘mi nombre no viene al caso’; según algunos exégetas bíblicos, significa: “Yo seré El Que Seré”.

La clave está en saber qué significa la palabra E'HYEH, palabra que viene del hebreo "HAYAH", que significa ‘existir’ desde siempre y hasta siempre, no tener principio ni final, sino más bien ser el principio y el final.

El Alá del Islam se comunica con Mahoma “dictándole” el “libro”, el Corán. El dios cristiano es *logos* hecho carne: και ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν – *kai ho Logos sarx egeneto kai eskênôsen en hêmin* – ‘y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros’ (Juan 1,14). Cristo fue un Dios que se hizo hombre, se comunicó con los seres humanos y les dejó un mensaje.

En las “religiones del libro”, en las que Dios se comunica con los hombres, Dios tiene una vía de comunicación para hacer llegar su mensaje a los hombres: la “revelación” y las teofanías o manifestación de la divinidad de dios (del latín tardío *theophanĭa*, y este del griego θεοφάνεια *theopháneia*, de θεός *theós* ‘dios’ y -φάνεια *-pháneia* ‘manifestación’).

El Dios del monoteísmo es un Dios personal que establece una alianza con “su” pueblo y dirige su historia. Las vías de comunicación de Dios con los

hombres es la revelación y los profetas. Las dos fuentes de la revelación para la Iglesia católica son la Sagrada Escritura y la tradición. La revelación escrita termina con el Apocalipsis de San Juan.

En las religiones o sistemas filosóficos (cosmoteísmos) que creen en un único "Ser supremo", este carece de la dimensión personal.

LA FE MONOTEÍSTA COMO CONFIANZA

Fe – con-fianza – esperanza El hombre no cree solo de forma cognitiva, reconociendo la existencia de un poder o un ser divino; a la fe la mueve primero la confianza, que procede de la fianza que tiene en niño en que sus padres velarán por él, lo que desemboca en la esperanza. Las creencias son el suelo sólido en el que se apoya la persona para confiar y, así, esperar. Don Juan de Tirso de Molina no fue condenado por ateo, sino por "desconfiado".

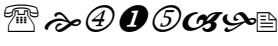
Lo importante que es la confianza para la fe lo ilustra muy bien la anécdota del hombre que cae por un precipicio y al caer queda colgado de la rama de un arbusto. Pide a Dios que le ayude y Dios le contesta: "Suelta la rama". El hombre piensa que si suelta la rama de la que está agarrado se caerá definitivamente al abismo y sigue esperando... A la mañana siguiente, alguien pasa por allí y ve al hombre agarrado a la rama de un arbusto y colgando a un metro del suelo, había muerto por deshidratación.

«En las lenguas indoeuropeas está expresada por la raíz *es*, en el sentido de existir, de modo que la verdad sería la realidad que hay. Está expresada en la raíz *la-th*, contenido en la palabra *aletheia*, donde se expresa la ocultación, pero en forma de olvido –*lethes*– que uno tiene de mala fe en un relato; de ahí el sentido de patencia. Un tercer sentido aparece en la raíz *uer*, fiar algo, en expresiones como severo *sed-verus*. Estas tres dimensiones, el haber que tiene la realidad, la patencia y la firmeza, constituyen el atenuamiento a la realidad, esto es, la verdad.

El hombre oriental propende a entender la verdad como firmeza, en el sentido de la expresión «para verdades, el tiempo»; cuando el Antiguo Testamento sostiene que Dios es verdad, lo que quiere decir es que cumplirá su promesa porque es fiel.»[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 637ss]

«El hebreo vive, ante todo, en un mundo de sus "prójimos". El hebreo es hombre de tribu. La tribu es su *mundo*. Para el griego, su *polis*, es un momento de la naturaleza. Para el hebreo, en cambio, la naturaleza es el teatro de la existencia de su pueblo. A diferencia de lo que fue para el griego, el lugar natural en que el hebreo vive es su pueblo. De aquí que el hebreo vea el mundo a través de los modos de su existencia personal.

Los "otros" no son simplemente otros, son "prójimos", esto es, próximos o lejanos. Para el hebreo siempre fue cuestión, como se ve aún en la parábola evangélica, quién sea el prójimo, no en el sentido de quién sea el otro, en abstracto, sino *mi* prójimo. Y con este prójimo se puede contar o no en la vida; es fiel o infiel a su palabra; se puede apoyar, fundar o no uno en ella. A

este apoyar o fundar llamó el hebreo *'amán*, que, en su forma pasiva, significa estar fundado, ser sólido, firme. Y de aquí procede la palabra  que quiere decir firmeza, seguridad. La firmeza del amigo en la palabra que ha empeñado, en las muestras de afecto que me da, me autorizan a llamarle *verdadero* amigo. La verdad se presenta así al hebreo como fidelidad, cumplimiento de una promesa, veracidad.

De aquí que el hebreo, viviendo entre las demás cosas, las ha visto a todas como promesas; para el hebreo la piedra “es” dura, significa: la piedra permanecerá. La verdad no es así un atributo del presente, sino una promesa del futuro, lo mismo tratándose de hombres que de cosas. El verdadero amigo, como la verdadera piedra preciosa, son el amigo que se comportará como tal y la joya que no perderá su brillo. “La verdad, dice Soden (*Was ist Wahrheit*, 1927), no es algo que se ve, sino algo que acontece”; por tanto, no es algo que se dice, sino algo que se hace, y pertenece, no a un presente, sino a un porvenir.

El órgano de la verdad no es el logos como declaración de lo que las cosas son, sino la confianza, la fe en que serán como ofrecen ser. La verdad no se sanciona sino en el futuro. “Por eso se percibe en confianza, en esperanza”. Mientras “para el griego lo opuesto a la verdad es la falsificación, la ilusión, para el hebreo es más bien la desilusión” (V. Soden). La desilusión es el modo como el hebreo se siente solo en el mundo: entonces le aparece “todo” como algo que será o no será lo que promete, como una *historia* en que el hombre confía o desconfía. El hebreo no siente el transcurso de las cosas y su efímera existencia como un “movimiento” al modo griego, sino como una historia que algún día el futuro sancionará, esto es, rectificará o ratificará.

Las cosas no son eidos, esencia, sino destino. Continuando la frase antes citada, dice San Pablo que la fe “es el argumento de las cosas que no aparecen”. La verdad no está oculta aquí, tras el movimiento, como en Grecia, sino tras la historia. La verdad es cuestión de tiempo. No es un tiempo como el del griego, pura duración cósmica, sino el tiempo de cada cosa, de cada acontecimiento. El tiempo de la historia no es el tiempo del simple movimiento, sino el tiempo del destino. Este tiempo oculta el secreto que promete todo cuanto hay. Lo que las cosas son, su destino, será transparente por esto cuando llegue la “consumación de los siglos”.

En su radical soledad, el hebreo espera la consumación de los tiempos. En aquella soledad se ha formado el horizonte del destino, desde el cual aparece el universo como historia. Y lo que las cosas son está allende su historia.

Esta sumisión al destino no significa fatalidad. El destino es siempre, para el hebreo, una promesa, “una palabra”, y, por tanto, la cuestión del ser es cuestión de fidelidad. [...] Mientras que para el griego, el movimiento indica la *Phycis*, como principio o *arché* del universo, para el hebreo, el tiempo indica más bien un arconte, un señor, *'adonai*, que dio una palabra. Este señor es Yahweh, Dios. El destino, en la visión israelita del mundo, es todo, menos fatalidad; es confianza en Yahweh, fe en su palabra. Ante el mundo, el griego

dice “es”, y el hebreo dice: “así sea” (amén). En lugar de la visión del todo, que el griego llamó *teoría*, tenemos aquí otra visión del todo, esencialmente distinta: la *escatología*.» [Zubiri, Xavier: *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos* (1932-1944). Madrid: Alianza Editorial, 2002, p. 32 ss.]

EL PACTO DE ISRAEL CON SU DIOS YAHWEH

«Somos una especie hipersocial, los únicos capaces de construir lazos más allá del parentesco, al contrario que el resto de mamíferos. Compartimos ficciones consensuadas como patria, religión, lengua, equipos de fútbol; y llegamos a sacrificar muchas cosas por ellas. Los neandertales no tenían bandera.» [Juan Luis Arsuaga, paleoantropólogo]

«Antes de nuestro Dios del monoteísmo, fue el del cosmoteísmo, una fuerza de síntesis del universo que los humanos maravillados intuyen que los trasciende e incluye. Para entenderla y acercarse a esa fuerza crearon divinidades que la encarnaban sin sustituirla.

Las creencias iban confluyendo a través de los siglos hacia ese Dios, esa fuerza universal a la que los humanos trataban de acercarse, dándole personalidades divinas, pero concebidas como manifestaciones del todo del que también ellos formaban parte. A nuestro Dios monoteísta de hoy, en cambio, nadie llega de esa forma natural.

En el siglo VII a.C. el norte de Israel había sido invadido por los asirios y muchos judíos huían a Judá, el reino del sur, llevando la idea de éxodo liberador y la de vasallaje que los reyes asirios imponían a sus súbditos.

Los reyes asirios exigían y ofrecían a sus súbditos – a su pueblo, por tanto, elegido – un contrato de fidelidad exclusiva y los judíos lo proyectaron en sus relaciones con Dios. Y por eso el Deuteronomio es una traducción de contratos asirios de vasallaje.

Este invento fue trascendente porque sin él Israel no existiría, pero tampoco el islamismo ni el cristianismo. Gracias a esa invención, los judíos, pese a que perdieron durante siglos su soberanía, territorios y a veces la libertad, mantenían su identidad, cultura y lengua. Porque, en su interior, mantenían vivo su pacto con Dios.

La Biblia no es la memoria de la historia, sino la historia de la memoria: no explica el pasado, sino que lo reconstruye. Así reescribe cómo se anduvo el camino hacia el monoteísmo. Por eso, en la Biblia, hasta el pacto de Moisés con Yahweh, Dios es un ser ambiguo que castiga a Adán y Eva o envía plagas a Sodoma, pero en ningún momento pide a ningún humano que luche por él.

Hasta entonces Israel era henoteísta y creía en un dios superior, pero dentro de todo un panteón de divinidades; por eso, volver a adorar a Baal era volver a su vieja religión.» [Entrevista de Lluís Amiguet al egiptólogo Jan Assmann, en *La Vanguardia*, 27/11/2014]

«Cuando yo estaba trabajando en el libro de Moisés el Egipto hace veinte años, estaba preocupado por sacar a la luz una línea oculta de la tradición: la cuestión de la verdad de la religión. La distinción entre verdadero y falso, esa era la tesis, se introdujo en el ámbito de la religión por primera vez con el monoteísmo bíblico y se desarrolló narrativamente sobre la base de la yuxtaposición de Israel = verdadero y Egipto = falso. En la línea de la tradición que rodeaba a Moisés como egipcio, el objetivo era abolir la "distinción mosaica" entre la religión verdadera y la falsa, el Dios verdadero y los dioses falsos, y así desactivar la disputa interreligiosa sobre la cuestión de la verdad.

Entretanto me ha quedado claro que tal concentración o reducción de la religión a la cuestión de la verdad en relación con el Israel anterior al exilio es un anacronismo.

Se trata de algo completamente diferente, que se sitúa en el centro de la religión como valor supremo: la lealtad. La elección no es entre lo verdadero y lo falso, sino entre la fidelidad y la traición, en relación al pacto que YHWH hace con los hijos de Israel, a quienes libró de la esclavitud de Egipto y escogió como su pueblo. Con la concepción de este pacto, la "fe" (אמונה – "emunah") viene al mundo, lo que representa la innovación actual y revolucionaria del monoteísmo bíblico – Antiguo Testamento, Nuevo Testamento e islámico.

"Fe" en el Antiguo Testamento significa lo mismo que "fidelidad", es decir, confianza en la alianza, en las promesas de Dios, en el juramento que hizo a los padres y en el poder reconciliador y justificador de las leyes. Esto es algo completamente nuevo en el mundo de entonces, que no pertenece al orden de la "desocultación" (como Heidegger interpreta la palabra griega a-letheia, "verdad"), sino al orden de lo que está por realizar.

Esta línea de tradición no comienza con Akhenaton, cuyo derrocamiento monoteísta tiene mucho que ver con la verdad pero nada que ver con la lealtad, sino con el éxodo de Egipto como el gran evento fundante de la salvación que obliga a los liberados a la eterna gratitud y lealtad al libertador. El "monoteísmo de la fidelidad" es lo nuevo que cambia el mundo y que llega al mundo con la religión bíblica.

La tensión antagónica entre Egipto e Israel, tal como se describe en la historia del Éxodo, me ha fascinado durante mucho tiempo. Entiendo el monoteísmo de la lealtad desarrollado en la tradición del Éxodo o la teología del pacto como un nuevo sentido que comienza con los primeros profetas, tiene su forma canónica en el Deuteronomio y la tradición deuteronomista y está vivo a través de todos los cambios hasta el día de hoy.

A través del paradigma de la lealtad, se ha encontrado la narrativa del Éxodo nos presenta una forma completamente nueva de religión, de compromiso y pertenencia.» [Assmann, Jan: *Exodus. Die Revolution der Alten Welt*. München: Verlag C. H. Beck: 2015]

En la Biblia hebrea encontramos el concepto de pacto o alianza. La confederación de aliados se opone a todas las fuerzas de la naturaleza y del

destino; en ella las personas se conectan entre sí y con un Dios que exige "justicia en lugar de sacrificios".

«En la tradición del antiguo Israel, en el Antiguo Testamento, Dios, al que se hace referencia como la fuerza impulsora de la realidad, sería fatal para todos los sujetos pulsionales si él mismo no se manifestara como un sujeto pulsional que propone un pacto (Moisés 9,8 ss.) . Sin embargo, este Dios, que se revela como sujeto pulsional, como fundamento impulsor de la realidad, que funda y sacude todos los sujetos pulsionales, no es en modo alguno el "ser" sin género y neutral al género de una teología centrada en el lógos que, al mismo tiempo, lo limpia de todas las cualidades pulsionales: este Dios más bien se afirma oprimiendo a la potencia femenina.

Por ejemplo, Eva nace de una costilla sacada de la sustancia masculina, o el papel que juega la serpiente en el paraíso y dondequiera que se eliminen los cultos a la madre tierra. El Dios del antiguo Israel, celoso de las diosas locales, se impuso históricamente en un proceso de supresión de los cultos de la fertilidad: en Canaán la abolición de los terafines (*teraphim*), los pequeños ídolos de barro declarados ídolos y la abolición de las sacerdotisas como acciones destinadas a la opresión de la mujer en su conjunto. Un proceso que no es único, pero que puede haber llevado a la opresión de las mujeres de manera similar en los países islámicos.

Independientemente de ello, la antigua tradición israelí habla de Dios como la fuerza impelente de la realidad, que en modo alguno se manifiesta únicamente en los actos de amor, como lo suele ver una teología armonizadora, y en los actos de ira, que la misma teología estiliza como simples castigos, sino que en cualquier momento puede prorrumpir en imprevisibles e incalculables acciones, a las que es imposible dar una interpretación conciliadora.

Tomenos el libro de Job, donde los fieles a Dios son derrotados, sufren un desastre tras otro, y finalmente "se les restituye lo que han perdido" de una manera que es una burla a la restitutio in integrum. Y por eso es tanto más importante y mucho más trascendente que la potencialidad de este Dios signifique que se ofrece como aliado, que él mismo proponga una alianza.

Sin embargo, es un pacto ambivalente: oscila entre exigir obediencia a las instrucciones de Dios y la exigencia de justicia como prenda de alianza universal de todos los sujetos pulsionales.

Si la justicia debe sustituir los sacrificios, pero primero aquellos que quieren ejercer la justicia deben sacrificar su propio poder (la historia de Abraham), entonces la internalización del sacrificio es la otra cara de la demanda de justicia planteada en nombre de la alianza universal.» [Heinrich, Klaus: *Psychoanalyse Sigmund Freuds und das Problem des konkreten gesellschaftlichen Allgemeinen*. Frankfurt a. M.: Stroemfeld, 2001, p. 98-101]

«En la tradición griega se plantea la cuestión de la capacidad del destino para formar alianzas, en la tradición romana la cuestión de la capacidad de la naturaleza para formar alianzas. En la antigua tradición israelí, la cuestión que

se plantea es si el fundamento impelente de la realidad, un dios exclusivamente masculino (aquí la tensión con el lado femenino de la realidad aparece reprimido), que se manifiesta a través de la naturaleza y el destino, y que se comporta solo como él quiere, que se muestra unas veces destructivo y otras reparador, que una vez quita, para volver a restituir, es capaz de establecer alianzas.

En la historia de Job, no se planteó literalmente la pregunta de si era posible una alianza con el fundamento impulsor de la realidad. El hecho de que el Dios del Antiguo Testamento en forma sublimada como "espíritu" sea el fundamento impelente de la realidad ya presupone una interpretación. [El Dios que no es pulsión libidinal sino espíritu, mientras que en la antigua tradición israelí "espíritu" es un concepto sublimado de pulsión libidinal.]

La palabra "pacto" aparece en muchos lugares del canon, pero siempre junto con la pregunta de si los humanos pueden ser fieles, lo que desplaza por proyección el problema decisivo de si el fundamento impelente de la realidad mismo puede ser fiel, capaz él mismo de establecer una alianza.» [Heinrich, Klaus: *Vom Bündnis denken. Religionsphilosophie*. Frankfurt a. M.: Stroemfeld Verlag, 2000, p. 108-109]

Heinrich resume así su idea central sobre el concepto de pacto inspirado en la tradición de la alianza en el Antiguo Testamento:

«La tradición de la alianza en el Antiguo Testamento incluye un pacto de los sujetos pulsionales (Tribsubjekte): cada individuo consigo mismo, todos entre sí, y todos y cada uno con la fuerza impulsora de la realidad, con el fundamento impelente de la realidad (Triebgrund) que hace al sujeto ser. No recaer en este fundamento, sino establecer una alianza con él, que en sí mismo se convierte en un sujeto pulsional en los pactos del Antiguo Testamento. Esto significa dos cosas: por un lado, la fuerza impelente de la realidad misma debe ser un sujeto pulsional; por otro, los sujetos pulsionales deben ser representantes de esta fuerza impulsora de la realidad. Esta es la demanda de pacto planteada en el Antiguo Testamento.

Todo aquí depende del concepto de representación, y este en relación con el establecimiento del pacto, se convirtió también en el concepto central para todas las teorías sociales y constituciones sociales, y es el concepto central más problemático de estas teorías. Un concepto de democracia que no tenga en cuenta este contexto es plano y de corto alcance.» [Heinrich, Klaus: *Phänomenologie der Religion II. Ursprung, Bund und die Konflikte des Erscheinens*. Tonbandaufzeichnung der Vorlesung, gehalten an der Freien Universität Berlin im Wintersemester 1978-1979, p. 252-253]

«Unión de los sujetos pulsionales [Tribsubjekte], cada individuo consigo mismo, entre sí, y todos con el fundamento pulsional de la realidad [Triebgrund]: esa es la exigencia de alianza que se plantea en el Antiguo Testamento. Y en efecto, el profeta Jesús de Nazaret forma parte de esta

tradición: trata de defenderse de la traición; él guarda el pacto incluso donde él mismo es traicionado. Vemos esto en las representaciones de la Cena del Señor, donde la justificación de la traición, incluso del traidor [Judas Iscariote], es parte de la idea de la alianza. Sin la traición de Judas no hubiera existido pasión, muerte y resurrección del “Salvador”. La consecuencia trascendental que se saca en algunas herejías es que Jesús no sólo fue traicionado por una persona, sino también por el fundamento impelente de la realidad misma: ¿qué significa esta fórmula final, que suena como una oración, como invocación parcial de un salmo (salmo 22,1): “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” [יְהוָה אֱלֹהֵי, אֱלֹהֵי לָאֵמָה? — אֱלֹהֵי, אֱלֹהֵי לָאֵמָה (Mateo, 27, 46)]. ¿Tan lejos llega aquí la figura del que mantiene la alianza a pesar de la traición? En este punto hay que poner un signo de interrogación sobre el concepto de Dios.» [Heinrich, Klaus: *Phänomenologie der Religion II. Ursprung, Bund und die Konflikte des Erscheinens. Tonbandaufzeichnung der Vorlesung, gehalten an der Freien Universität Berlin im Wintersemester 1978-1979*, p. 252-253]

«El límite del concepto de pacto del Antiguo Testamento es que el fundamento impelente de la realidad se presenta exquisitamente, no solo explícitamente, como masculino. Esto significa que no sólo se inscribe en el fundamento mismo de la realidad el equilibrio de la tensión entre el fundamento impelente y los sujetos pulsionales, sino que también se intenta una y otra vez diluir la tensión entre los sexos en el fundamento pulsional mismo.

Los diversos desarrollos de la doctrina del deus absconditus se caracterizan por el hecho de que intentan repetidamente introducir la tensión de género en el abscondite y luego intentan repetidamente borrar la tensión de género en la teorización de este abscondite.

Durante más de mil años, las discusiones sobre ese dios han terminado en disputas sobre su verificabilidad, sobre las pruebas de paternidad, las diosas no necesitan prueba de paternidad. No hay pruebas de diosas en la historia de las religiones, el único problema es si se puede probar o no la existencia de Dios.

La universalidad de la exigencia del pacto incluía la teoría pulsional, como un pacto de los sujetos pulsionales entre sí, cada individuo consigo mismo y todos entre sí y todos juntos con el fundamento pulsional e impelente de la realidad. Mantener este pacto y no traicionarlo y potencialmente impulsar la alianza universal, esa es la exigencia (expresada en términos de doctrina pulsional) de la religión del antiguo Israel y su universalización.

Pero el límite no es sólo que este concepto de pacto, que incluye la racionalidad, esté siempre en peligro de racionalizarse o volverse irracional, sino que su límite es la secularización de esta representación: es decir, ya no es pacto, sino armonía general o libre juego de fuerzas e intereses o también directamente una ley o en contraposición a ella la doctrina del contrato social, junto y elementos todos derivados de la idea del pacto.

El otro límite a este peligro de racionalización e irracionalización es lo exclusivamente masculino, que aquí define el fundamento pulsional de la realidad, de la que se expulsa su lado femenino: el dios, que luego significativamente necesita también la prueba de Dios, no de la diosa, quien nunca requiere prueba; el dios a cuyo seno se vuelve; el Dios que, con esta masculinidad exclusiva, en realidad siempre y en todas partes conjura conflictos padre-hijo: la figura dudosa del pacto de Jonás o la figura dudosa de la decisión del pacto de Job se comportan como hijos pendencieros y desafiantes y al final como consolados.

Lo que se contrapone exactamente a esta limitación es el sacrificio vicario en un concepto de misterio [en algunas religiones antiguas, ceremonias secretas del culto de algunas divinidades] que se toma del reconocimiento de la tradición femenina: la Theotokos [griego Θεοτόκος, latín, Deīpara o Deī genetrix, Madre de Dios (literalmente, 'la que dio a luz a uno que era Dios'). Su equivalente en español, vía latín, es Deīpara, 'que es madre de Dios'.]; las diosas del misterio, la Gran Madre, que acoge al muerto como Pietà y lo le ayuda a volver a la vida, lo que el dogma oficial atribuye al dios masculino.

Una tradición de sacrificio vicario que ha llevado a que el culto a la Gran Madre vuelva a abrirse paso en una forma que todos conocemos, es decir, la devoción mariana, que significa al mismo tiempo una sublimación, pero también repetidamente la eliminación de lo sublimado; un sacrificio vicario, que significa siempre resurrección, que significa siempre posibilidad de transformación, implícito en el acto de la transubstanciación como centro del misterio eclesiástico, espiritual, que es aquí al mismo tiempo espiritual (porque el espíritu es un concepto pulsional, y el espíritu también debe ser transformado aquí).» [Heinrich, Klaus: *Phänomenologie der Religion II. Ursprung, Bund und die Konflikte des Erscheinens*. Tonbandaufzeichnung der Vorlesung, gehalten an der Freien Universität Berlin im Wintersemester 1978-1979, p. 253-254 + 275]

Característica de este Dios personal del monoteísmo estricto, "exquisitamente masculino" (Klaus Heinrich), es su represión de lo femenino. Pero como "todo lo reprimido tiende a volver" (Sigmund Freud), la feminidad reprimida aflorará más tarde en el cristianismo en forma de culto y veneración a la Virgen María, que adquirió en el catolicismo formalmente todos los atributos de las antiguas diosas madre, excepto el de diosa de la tierra. Ella llevará el título de "Madre de Dios" (*Mater Dei*) y "Reina de los Cielos" (*Regina Caelorum, Regina Caeli*).
